



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO
UNIDAD ACADÉMICA COZUMEL
DIVISIÓN DE DESARROLLO SUSTENTABLE

DOCTORADO EN DESARROLLO SOSTENIBLE

El turismo como catalizador de la brecha metabólica en el marco del imperialismo ecológico

TESIS

Para obtener el grado de

Doctor en Desarrollo Sostenible

PRESENTA

Alejandro Escalera Briceño

INTEGRANTES DEL COMITÉ DE ASESORÍA DE TESIS

DIRECTOR DE TESIS

Dr. Alejandro Palafox Muñoz

ASESOR

Dr. Alfonso González Damián

ASESOR

Dr. Manuel Ángeles Villa

ASESOR

Dr. Allen Cordero Ullate

ASESORA

Dra. Lilia Zizumbo Villarreal

ASESORA

Dra. Erika Cruz Coria

ASESOR

Dr. Carlos Alberto Pérez Ramírez

Cozumel, Quintana Roo, México, agosto, 2018

Índice

| | |
|--|-----------|
| Resumen | 4 |
| Introducción | 5 |
| Pregunta de investigación | 9 |
| Metodología | 11 |
| Capítulo I. Una ecología heterodoxa para comprender los efectos del turismo | 18 |
| 1.1. Antecedentes | 19 |
| 1.2. Algunas palabras de Marx para conformar un marxismo ecológico | 22 |
| 1.3. Hacia un materialismo ecológico | 26 |
| 1.4. Las disciplinas híbridas que abordan la problemática ecológica | 28 |
| 1.4.1. La economía ecológica como campo emergente..... | 31 |
| 1.4.2. La economía ecológica heterodoxa | 33 |
| 1.5. El metabolismo social materialista o el metabolismo social energético..... | 37 |
| 1.6. La era geológica del capitaloceno | 40 |
| 1.7. La brecha metabólica: la permanente contradicción de la mercantilización de las naturalezas y la acumulación de capital | 43 |
| 1.8. El desarrollo de las fuerzas productivas a través del turismo | 49 |
| 1.8.1. El espacio como importante medio de producción..... | 53 |
| 1.8.2. El segundo circuito | 56 |
| 1.8.3. La brecha metabólica y su relación con la turistización | 63 |
| 1.8.4. La brecha metabólica como catalizador del espacio turístico geográfico desigual. | 69 |
| Capítulo II. El centro de población de Los Cabos (San José del Cabo, el corredor intermedio y Cabo San Lucas), Baja California Sur, México. | 73 |
| 2.1. El escenario donde se ubica el centro de población Los Cabos | 74 |
| 2.2. Los Cabos..... | 85 |
| 2.3. La condición socioeconómica de Los Cabos | 88 |
| 2.4. El proyecto turístico San José del Cabo..... | 96 |
| 2.4.1. El corredor intermedio (la franja turística) | 101 |
| 2.4.2. Cabo San Lucas | 102 |
| 2.5. El centro de población Los Cabos (el polígono) | 103 |

| | | |
|--|--|------------|
| 2.5.1. | La hidrología dentro del polígono | 106 |
| 2.5.2. | Las áreas naturales protegidas dentro del polígono..... | 108 |
| 2.5.3. | Costas y playas en el polígono | 110 |
| 2.5.4. | La estructura urbana en el límite del centro de población (el polígono) y la función de sus elementos..... | 111 |
| 2.5.5. | Los agentes que configuran el límite del centro de población | 111 |
| Capítulo III. Brecha metabólica y turistización en el centro de población de Los Cabos..... | | 115 |
| 3.1. | Los Cabos: de una economía de subsistencia a un importante municipio turístico | 116 |
| 3.2. | El turismo: industria degradadora de la tierra | 120 |
| 3.3. | La industria del ocio y la superexplotación de la fuerza de trabajo | 126 |
| 3.4. | El centro de población de Los Cabos: un espacio geográfico turístico desigual | 132 |
| Conclusiones | | 137 |
| Bibliografía..... | | 143 |

Resumen

Las diversas crisis del capitalismo están siendo ampliamente discutidas, por mencionar, la crisis alimentaria; la pobreza y desigualdad; la crisis del agua; la crisis ambiental; la crisis económica; y la crisis energética. Sin duda, lo antes dicho, desde una perspectiva crítica se enmarca como una crisis epocal o también multidimensional. En este sentido, releer a Marx en pleno siglo XXI hace suponer que la economía política continua con vigencia. Sin embargo, a pesar de transitar en una era de grandes avances tecnológicos, más bien, el de mayor grado de desarrollo de las fuerzas productivas, el capital aún se basa en la apropiación del plusvalor por medio de la explotación de trabajo asalariado. El caso del centro de población de Los Cabos, en México, ejemplifica claramente el orden/desorden de las relaciones sociales de producción a través del turismo. El objetivo de este trabajo es analizar mediante la brecha metabólica (ecología heterodoxa) los efectos socio-ecológicos, es decir, la degradación social y ambiental en un espacio turistizado.

Introducción

El turismo en la actualidad es una actividad para impulsar el desarrollo, es decir, espacios que no estaban enrolados en la aceleración de la acumulación de capital, con la industria del ocio transitan en un nuevo orden de generación de ganancias. En tal tenor, resulta importante subrayar que este sector tiene la particularidad de ser considerado un guardián ecológico, una manera de continuar con el productivismo, dicho de otra manera, el logro del desarrollo sostenible. El sector terciario oculta su materialidad a través de las relaciones sociales de producción, sin embargo, desde una perspectiva crítica se puede dilucidar las funestas prácticas que conllevan a una degradación social y ambiental.

Bajo este precedente, la industria del ocio no solamente representa una mundialización de la generación de trabajo, el incremento de divisas, la cultura, etc., sino que prevalece una intensificación de los recursos naturales y sociales para la producción de bienes y servicios (Palafox, 2013). Este panorama hace suponer que el turismo es una actividad creativa para continuar con las asimetrías en el espacio. Como menciona Fletcher (2016), es capaz de derribar todo obstáculo de los límites de la acumulación al comercializar la pobreza; las especies en peligro de extinción; la miseria; entre otras cosas. Ahora bien, este modelo de reproducción de la relación social de producción encapsula el desarrollo del subdesarrollo o el desarrollo desigual. Si bien, lo antes referido no es percibido por la sociedad por la razón de que el turismo ofrece trabajo y consecuentemente un salario, la realidad es que las personas que laboran en la actividad turística no logran (no todos) su reproducción social (alimentos, vestimenta, hogar, esparcimiento, etc.).

La violencia estructural que entreteje la industria del ocio es diversa, por lo que este trabajo de investigación por medio de la brecha metabólica intenta explicar la contra parte del turismo en el centro de población de Los Cabos ubicado en el estado de Baja California Sur, México (sujeto de estudio), es decir, la degradación social y ambiental. Este trazo (la brecha metabólica y turismo), en primer lugar, pretende adentrarse en la economía política ya que los fundamentos teóricos de Marx de la elucidación de la sociedad capitalista son relevantes porque todavía predomina la extracción del plusvalor a través de la explotación de trabajo. Sin duda la acumulación originaria o primitiva aún continua con vigencia por la necesidad de dejar sin medios de producción a hombres y mujeres para que entreguen

su fuerza de trabajo, y de esa manera formar un complejo proceso de producción (Marx, 1999).

Sin embargo, David Harvey ha refinado el concepto anunciado por Marx colocando en el centro de la atención la acumulación por despojo (Harvey, 2004), más bien, actualizar los presupuestos categóricos del materialismo histórico y dialéctico para interpretar el crisol de contradicciones del capitalismo avanzado. En la actualidad el modo de producción presenta una crisis epocal (desde lo económico, lo social, lo ambiental, lo energético, lo político, etc.) en la cual está en riesgo su propia reproducción (Arizmendi, 2016). Ante esto, una vertiente del marxismo (los llamados eco-marxistas de segunda generación Bellamy Foster y Paul Burkett) hallan en el metabolismo social algunas bases de los patrones destructivos que ponen en riesgo a todos los seres vivos de la biosfera (Foster, 2000). No obstante, el sistema capitalista es totalizante por lo que sus múltiples manifestaciones de contradicciones no cesan, y las respectivas alternativas (la vía campesina) son subsumidas por las nuevas formas de acumulación (con el neoliberalismo).

Es importante apuntar que el metabolismo social capitalista bajo un orden acelerado de intercambios de mercancías; de fuerza de trabajo; de dinero; de empresas moviéndose por todo el orbe; de la red informática; entre otras cosas, pone en duda los límites del planeta (incertidumbre profunda). La brecha metabólica ante esto es de alcance global, en este sentido, problematizar las afectaciones para cada una de las actividades productivas es complejo, más aún, al saber que la interpretación original del metabolismo social ha sido reducida a modelos metabólicos (en una postura cuantitativa) en cuanto a las emisiones, y expulsiones de energía y materia (hace que irrumpa un claroscuro en la teoría crítica).

La necesidad de conocimiento de corte crítico es importante para responder a las dinámicas de acumulación, el cual es de relevancia en el actual orden/desorden del modo de producción, por mencionar, la crisis alimentaria global. Bien dice Arizmendi (2016) que releer a Marx (principalmente el libro *El capital*) en pleno siglo XXI es notable no sólo por abrir la polémica clásica de explotación sino porque se transita en un tiempo de cambio cuyo reto es político y teórico. Por tanto, el desafío del trabajo de investigación es adherirse a una de las posturas críticas del marxismo, primordialmente en la parte de la ecología heterodoxa (marxismo ecológico).

El marxismo ecológico deduce que el desarrollo de las fuerzas productivas ha ocasionado una crisis ecológica (Schmidt, 2013). Desde allí afloran posturas en el cual, por una parte, se encuentra en la infinita acumulación de ganancias que se halla en la naturaleza humana (una cuestión materialista), y la otra, en una expresión ideológica y moral de un momento determinado de progreso en el que puede ocurrir la extinción por el deterioro ambiental en distintas escalas o inclinarse en el mejoramiento de las relaciones sociales con el entorno natural (incluidos los seres humanos). Aunque el ser humano ha recapacitado en la pérdida de ecosistemas por el uso y abuso de los combustibles fósiles ya que es una contradicción en el capitalismo avanzado (Malm, 2016), ésta se ha agudizado en la era de la acumulación flexible (el modelo neoliberal) aún con el empleo de estrategias sustentables como las diseñadas en el seno de los modelos del llamado capitalismo verde (Smith, 2015).

Por supuesto, el turismo a través de los organismos internacionales como la Organización Mundial del Turismo (OMT) -organismo vinculado con las Naciones Unidas- ha argumentado que la industria del ocio puede lograr el desarrollo sustentable bajo la triada: ambiental, social y económica. Así pues, de esa manera puede coexistir el productivismo a través del crecimiento económico por medio del uso óptimo de los recursos naturales; el respeto de la autenticidad sociocultural de las comunidades receptoras; y la viabilidad económica y la repartición equitativa de los beneficios (OMT, 2013).

En ese aspecto, la visión del capitalismo verde deja estelas de dudas e inciertos desde una perspectiva dialéctica, es decir, la lógica capitalista se ha sostenido de un crecimiento ilimitado de consumo ecológico (humana y extra-humana) (Moore, 2003). En este sentido, el movimiento entre capital y naturaleza es una contradicción permanente por la insuficiencia de revertir la degradación ambiental, más bien, el capitalismo está sumergido en corregir los fallos del sistema sobre el medioambiente para que no afecte al mercado de precios de las mercancías (Foster, 2002). Así pues, el empleo del concepto de la brecha metabólica hacia el turismo es una manera de interpretar las transferencias desiguales de insumos biológicos que se promueven sobre todo por medio de la monopolización de los recursos naturales, y en general, la intensificación de las relaciones de producción y sociales capitalistas.

Los trabajos relacionados con el concepto de la brecha metabólica se asocian con la actividad minero-energético a gran escala en América Latina. De este modo, Sacher (2015) ha incursionado en esta categoría marxista para inferir con el metabolismo social para debatir los límites de la naturaleza. No obstante, la interacción entre sociedad y naturaleza en los estudios del turismo se vincula desde una perspectiva productivista que promueve la OMT, a saber, una postura de la economía neoclásica para incrementar el Producto Interno Bruto (PIB), asimismo, en la parte ambiental se acerca a la valoración de la naturaleza a través de diversos métodos, sobre todo el de costo-beneficio empleado por la Economía Ambiental (EA).

En consecuencia, desde la postura crítica se han realizado trabajos sobre la mercantilización de la naturaleza por medio del imperialismo ecológico (Véase Palafox, 2016 y en particular el número 52 de la revista de Ecología Política dedicado al turismo). Por otra parte, el grupo de investigación *Alba Sud* ha hecho referencia sobre los mitos del turismo al problematizar la expansión de la actividad de servicios con la balearización. Cañada es un referente en este grupo al exponer el crecimiento del modelo turístico de Baleares en el caribe, ya que deja al descubierto los trabajos miseria de la industria hotelera; el acaparamiento de tierras; la conversión de gente local en prestadores de servicios; los conflictos de los bienes comunes; etc. Sin duda, los procesos de la brecha metabólica se insertan en los trabajos antes dicho (sin ser los únicos), a pesar de ello, no se aborda (la brecha metabólica) como concepto articulador para entender un objeto de estudio en las investigaciones de turismo. Por ello, este trabajo retoma esa noción para interpretar las relaciones entre la sociedad y la naturaleza y, cómo ésta modifica el mundo material en favor de la auto-valorización del capital sin consideración por los límites materiales (Saito, 2016).

Por tal razón, esta investigación pretende revelar el papel del turismo en la contribución de una brecha metabólica, para ello, se llevó a cabo:

- a) La elaboración de un modelo teórico-metodológico para entender el proceso de una brecha metabólica a través del turismo.
- b) La caracterización del sujeto de estudio por medio de una metodología combinada cuantitativa y cualitativa.

- c) La interpretación por medio de las categorías de análisis (la acumulación por despojo, la acumulación por apropiación y la acumulación por capitalización) sobre la transformación del espacio en un medio de producción y en una mercancía.

De lo antes dicho se desprende el supuesto: el capitalismo como modo de producción se encuentra generando una brecha metabólica. El turismo por ser una actividad para la acumulación de capital su metabolismo social se materializa en una *fractura* que afecta tanto en lo social como en lo ambiental.

Pregunta de investigación

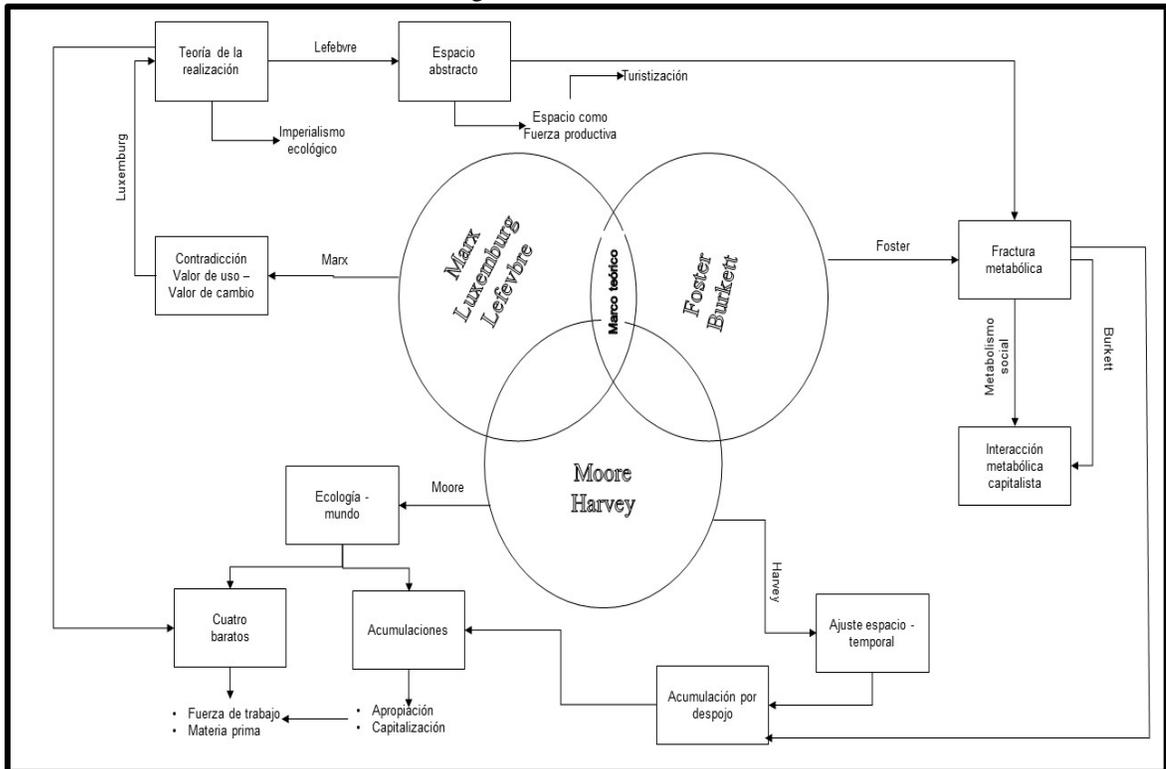
¿Cómo el sistema capitalista a través de la actividad económica del turismo contribuye en una brecha metabólica?

El trabajo de investigación se fundamentó en tres esferas que se interconectaron con la brecha metabólica. La primera esfera partió de la contradicción vista por Marx entre el valor de uso y el valor de cambio en la cual se refleja en la necesidad de transformar los materiales de la naturaleza externa en objetos, por lo que el trabajo del ser humano es importante para convertir la materia ecológica en mercancías. Marx en el tomo I de *El capital* clarificó cómo las mercancías son producto de relaciones sociales que se complejizan (trabajo abstracto), de esta manera el proceso de producción se encuentra en constante dinamismo de intercambio. Ahora bien, Luxemburg (teoría de la realización) enfatizó la dependencia de la acumulación de capital de una fuente externa (un afuera) para la obtención de recursos, a saber, una continuación de la acumulación ampliada en el que las sociedades no capitalistas deben abrir mercado y, también servir para la obtención de fuerza de trabajo y de materia prima, por un lado, y como salida a la producción manufacturera, por el otro.

Así pues, el imperialismo económico se presenta para la reproducción de la acumulación de capital. No obstante, se destaca la presencia de una forma adicional de imperialismo. El *Imperialismo Ecológico* se coloca en la posición compleja y crítica de las actuales dinámicas del modo de producción, principalmente en la organización de la naturaleza humana y la naturaleza extra-humana para la acumulación de capital. Por otra parte, con Lefebvre y la producción del espacio (principalmente el espacio abstracto o capitalista) es de interés porque el teórico francés presentó el espacio como fuerza

productiva, en este sentido, una renovación de la teoría marxista. El propósito con esta teoría espacial es engazarla con la *turistización*, lo antes dicho forma parte del proceso de conversión de las ciudades turísticas en medios de producción y mercancías.

Figura 1: Marco teórico



Fuente: Elaboración propia

La segunda esfera se alojó en la corriente del marxismo ecológico o la ecología radical. Foster ha contribuido en esta línea al colocar el concepto de la brecha metabólica, el cual permite clarificar la degradación ecológica a través de la interacción metabólica capitalista. Por último, la tercera esfera descansó en dos teóricos de actualidad, el primero, Jason Moore cuyos trabajos sobre el desarrollo del capitalismo, la historia ambiental y la ecología – mundo, permitieron entender que el capitalismo no solamente actúa sobre la naturaleza, sino que se desarrolla a través del tejido de la vida (web of life), es así como este investigador interpreta que el sistema capitalista a través del tiempo ha necesitado continuamente de naturaleza barata (o four chips), al mismo tiempo de mecanismos para convertirla en objetos casi gratuitos o de bajo costo, por lo que el historiador ambiental enfatiza en una serie de acumulaciones (apropiación y capitalización). El segundo teórico

es el geógrafo británico David Harvey, con sus aportaciones a la geografía crítica insiste en la permanente fragmentación del espacio, a la vez, la urgencia que tiene el sistema de paliar la sobreacumulación al explicar el dinamismo del capital de moverse y salir de las crisis, de esta manera replantea la acumulación originaria de Marx al llamarla acumulación por despojo. Sin duda estas tres esferas enmarcan un proceso de brecha metabólica en el cual el metabolismo social capitalista es sumamente energético cuyas manifestaciones son de orden social y ambiental.

Metodología

Se sabe que el turismo genera desequilibrios en varios ámbitos, en lo ambiental Gössling se las atribuye a los siguientes aspectos: a) la alteración de la tierra, b) la energía utilizada, c) el intercambio biótico y la extinción de especies, d) el intercambio y la dispersión de enfermedades y, e) los cambios en la percepción y comprensión del entorno (Gössling, 2002). Por otra parte, el turismo se compone de una violencia estructural en el cual se aloja en el crecimiento constante de la acumulación de capital, esta búsqueda de ganancias ilimitadas influye en el territorio en forma de desigualdad y pobreza, además, perturbación del ambiente (Büscher y Fletcher, 2017).

Lo antes dicho supone que el turismo es un catalizador de la brecha metabólica, ante esto, un primer acercamiento para dilucidar lo antes subrayado es a través de la abstracción. Éste fue empleado por Marx y la describe en el prólogo de la primera edición de *El capital* como método el cual propone investigar el régimen de producción capitalista; las relaciones sociales; y la circulación del capital (Marx, 1999). Es decir, la mercancía no únicamente como una célula económica, más bien, producto de diversas relaciones sociales. El turismo ante este método va más allá de un impulsor económico, a saber, la industria del ocio produce relaciones sociales desiguales.

Ahora bien, el turismo es una actividad económica, por tal motivo forma parte de la estructura o del modo de producción capitalista. Este sistema cuyo orden se basa en la maximización de las ganancias, la industria del ocio reproduce las relaciones sociales de producción para renovar el modelo de acumulación. Si bien, la acumulación ampliada es un proceso que está en constante dinamismo el cual busca los lugares con un sistema de

producción poco intensivo, así entonces, el sector terciario es un mecanismo para incluir espacios con lenta generación de beneficios económicos.

En virtud de ello, el modo de producción capitalista históricamente necesita de elementos para su consolidación y reproducción. El turismo como complejo proceso de producción, para su puesta en marcha necesita de materias primas (suelo y paisaje) y fuerza de trabajo a bajo costo respectivamente. Sin embargo, la industria del ocio no se activa por sí sola, es decir, la organización de la actividad se encuentra impulsada por diversos agentes.

En este sentido, la agencia interviene para encaminar el desarrollo de las fuerzas productivas hacia el sector de los servicios. Lo anterior, determina la ordenación económica y política el cual se haya en la estructuración del suelo en un medio de producción, y al mismo tiempo en una mercancía. El primero, es una modificación del suelo, subsuelo y el sobresuelo para albergar la productividad, a saber, la playa convertida en un *resort*. La segunda, está representada bajo la forma de la satisfacción de la experiencia.

Desde una perspectiva abstracta el espacio se convierte en un lugar sagrado para las inversiones y, para las personas que la habitan en un espacio ordenado para entregar su fuerza de trabajo. En efecto, este ambiente construido lo que hace es convertir en objetos todo lo que este dentro de él. Para interpretar lo antes dicho, se conformaron categorías de análisis los cuales se alojan desde la geografía crítica (con Harvey) y la geografía histórica (con Moore). Estos presupuestos categóricos se fundamentan desde la economía política, en este sentido, una continuación del materialismo histórico.

Ahora bien, Harvey (2004) con la acumulación por desposesión, argumenta que este proceso se repite con más intensidad, es decir, cada vez dejar sin medios de producción a hombres y mujeres para que entreguen su fuerza de trabajo (también arguye en la privatización de los bienes comunes, sistema de pensiones, los espacios públicos, etc.). Esta concepción proviene desde el propio Marx con la acumulación originaria o primitiva. No obstante, la discusión del geógrafo británico es que no solamente habilita la frontera entre el feudalismo y el capitalismo, más bien, es transhistórico. El segundo elemento categórico es a través de Moore (2015) con la acumulación por apropiación, en éste versa

sobre la forma de adjudicación del nuevo medio de producción y su respectiva transformación como componente para el disfrute o, bajo la forma de un club de playa, plaza comercial, hotel, segunda residencia, etc. El tercer y último elemento (también se haya en Moore) es la acumulación por capitalización, en esta en un tiempo neoliberal el capital financiero se coloca por delante del capital productivo, a saber, la especulación se vuelve en un nuevo modelo de acumulación, así entonces, el espacio para el ocio es un alivio para la sobreacumulación que se relaciona con la construcción de más hoteles, segundas residencias, resorts, marinas, etc.

Estos tres presupuestos categóricos sirven para dilucidar la diversa participación de agentes, instituciones y, sobre todo el discurso de progreso por medio del turismo. Ante todo, se debe de precisar que estos elementos son para entender la conformación de un espacio capitalista en el cual su metabolismo social se basa en la circulación de mercancías, dinero y fuerza de trabajo. Pues a grandes trazos la materialidad de la relación sociedad y naturaleza irrumpe una brecha metabólica al tratarse para el beneficio de los capitalistas.

Tal situación sobre la violencia estructural, el suelo y el paisaje no se rehabilita a la velocidad que lo hace la acumulación de capital. La degradación ambiental se encuentra en diferentes escalas. Sin embargo, la actividad del turismo se ha convertido en una industria que continúa reproduciéndose en todas direcciones, por lo que sigue avanzando derribando toda limitación para la acumulación de ganancias.

No obstante, el metabolismo social se encuentra en una disyuntiva, por un lado, se encuentra la versión energética, y por el otro, el de orden materialista. La revisión bibliográfica fue necesaria para enarbolar una discusión el cual permitiera dejar claro el camino a transitar. En primer lugar, se examinó la diversidad de disciplinas que abarcan las cuestiones ambientales, en este sentido, la economía ecológica (también de manera de discusión se observó a la economía ambiental y a la ecología política), por abrazar el metabolismo social (desde varias perspectivas metodológicas).

Sin embargo, en la actualidad existen varias metodologías sobre el metabolismo social como el metabolismo industrial (Ayres, 1994); el metabolismo socioeconómico y socioecológico (Fischer-Kowalski y Haberl, 2000; Haberl, 2001); el metabolismo urbano (Castán-Broto, Allen y Rapoport, 2012); el metabolismo rural (Toledo, 2008); entre otros.

El hilo conductor de estos trabajos sobre todo radica en los flujos de materiales y de energía, así como la disipación de desechos, por tanto, arguyen que cada sociedad mantiene múltiples procesos con la naturaleza. Si bien, fundamentan que es posible un crecimiento económico mientras no rebasen las fronteras ecológicas (algunos demuestran que en economías pequeñas es posible, otros por medio la vía campesina).

En segundo lugar, se encuentra la ecología heterodoxa con el metabolismo social, este concepto original de Marx fue para fundamentar su crítica de la economía en forma materialista, más bien algo central en la contradicción del valor de uso y el valor de cambio el cual abarca al proceso de trabajo y a la vez al proceso de producción (Foster, 2000; Burkett, 2008). Empero, esta teoría de Marx se trataba de un acercamiento para desarrollar una crítica a la agricultura de su época y en particular en la comprensión de la degradación de la tierra principalmente en la pérdida de nutrientes (Foster, 2000). De esa manera, en la actualidad se interpreta que Marx tuvo una conciencia ecológica y abogó por la sostenibilidad de la tierra que más adelante tuviera parecido al establecido por la comisión Brundtland (Foster, 2000). Sin embargo, el metabolismo social fue tocado someramente en *El capital* sin señalar como se comprendería desde su concepción materialista, más tarde Podolinsky se atrevió a esbozar un acercamiento, pero los comentarios de Marx nunca llegaron porque falleció (Foster y Burkett, 2004). Esta tragedia dio pauta para decir que Marx no tuvo interés por el desarrollo de las fuerzas productivas desde un plano metabólico energético (Martínez-Alier, 2003). Esto último desde la perspectiva de autores argumentan que, se trata de un reduccionismo de la concepción materialista (Foster, 2000; Altvater, 2006; Burkett, 2008; Schmidt, 2011). Esta discusión se toca en el trabajo de investigación para abogar por un materialismo ecológico y, así establecer que el desarrollo de las fuerzas productivas es el causante de una brecha metabólica.

Después de haber determinado el tránsito hacia un materialismo ecológico, es pertinente aclarar como el modo de producción capitalista revitaliza las fuerzas productivas. En este sentido, por medio de naturaleza a bajo costo o los cuatro baratos (materia prima, fuerza de trabajo, alimentos y energía). Esto último desde la ecología – mundo es la manera de señalar que el capitalismo es una ecología, a saber, contar siempre disponibles cuatro elementos. Como se mencionó en párrafos anteriores, el sistema

capitalista se apoya en actividades o fronteras mercantiles que afiance y reproduzca las relaciones sociales de producción. Ahora, la relación del turismo con lo antes dicho descansa en dos elementos (materia prima y fuerza de trabajo) y, a través de ellos forma el proceso de producción.

Para encuadrar lo referido, el trabajo de investigación se apoya en el imperialismo ecológico para entretejer una narrativa de las transferencias ecológicas desiguales. Esta forma de imperialismo bien empata con el capitaloceno al remitir que los capitalistas rigen las condiciones de dichas transferencias. Ahora, la relación con el turismo es por dominar a la naturaleza humana y a la naturaleza extrahumana concibiéndola como una relación utilitarista, más bien, para la maximización de ganancias. Este planteamiento, los diversos agentes buscan el acaparamiento de materias primas (suelo y paisaje), al mismo tiempo mano de obra poco calificada (jardineros, mozos, seguridad, etc.), además explotable.

Es claro que la brecha metabólica ocasionada por el turismo es multiescalar. Para comenzar a insertar el concepto es necesario exponerlo desde el ámbito local. En tanto, la agencia y la estructura permite tener una visión compleja, es decir, el turismo es global por pertenecer al modo de producción imperante por lo que su dinámica en la acumulación tiene similitudes en cualquier espacio en el que se desarrolla. Resulta importante recordar que la producción del espacio es un apoyo para las categorías de análisis ya que una brecha metabólica ocurre al comprender que la ciudad para el ocio es un espacio abstracto, más bien, para la maximización de las ganancias, entonces, los efectos no solamente recaen en la parte ambiental sino también en lo social. El espacio capitalista entretejido con el turismo representa una oportunidad de progreso para el ejército industrial de reserva, éstos provienen de otras regiones o estados en busca de trabajo. En ese aspecto la industria del ocio regenera la racionalidad económica y política dominante, a saber, plantea la dialéctica entre capital y naturaleza.

Lo dicho permite subrayar la importancia de someter las categorías de análisis hacia un caso empírico. En este sentido, Los Cabos es un destino turístico consolidado y dinámico, al mismo tiempo reinventándose para la acumulación de capital. Hoy por hoy el turismo residencial es un modelo para la maximización de ganancias. No obstante, para realizar un análisis se debe conocer cuantitativamente, así como cualitativamente el sujeto

de estudio. Debe precisarse que la obtención de variables se hizo a través de la recopilación de información de gabinete y la aplicación de entrevistas.

Para lograr lo anterior fue necesario sistematizar los datos por medio de tablas, el propósito era ordenar la información el cual facilitara entender los cambios que ha sufrido el municipio (también el estado). Este acercamiento permite saber la expansión del turismo y los efectos socioeconómicos. En virtud de ello, los datos estadísticos del INEGI sobre población y vivienda sirvieron para saber el crecimiento poblacional histórico de Baja California Sur y Los Cabos, al mismo tiempo si se correlacionaba con el turismo. A su vez, fue de importancia analizar los censos económicos puesto que permitió deducir el comportamiento económico sudcaliforniano y cabeño. Lo anterior se sometió a una exploración desde la economía heterodoxa con la *tasa de explotación*, por lo que el método se expresó de la siguiente forma:

$$S/V = (VA - V) / V$$

Ahora bien, Marx representó la explotación con la formula S/V –la tasa de plusvalor o explotación–, en la cual S representa el monto de la plusvalía (también plusvalor o excedente), y V , el capital variable, empleado en la contratación de trabajadores a cambio de un salario. De ahí, la tasa de plusvalor puede expresarse a partir de las cifras representadas en dinero como $P = (VA - V) / V$, la cual S/V es el equivalente monetario de la relación entre el plusvalor y el producto, VA es valor agregado y $VA - V$ es la ganancia (los ingresos de la propiedad del VA – remuneraciones) (Ángeles, Gámez y Escalera, 2017: 44).

En tal tenor, resulta importante subrayar que la tasa de plusvalor forma parte para la reproducción de la acumulación de capital, es decir, sin la explotación del trabajador por medio de un salario el modelo de obtención de ganancias quiebra. Así, el turismo como estructura económica debe multiplicar al proletariado y lo logra a través del incremento de la productividad. Asimismo, se debe agregar al ejército industrial de reserva que es crucial ya que el crecimiento de la población (los sin trabajo, sin tierra) en las ciudades turísticas debe ser constante para incorporarlos en los diversos puestos de trabajo (mayormente de baja calificación). Seguidamente se revisaron los datos del CONEVAL sobre pobreza, desigualdad y carencias en el municipio de Los Cabos para interpretar si el desarrollo del turismo genera un desarrollo desigual.

Luego de obtener la base socioeconómica de Los Cabos, se pasó a la estructura socioespacial, principalmente donde se desenvuelve (con intensidad) el turismo. El Plan Director Urbano 2040 San José del Cabo – Cabo San Lucas fue relevante al establecer el polígono urbano. En este sentido, proporcionó de manera cuantitativa y cualitativa (mapa de los poblados; estructura urbana; áreas de ocio; hidrología; las playas; áreas naturales; etc.) el área de análisis. Posteriormente se revisó el *Plan Maestro* del FONATUR San José del Cabo el cual permitió tener una semblanza del proyecto y sobre todo el proceso de transformación del espacio (de lo rural al sector terciario).

Finalmente, el análisis consistió en dilucidar por medio de las categorías de análisis la serie de transformaciones del territorio. Para entender el desarrollo de las fuerzas productivas, se tuvo que realizar un marco histórico el cual permitiera entender los momentos claves sobre los cambios en los modelos de acumulación. Sin embargo, el que interesó para los efectos del trabajo de investigación fue la etapa del turismo como eje de acumulación. En ese tiempo, el turismo fue desarrollado por los mismos habitantes, es decir, las fuerzas productivas se encontraban bajo el control de los agentes locales. La intervención del Estado marcó el fin de la injerencia de los cabeños en el desarrollo de las fuerzas productivas. En este escenario, se trata pues, de la participación de firmas transnacionales turísticas, puesto que su arribo es la manifestación de la expansión del capitalismo. Por tanto, la brecha metabólica irrumpe al saber que el metabolismo social no es para el beneficio universal, a saber, son transferencias desiguales en la cual los capitalistas buscan incrementar sus ganancias sin importar la explotación de la naturaleza humana y extrahumana.

Capítulo I. Una ecología heterodoxa para comprender los efectos del turismo

Con el propósito de estudiar la brecha metabólica y profundizar en el concepto, es necesario tener una base teórico – metodológico que permita realizar un análisis a la industria del ocio. La acumulación por despojo de Harvey (2004), apoyado de la acumulación por apropiación y la acumulación por capitalización de Moore (2015) son las categorías de análisis en los que se basará la investigación.

Ahora bien, se adentra en el debate marxismo/ecología, lo que conlleva revisar las diferentes posturas de la relación sociedad/naturaleza. Un primer acercamiento es por medio de enfoques híbridos como el de la economía ecológica, seguidamente, se explora la postura marxista sobre la naturaleza. Posteriormente, se realiza una discusión sobre el metabolismo social y su alejamiento de la concepción original de Marx. Esto último es necesario para clarificar cómo se entiende la brecha metabólica.

Con la intención de dar cuenta de tal complejidad, se inserta el imperialismo ecológico como narrativa para construir la crítica del capitaloceno. Como resultado, se aboga por una economía ecológica heterodoxa en comunión con la ecología política. A partir de ello las categorías de análisis se enlazan con la producción del espacio turístico y como éste propicia una brecha metabólica.

1.1. Antecedentes

La irrupción de fuertes movimientos de protesta contra la crisis ambiental en las décadas de los 60 y 70 del siglo XX fue, sin dudas, la manifestación y reflejo de la crisis de un tipo de conocimiento que había construido un mundo insustentable (Leff, 2011: 7). La promulgación del Día Mundial de la Tierra, el 22 abril de 1970 por el presidente estadounidense Richard Nixon, provocó diversas reacciones, como recuerda el geógrafo inglés David Harvey (1996) en un libro ya clásico. La revista empresarial Fortune publicó un ejemplar que mostraba el surgimiento de la preocupación sobre el ambiente, en particular por trascender la cuestión de clase. Ese mismo día, Harvey presenció en el campus de su universidad (Johns Hopkins) manifestaciones en favor de un ambiente sano por parte de un estudiantado mayormente blanco y de clase media alta. Más tarde, tuvo ocasión de escuchar en un club de jazz las quejas de la población negra que rodea a la universidad sobre la falta de empleo y de vivienda adecuada, la discriminación racial, etc. Quejas que culminaron con la afirmación de que el problema era Nixon, y el sistema que él (y Fortune) representaban. La argumentación de Harvey va en el sentido de que la elusión de las clases favorece a los intereses del capital y que, en efecto dos clases sociales diferentes – la clase media y los habitantes negros pobres de Baltimore – visualizaban el problema de maneras distintas. La clase sí importa.

De la preocupación sesentera por el entorno emergió una conciencia ambientalista que abarcó los ámbitos científico y de política, a la vez que muchas disciplinas de tradición positivista se volcaron al estudio de la problemática ecológica. Con el objeto de recomponer el proyecto moderno de civilización, se proponían soluciones a través de modelos funcionalistas y mecanicistas de las diversas áreas del conocimiento (Eschenhagen, 2015). Estas abarcaban las ciencias de la vida, las ciencias duras y en particular, la economía, dentro de la que florecieron la economía ambiental y la economía ecológica.¹

En esa disyuntiva, la tradición positivista parecía ser la más apta para enfrentar la crisis ambiental, con la consigna (como secreto a voces) de la necesidad de continuar sosteniendo la racionalidad económica. En el sistema capitalista, el desarrollo de las

¹ Entonces muy diferenciadas en sus enfoques, hoy muy semejantes en su preferencia por los métodos de “valoración” de la naturaleza a partir de la microeconomía neoclásica.

fuerzas productivas tiene como base el dominio de la naturaleza a través de la tecnología para la reproducción del capital (Leff, 2003a). La estructuración de esta racionalidad productiva es posible porque se plantea al ser humano, como agente racional (empresario, consumidor), de manera que actúa individualmente, sin sentimientos, ni valores extrínsecos, ignorando las relaciones de los demás seres humanos (Aguilera, 2015). Las relaciones del individuo emprendedor/consumidor con la naturaleza de la cual dependen se dan en un marco en el que, como afirma Altvater (2006: 342) “la escasez es el punto central, problema que se solventa por la aplicación irrestricta de los mecanismos del mercado”.

Por consiguiente, surgieron nuevas formas para reconocer el desequilibrio ecológico, tratando de comprender el problema desde una visión compleja e integral y, que, a partir de ahí, articulan epistemologías orientadas hacia un pluralismo metodológico (Delgado, 2015a). De especial relevancia para el presente texto es que la economía empezó a ser comprendida de distintas formas. Aguilera (2015) menciona dos: a) la economía como mejora material (incremento en “calidad de vida”) y, b) la economía al servicio del ser humano (humanización de la economía). La primera, cuyo corpus teórico es dominante, impone un comportamiento micro y macroeconómico basado en el modelo del flujo circular de la economía en un sistema cerrado. Por lo tanto, modelos económicos se asientan en las “preferencias del consumidor”, los valores monetarios basados en la oferta y la demanda, el libre mercado, el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), la flexibilización de la fuerza de trabajo, la maximización de beneficios, etc. En el ámbito ecológico, tales modelos conllevan el uso desregulado (y desmedido) de la naturaleza (Aguilera, 2015). Si bien admiten “fallas” de mercado o “externalidades”, estas se resuelven con más mercado, mediante la valoración económica de la naturaleza y la “internalización de las externalidades” (Altvater, 2006: 343).

Por su parte, la humanización de la economía, o racionalidad social, se acompaña de una constante “coproducción” del conocimiento (Delgado, 2015b). En esta no se distingue por ser un sistema cerrado, más bien, el ser humano comprende las relaciones con su entorno (la naturaleza externa). La ruptura con la economía neoclásica es inminente porque se encuentra distanciado del mejoramiento de vida del ser humano, aún con el capitalismo verde a pesar del impulso del modelo de “desarrollo sustentable”, que es

desigual en cuanto a quiénes pueden usar los recursos naturales, bajo qué condiciones y, cómo se usan (Leff, 2003a). La racionalidad social va más allá de la implementación de un modelo que se idea para ser la panacea o racionalidad universal con la sustentabilidad, esta última imponiéndose como la ciencia contemporánea más avanzada (Toledo, 2015).

Se trata pues, de construir otra visión de la sustentabilidad que no tiene relación con el poder tecnocrático (Eschenhagen, 2015). Por este motivo, Toledo (sin ser el único) propone visiones alternativas al ambientalismo ortodoxo o el capitalismo verde, fundamentadas en valores éticos. Es decir, relaciones sociales que obedezcan a procesos propios e históricamente determinados. En respuesta a este tipo de llamado podría surgir la sociedad civil como fuerza transformadora, la “sustentabilidad con poder social”, que vendría a desmarcarse de la democracia formal. Este tipo de conformación podría ser una alternativa al tipo de organización moderno – la “democracia” liberal –, porque se enclava en una fuerza emancipadora que podría superar la crisis civilizatoria erradicando la dominación y la explotación, con las “otredades” como mundos alternos (Toledo, 2015).² Sin embargo, en prácticamente todo el planeta el modo de producción capitalista sigue siendo actor principal de las relaciones socioeconómicas al nivel global, nacional y local. Las dinámicas de acumulación de capital se reproducen en cualquier rincón del mundo y generan enormes transformaciones en las sociedades humanas y del medio natural, como parte de un complejo proceso de destrucción creativa a escala mundial (Harvey, 2004). Así, la urbanización capitalista es causa principal de la erosión de los suelos, la pérdida de fertilidad de las tierras, la destrucción de la capacidad de producción de los ecosistemas, el agotamiento de los recursos naturales y el cambio climático (Leff, 2003a; Felli, 2016; Davis, 2006). En un mundo de megalópolis y grandes “ciudades miseria” (Davis, 2006) se vuelve indispensable reconocer y estudiar con atención el fenómeno de la “urbanización planetaria” (Lefebvre, 1989) que, tiene como fin producir espacios (ciudades) para continuar con la reproducción de las relaciones sociales y productivas del sistema.

² El tenor condicional de este párrafo será evidente para el lector. En una sociedad urbanizada bajo el capitalismo, las otredades mencionadas comportan un dejo idealista y voluntarista que, creemos, tiene pocas posibilidades de triunfo contra las estructuras de dominación capitalistas. Otra cosa es la lucha en la ruralía.

1.2. Algunas palabras de Marx para conformar un marxismo ecológico

El marxismo ecológico es una postura radical frente al proyecto moderno. Aunque algunos de sus detractores como Murray Bookchin manifestó que Marx escribió sus grandes obras en un tiempo en el cual no existían problemas ambientales relevantes o de la nula incorporación dentro de las fuerzas productivas la energía eléctrica, la quema de combustibles fósiles, la tecnología, etc. (Bookchin, 1976). Otro, es Martínez-Alier (2003) al argumentar que el teórico alemán ignoró la segunda ley de la termodinámica cuando Thompson la explicó a mediados del siglo XIX. Sin duda alguna, al iniciar un relato sobre el tema, el autor principal debe ser el propio Marx. En atención a lo cual se procede a dar cuenta de su pensamiento con algunas citas comentadas en orden cronológico. La transmisión de la idea es que, si bien en el Manifiesto Comunista suena sumamente prometeico y productivista, Marx desde su juventud albergó una profunda preocupación por la problemática ecológica (Saito, 2017).

En los Manuscritos Filosóficos de 1844, Marx (2004: 112) esboza la siguiente definición del concepto de naturaleza:

La naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre, es decir, la naturaleza en cuanto no es ella misma el cuerpo humano...el hombre vive de la naturaleza; esto quiere decir que la naturaleza es su cuerpo con el que debe permanecer en un proceso continuo, a fin de no perecer. El hecho de que la vida física y espiritual del hombre depende de la naturaleza no significa otra cosa sino que la naturaleza se relaciona consigo misma, ya que el hombre es una parte de la naturaleza.

En este pasaje el teórico alemán no separó a la naturaleza y al ser humano, más bien, los concebía como una sola unidad. En tal tenor, para Vedda lo antes dicho supuso que el hombre no estaba en la naturaleza, sino que es parte de ella (Vedda, 2004). No obstante, el hombre ha dependido de la naturaleza para su reproducción, así se ha evidenciado en los modos de producción que han existido, sin embargo, en el capitalismo la naturaleza es ajena al ser humano, incluso desconoce que el trabajo forma parte de ella y que la materialidad con la que se desarrolla la vida inmediata es un conjunto de materia orgánica e inorgánica.

Continuando con los Manuscritos de 1844, Marx (2004) enfatiza que, en la sociedad capitalista, el trabajo no produce solamente mercancías (bienes que se pueden adquirir libremente en el mercado); más bien:

Se produce a sí mismo y produce al obrero como mercancía; el obrero “llega a ser una mercancía tanto más vil cuanto más mercancías crea”. El obrero pierde no solamente el producto de su propio trabajo (pues crea objetos que le son extraños, para hombres que le son extraños); con la división y la técnica crecientes del trabajo no es solamente “rebajado intelectual y físicamente al rango de máquina, y de hombre...transformado en una actividad abstracta y en un vientre”: el obrero es igualmente obligado “a venderse el mismo y a vender su cualidad de hombre”, el mismo debe hacerse mercancía, para estar simplemente en capacidad de subsistir como sujeto físico. Así, en lugar de ser una manifestación del hombre, el trabajo ha llegado a ser una “alienación”; en lugar de ser una plena y pura realización del hombre, conduce a una “pérdida de realidad completa”: el trabajo “se revela como una privación de realidad hasta el punto que el obrero pierde su realidad hasta morir de hambre”.

En estas líneas el teórico alemán destaca que el ser humano no tiene control de su vida, por tanto, siempre está a disposición de la persona que pueda pagar por su trabajo, ante esto el hombre es reducido a objeto. Entonces, en una sociedad capitalista el hombre no tiene control de su vida cotidiana por lo que su realidad es estar bajo la explotación laboral a través de recibir un salario.

Por otro lado, Marx se refería a un complejo circuito metabólico³ en las sociedades capitalistas desde un plano particular o general. El concepto aparece en el capítulo VI de los Grundrisse, como parte de la explicación del proceso de circulación del capital. Marx ([1857] 1973: 667-668) advierte que el cambio de forma y el cambio de materia suceden de manera simultánea en ese proceso. En este sentido el teórico alemán se refería a lo siguiente:

Lo que necesita explicación, o es resultado de un proceso histórico, no es la unidad del hombre viviente y actuante, [por un lado] con las condiciones inorgánicas, naturales, de su metabolismo con la naturaleza, [por el otro] y, por lo tanto, su apropiación de la naturaleza, sino la separación entre estas condiciones inorgánicas de la existencia humana y esta existencia activa, una separación que por primera vez es puesta plenamente en la relación entre trabajo asalariado y capital.

Ahora bien, Marx trataba de explicar que el proceso histórico del capital es una separación del hombre con la naturaleza para conformar la relación capital-trabajo. Ante esto el ser humano se convierte en una mercancía a través del salario que recibe de su

³ En biología y química, el término metabolismo refiere a los procesos en los que una célula o un organismo convierte nutrientes en materia viva (el metabolismo constructivo), o bien, reduce el protoplasma a sustancias simples para el desempeño de diversas funciones (el metabolismo destructivo) (Weiner y Simpson 1971, 378).

trabajo, el producto que emana de ello a su vez es otra mercancía. Ambos objetos deben ser apropiados por el capitalista para la acumulación de capital.

Conviene precisar que el metabolismo social es, en efecto, pieza central para conformar una perspectiva materialista en el análisis de la sociedad capitalista. En *El capital*, Marx (2000: 10) señala que la naturaleza es junto al trabajo, punto de partida de la producción de valores de uso:

En este trabajo de conformación, el hombre se apoya constantemente en las fuerzas naturales. El trabajo no es, pues, la fuente única y exclusiva de los valores de uso que produce, de la riqueza material. El trabajo es, como ha dicho William Petty, que el trabajo es el padre de la riqueza, y la tierra su madre.

Además, Marx (2000: 429) destaca las condiciones materiales que no suelen identificarse en el proceso productivo, pero sin las cuales este no podría ejecutarse:

Si prescindimos de la forma más o menos progresiva que presenta la producción social, veremos que la productividad del trabajo depende de toda una serie de condiciones naturales. Condiciones que se refieren a la naturaleza misma del hombre y a la naturaleza circundante. Las condiciones de la naturaleza exterior se agrupan económicamente en dos grandes categorías: riqueza natural de medios de vida, es decir, fecundidad del suelo, riqueza pesquera, etc. y riqueza natural de medios de trabajo, saltos de agua, ríos navegables, madera, metales, carbón, etc.

En estos pasajes, Marx quería precisar que el ser humano al estar vinculado con la naturaleza no puede separarse ni prescindir directamente de ella. No obstante, el modo de producción capitalista complejiza las relaciones sociales de producción el cual únicamente puede visibilizarse que las mercancías es producto del trabajo y a la vez de naturaleza externa donde provienen los medios de trabajo.

En la Crítica del programa de Gotha, Marx (2000: 12-13) se refería a la naturaleza de esta manera:

El trabajo no es la fuente de toda riqueza. La naturaleza es la fuente de los valores de uso (¡qué son los que verdaderamente integran la riqueza material!), ni más ni menos que el trabajo, que no es más que la manifestación de una fuerza natural, de la fuerza de trabajo del hombre. Esa frase se encuentra en todos los silabarios y sólo es cierta si se sobreentiende que el trabajo se efectúa con los correspondientes objetos e instrumentos. Pero un programa socialista no debe permitir que tales tópicos burgueses silencien aquellas condiciones sin las cuales no tienen ningún sentido. En la medida en que el hombre se sitúa de antemano como propietario frente a la naturaleza, primera fuente de todos los medios y objetos de

trabajo, y la trata como posesión suya, su trabajo se convierte en fuente de valores de uso, y, por tanto, en fuente de riqueza. Los burgueses tienen razones muy fundadas para atribuir al trabajo una fuerza creadora sobrenatural; precisamente del hecho de que el trabajo está condicionado por la naturaleza se deduce que el hombre que no dispone de más propiedad que su fuerza de trabajo, tiene que ser, necesariamente, en todo estado social y de civilización, esclavo de otros hombres, de aquellos que se han adueñado de las condiciones materiales del trabajo. Y no podrá trabajar, ni, por consiguiente, vivir, más que con su permiso.

Sin duda para Marx el trabajo es una característica particular del ser humano, y a la vez la fuente de riqueza por lo que nadie en la sociedad puede adquirir riqueza que no sea producto del trabajo. En una sociedad capitalista el dueño de los medios de producción organiza el trabajo y vive del plusvalor, es decir, del valor del trabajo. Entonces, al trabajador no se le paga por lo que produce sino lo que vale su fuerza de trabajo por medio de un salario, por tanto, es una mercancía única que produce valor. En este sentido, en la medida que el trabajo se desarrolla socialmente al mismo tiempo irrumpe la pobreza y la desigualdad.

En el tomo III de *El capital*, Marx concibe una “ruptura irreparable en el proceso interdependiente del metabolismo social”. Esta idea ha sido empleada por Bellamy Foster (2000) para denotar una “fractura metabólica” entre el ser humano y la naturaleza, producto precisamente del modo de producción capitalista. El concepto de la fractura metabólica, como punto de entrada a las discusiones medio ambientales, particularmente por la EE de vertiente radical, también es moneda de curso en América Latina, por ejemplo, en los escritos de Gian Carlo Delgado (2015b). En el capítulo XIII de *El capital*, su autor afirma que el capitalismo degrada ambas fuentes de riqueza, el hombre y la tierra. La gran industria y la gran agricultura explotada industrialmente actuarían en unidad, una devastando la fuerza de trabajo y otro degradando la fuerza natural de la tierra. “La industria y el comercio y el comercio suministran a la agricultura los medios para el agotamiento de la tierra” (Marx, 1987: 753).

Pues a grandes trazos, los párrafos extraídos de algunas obras de Marx sirven para enmarcar que se puede construir una visión ecológica en la cual incluya el desarrollo de las fuerzas productivas, a saber, el modo de producción capitalista como modelo de

producción dominante ha ocasionado degradación ambiental y deterioro de la calidad de vida (Burkett, 2008).

1.3. Hacia un materialismo ecológico

Numerosos autores han tratado de renovar las categorías del materialismo histórico y dialéctico para explicar el impacto ecológico del capitalismo contemporáneo. La ruta donde ha querido transitar la ecología de corte marxista podría hallarse en Schmidt, en *El concepto de naturaleza en Marx*, del cual rescató del teórico alemán un pensamiento filosófico sobre la naturaleza, que entremezcló en concepciones como: materia, sustancia natural, cosa natural, tierra, momentos existenciales, objetivos de trabajo, condiciones objetivas y fácticas del trabajo (Schmidt, [1962] 2011). La obra fue terminada de redactar en 1962 sin que se conociesen o tuvieran relevancia actual: a) la conciencia ecológica, b) los límites del crecimiento, c) civilización alternativa y, d) la crisis ecológica. En virtud de estos sucesos, aparece un nuevo texto de Schmidt que se titula *Por un materialismo ecológico*, en el que reafirma la postura del argumento original sobre la falsa acusación hacia Marx de promover una ideología ingenua progresista y productivista. Schmidt aboga enérgicamente por un materialismo que abrace lo ecológico para revitalizar la dialéctica de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, hallándose en la dialéctica elemental entre el ser humano y la tierra. Es decir, remite al materialismo contemplativo de Feuerbach sobre la experimentación de la naturaleza vista no solo como un objeto o materia prima sino “estéticamente” en un sentido sensorial-receptivo, artístico para fertilizar una “unidad material” (Schmidt, 2013).

De allí cobra sentido el *oikeios* de Moore (2014b). Este concepto va dirigido a explicar las relaciones del ser humano con la naturaleza refiriendo a la “naturaleza humana” y la “naturaleza extra-humana”. Pero el autor inmediatamente elimina esta escisión, para hablar de naturalezas: subraya que deben ser contempladas como una sola unidad (Moore 2014b). En el seno del capitalismo, la interacción/unidad de las naturalezas crean sus propios ambientes y agudizando los problemas sociales y ambientales en todo (ambos a la vez) el globo. En realidad, para este historiador ambiental el punto de quiebre del modo de producción capitalista es la era geológica del “capitaloceno” (Moore 2015). Al examinar la forma en que se llega al capitaloceno, Moore encuentra arraigadas al interior del

capitalismo, desde sus orígenes, varias formas de acumulación, además de la explotación del trabajador. Se trata no solo del abaratamiento de la fuerza de trabajo, sea en términos absolutos o relativos. Está también sistémicamente arraigada una serie de dispositivos para reducir el costo de los alimentos de los trabajadores del Norte global (el uso extensivo de la azúcar de las plantaciones americanas), de la energía (la apropiación, primero, del guano del Perú y los nitratos de Chile; luego el carbón y el petróleo), de las materias primas (convirtiendo al Sur global en su proveedor barato). En esta época, se hace necesario colocar a la EE y a la EP bajo el prisma del capitaloceno, para de esta manera aquilatar las posibilidades de construir un programa alternativo al capitalismo avanzado.

Una propuesta es que se trabaje con mayor asiduidad en la construcción (más adelante se detalla) de una economía ecológica del metabolismo social de Marx para entretejer el contenido material de las sociedades capitalistas. En este contenido material, el desarrollo histórico de las fuerzas productivas reviste crucial importancia por ser una fuente principal de las crisis ecológicas planetarias. Es decir, un programa de investigación que sirva para examinar las causas profundas del orden metabólico del capitalismo avanzado. El programa debería tener la suficiente amplitud de metas para considerar críticamente, de forma holística, acrecentada circulación de mercancías, la financiarización, la flexibilización de la fuerza de trabajo, el neocolonialismo, etc., como instrumentos de reproducción del capital, distintos, obvio es, de la producción y la reproducción de la vida.

Desde una visión derivada de Moore, la EE (en sus actuales circunstancias) no puede dar respuesta al crisol de contradicciones del capitalismo avanzado. Debe ampliar la mirada y abarcar también una EP (Ecología Política) que explique la desigualdad, la mercantilización, el imperialismo, el patriarcado, etc. Esto es, con la intención de entender la red de la vida: el oikeios (Moore, 2015) que se ha producido a través de la organización de los “cuatro baratos”: fuerza de trabajo, energía, alimentación y materia prima. En Moore, las dinámicas dentro del modo de producción capitalista se comprenden mejor (o más bien, únicamente) como una dialéctica entre las naturalezas en la cual cada una producen sus propios ambientes. Si bien Moore enfatiza que no se puede contemplar a la naturaleza humana en una caja, y la naturaleza extra-humana en otra, esta metáfora remite

a una afectación mutua (Moore, 2013). De allí, la EP debe instrumentar las afectaciones entre capital-trabajo (naturaleza humana), y capital- naturaleza (naturaleza-extra-humana).

1.4. Las disciplinas híbridas que abordan la problemática ecológica

En los años 70 se dio una situación esperanzadora pro- ambiente, en sentido de aparecer un buen número de obras por economistas con visión ecológica. El libro de Schumacher ([1973] 2011) *Lo pequeño es hermoso*, gozó de gran aceptación entre los ambientalistas porque cuestionó la racionalidad económica con la metáfora que lo pequeño no solo es defendible, sino preferible, para el bien del entorno y la humanidad. Empezó a conformarse una masa crítica de economistas empeñados en construir corpus teórico que debatiera el crecimiento económico y fortaleciera al programa de investigación de la economía ecológica, destacando entre otros a Kenneth Boulding y Nicholas Georgescu-Roegen.⁴ Consecuentemente, se conformó la economía ecológica (EE) con un enfoque holístico sobre las interrelaciones entre la sociedad y la naturaleza. Del marco original se han desprendido distintas EE. Como es el caso en muchas disciplinas híbridas, la EE carece de una definición precisa (Ropke 2005). Barkin, Fuente y Tagle (2012, 6) consignan que en la actualidad la disciplina aglutina tres visiones distintas: a) la EE conservadora, b) la EE crítica, y c) la EE radical. Cada una de ellas esgrime paradigmas diferentes, con enfoques metodológicos, herramientas y conceptos distintos de la compleja relación entre la sociedad y la naturaleza.

La EE no pretende ser considerada una ciencia normal, en tanto que incluye abordajes que van desde el positivismo (con el desarrollo sustentable Brundtland) hasta los saberes de comunidades originarias que empatan con las conceptualizaciones del posdesarrollo. Las propuestas de esta última corriente de pensamiento crítico reivindican la valorización de las culturas vernáculas y renuncian al conocimiento de expertos y apuntan a la gente común –mayormente los pueblos originarios– para la construcción de prácticas y modos de vida que supervaloren la naturaleza (Escobar, 2005). A partir de

⁴ A Boulding ([1966] 2011) se le recuerda por subrayar los límites planetarios y la finitud de los recursos mediante el uso de las metáforas de la economía del vaquero, de pastizales ilimitados y La economía de la nave espacial llamada Tierra. Georgescu-Roegen trajo a la economía la entropía, rechazando la base mecanicista de la economía neoclásica. Sus trabajos contribuyeron a la economía ecológica y son el fundamento de las teorías del decrecimiento.

conceptualizaciones afines a este enfoque se entreteje una EE “desde abajo”. En esa construcción Víctor Toledo (2008) emplea conceptos derivados de sus teorizaciones del metabolismo social con enfoque rural desde una óptica territorial. El fin del metabolismo rural es construir una economía solidaria con el poder social de las comunidades, de tal suerte que, aun cuando las comunidades pequeñas puedan experimentar dificultades al tratar de anclarse en circuitos metabólicos más complejos, al buscar relaciones distintas al de la racionalidad económica (Toledo 2008).

Un segundo campo de conocimiento híbrido, merecedor de especial mención es la Ecología Política (EP), que en la actualidad se relaciona con los conflictos ecológico-distributivos de diversa índole, generalmente en el ámbito rural. Según Leff (2003a), la EP apareció en la década de los 80 del siglo pasado. Gian Carlo Delgado (2013: 51) sitúa sus orígenes una década atrás, con un trabajo de 1972 del antropólogo Eric Wolf. En la bibliografía anglosajona figuran como precursores Richard Peet, Anthony Bebbington y otros autores más, emanados de la geografía radical de los 70 (Peet, 1998). En general, se visualizaba entonces a la EP como la forma de introducir el ambiente dentro de la economía política, con el fin de mantener una relación con la explotación capitalista, característica que se materializaba con el trabajo sobre la naturaleza y el trabajo humano (Durand, Figueroa y Guzmán, 2011).

De ahí se desprende una EP que se opone a la lógica capitalista, enfocándose en el eje de la acumulación de capital, las relaciones desiguales entre capitalistas y asalariados (a todas las escalas) y el consiguiente subdesarrollo/desarrollo desigual. Más adelante, Martínez-Alier (1990) promueve una EP orientada a los conflictos ecológico- distributivos (el ecologismo de los pobres), subrayando el hecho, a todas luces evidente, de que no todos los seres humanos son afectados por igual en el uso del ambiente natural. En tal sentido, se acerca a la EE crítica porque demuestra que los conflictos ecológico- distributivos pueden ser explicados o previstos por los indicadores físicos de (in) sustentabilidad (Martínez-Alier, 2004).

Como es el caso con la EE, la EP tiene distintas aristas. Hay una corriente que surge del posestructuralismo (Hollis 1994) con el advenimiento de la posmodernidad (Harvey, 1990), que aduce una forma distinta de pensar sobre la naturaleza, tratando ante todo de

eliminar la separación cartesiana entre el ser humano y la naturaleza para establecer una comprensión de la naturaleza desde otras cosmovisiones (Leff, 2003b; 2011).⁵

La EP latinoamericana tiene como componente principal las luchas campesinas o indígenas, en las cuales las mujeres y los hombres se elevan como los sujetos ecológicos por excelencia (Toledo, 1990). Sin embargo, también se observa en la EP latinoamericana la herencia de Marx. El abordaje de la economía política puede verse, por ejemplo, en los trabajos de Héctor Alimonda (2001) respecto a la “acumulación originaria” en el capitalismo periférico. Bien dice Alimonda (2001: 09), que proponer el marxismo dentro de la EP posestructuralista latinoamericana debe ser sometido a una cuidadosa revisión y no adentrarse en la dialéctica que trae el germen revolucionario de lucha de clases en la cual históricamente ha terminado en decepciones como el Diamat. En todo caso, como se dijo, el pensamiento de la EP posestructuralista latinoamericana se construye en pluralismo metodológico (Leff, 2003b). En algunos casos desmarcándose de las corrientes europeas; en otros, atendiendo con sumo cuidado a los clásicos del viejo continente, pero “sin revivir momias” (Alimonda, 2001). Al marxismo se le acusa de inicio de ser vacío en su sensibilidad ecológica (Martínez-Alier, 1990), pero la corriente posmoderna va más lejos: reclama que Marx nunca incorporó las cosmovisiones y las luchas campesinas (Durand et al., 2011).⁶ De esta manera se conjuga la EP de los “pobres” con la EE desde “abajo” con un corpus teórico posestructuralista en constante construcción que explora las interrelaciones de la sociedad y la naturaleza, para diseñar un nuevo concepto de esta relación colocando a los saberes en un lugar privilegiado (Cariño y Castorena, 2015).

Finalmente, hay también una discusión que Martínez-Alier y Naredo (1979) iniciaron en los 80, argumentando que Marx hizo caso omiso de los trabajos de Sergei Podolinsky respecto a las transferencias energéticas, y que los fundadores del materialismo histórico y dialéctico no atendieron el trabajo del médico ucraniano, cuando fue ese el primer tratado biofísico que se vinculaba con la teoría del valor y la plusvalía. El argumento sostiene que Marx y Engels no valoraron el concepto de rendimientos decrecientes en la agricultura, o que la productividad del trabajo y de la tierra dependiera del subsidio exterior

⁵ Un poco más adelante argumentaremos que tal dislocación es ajena a Marx (véase, por ejemplo, Saito, 2017).

⁶ Leff (2003a) es más sutil al decir que al teórico alemán le faltó incluir el ambientalismo en el desarrollo de las fuerzas productivas.

de la energía, ya que la categoría de “fuerza productiva” no se refería a la palabra “fuerza” como “proveniente de la energía” (Martínez-Alier, 2003: 18). La más reciente refutación de este argumento que se conoce es el trabajo de Kohei Saito (2016, 2017), basado en libretas inéditas de Marx a ser publicadas próximamente por el MEGA (Marx-Engels Gesamtausgabe), de Berlín. Ahora bien, la obra reciente de Jason Moore (2015) puede verse como una respuesta a esa crítica, pero –dialécticamente– también como parte de ella.

1.4.1. La economía ecológica como campo emergente

El capitalismo requiere el progreso constante y se caracteriza por alinear los avances tecnológicos a las fuerzas productivas para continuar impulsando la reproducción ampliada del capital. La intensificación del sistema capitalista trae consigo patrones de producción social y ambientalmente destructivos que amenazan rebasar las fronteras ecológicas planetarias cuyo proceso ocasionaría un efecto de no retorno atentando contra la vida entera de la biosfera. Es a partir de mediados del siglo XX cuando empieza a darse una toma de consciencia sobre la degradación ambiental, asociada a los procesos de crecimiento económico al hacerse claro el deterioro en distintas escalas (Leff, 2011). Ante esta perspectiva se hace evidente que, más allá de la destrucción creativa relacionada con la industrialización en buena parte del globo, el acelerado repunte del intercambio planetario de mercancías, y los consuetudinarios sube y bajas del sistema, se asiste a una crisis multidimensional que abarca lo económico, lo financiero, lo energético, lo ecológico y lo político (Ángeles, Gámez e Ivanova, 2011; Guillen, 2015).

Sin duda se trata de un modo de producción que ya rebasa los límites planetarios al amenazar la capacidad de regeneración del ambiente natural a la velocidad requerida por las altas tasas de acumulación. La pérdida de ecosistemas por el uso y abuso de los combustibles fósiles forman parte de las contradicciones del capitalismo avanzado (Malm, 2016), que se han agudizado en la era de la acumulación flexible (el modelo neoliberal), aún con el empleo de estrategias “sustentables” como las diseñadas en el seno de los modelos del llamado capitalismo verde (Smith, 2015).

Esta problemática ocasionó el surgimiento de diferentes corrientes para explicar el origen y las posibles soluciones a la crisis ambiental. Desde la óptica de la Economía Ambiental (EA) cobraron importancia metodologías para estimar el óptimo de

contaminación con fundamento en el análisis costo-beneficio y la valoración de los bienes ambientales con base en estudios econométricos, que a su vez dependen de las expresiones de determinados grupos de su disponibilidad a pagar por el uso del recurso, o bien, que se les pague si otro lo usa. Al mismo tiempo empezó a surgir otra alternativa cuya intención es evidenciar la racionalidad moderna con los límites biofísicos, el carácter entrópico de las actividades económicas del ser humano (y de la vida misma), y la búsqueda de una reducción significativa con los insumos naturales que intervienen en el proceso productivo, así como el rechazo de estilos de vida fundamentados en el crecimiento del consumo de bienes materiales. De esta manera emerge la Economía Ecológica (EE), definida por uno de sus más notables expositores, Robert Costanza como “la ciencia y manejo de la sustentabilidad” (Martínez-Alier y Schlüpmann, 1991), pues a grandes trazos es una nueva disciplina híbrida de la economía que ofrece un “enfoque multidisciplinario, el pluralismo metodológico, y la apertura a consideraciones de tipo histórico-institucionales para entender los problemas ecológicos y sociales” (Burkett, 2008: 22).

Herman Daly, otrora funcionario del Banco Mundial y ex alumno de Georgescu-Roegen, argumenta que el crecimiento sostenido de la producción y el consumo de largo plazo podría ser válido sólo si se cumpliera alguna de las siguientes tres condiciones: a) si la economía no fuera un subsistema, b) si la economía creciera sólo en una dimensión que no involucrara al aspecto físico y c) si se derogaran las leyes de la termodinámica (Daly, 2009).

Más recientemente, Daly ha recordado que en sus tiempos en el Banco Mundial con frecuencia escuchó la afirmación sobre que “no existe conflicto entre la economía y la ecología: podemos y debemos hacer crecer la economía y proteger al medio ambiente al mismo tiempo,” (Daly, 2015: 1). De esto último evoca los postulados de la economía verde en el sentido de que el cambio tecnológico y el mercado son mecanismos suficientes (óptimos) para cuidar al planeta. Para Daly (2015), esta es una verdad a medias, por una parte, su visión es que la microeconomía es el ámbito decisorio adecuado para la asignación de recursos entre lo más y lo menos deseado; por la otra, rechaza la macroeconomía por enfocarse sobre todo en el crecimiento económico medido por el Producto Interno Bruto (PIB). Lo primero, el mercado como mecanismo de asignación de recursos, es deseable, mientras que el crecimiento de las dimensiones físicas de la economía es imposible en un

planeta finito, frase recurrente en la EE. Daly (2009) postula la alternativa de “estado estable,” reminiscente de las teorizaciones clásicas de David Ricardo ([1817]1973) y de John Stuart Mill ([1848] 2009), a saber, un capitalismo sin crecimiento, que con conocimiento de causa Ricardo declaraba una imposibilidad. El “decrecimiento” de Serge Latouche (2010) y otros defensores europeos del medio ambiente enarbolan una bandera similar (Cariño, Ángeles, Castorena y Amao, 2014). La intención de Latouche en esta obra es revertir la espiral de las cada vez más insistentes presiones del crecimiento y el consumo, para propiciar una existencia más serena que descansa en la calidad de vida, la solidaridad y el respeto al medio ambiente (Cariño, Ángeles, Castorena y Amao, 2014). Los críticos del estado estable y del decrecimiento insisten que estas son meramente posturas voluntaristas que minimizan importantes problemáticas, de suma relevancia sociológica, que tienen que ver con el trabajo, la población y la sociedad, y revelan fuertes afinidades con el concepto neoliberal de la “buena gobernanza” (Markantonatu, 2013).

1.4.2. La economía ecológica heterodoxa

Como se hizo notar, en la actualidad coexisten la EE conservadora, la EE crítica y la EE radical, cada una con sus propias metodologías (Barkin, Fuente y Tagle, 2012). La EE en su parte conservadora destaca su apego a la economía neoclásica por respaldar el crecimiento económico (Ibíd.), debido a lo cual con impuestos ecológicos o con permisos de contaminación transables se pueden arreglar los fallos del mercado (Martínez-Alier, 2008). Esta vertiente enseña una segunda careta que propone un decrecimiento económico con el indigenismo latinoamericano⁷, estas dos mascararas a pesar de presentar una rivalidad comparten una perspectiva ética ambiental (Barkin, Fuente y Tagle, 2012). Ante esto, Daly es enérgico al criticar este crecimiento por la falsa promesa que algún día beneficiará a todos, por eso pone en duda que la economía sea medida con el PIB real o el rendimiento de los recursos (Daly, 2012). Por su parte, la EE crítica a las externalidades las atribuye como fallos del gobierno por imponer una estructura de derechos de propiedad sobre el ambiente o el subsidio a las actividades nocivas, desde esta postura se reconocen los conflictos ecológicos distributivos y el de justicia ambiental (Martínez-Alier, 2011, 2008). Esta EE tiene la particularidad que se conecta con la Ecología Política (EP), ambas

⁷ Son movimientos de resistencia por parte de los pueblos originarios que defienden los bienes comunes.

pretenden analizar los procesos complejos globalizados de los conflictos entre la naturaleza y los seres humanos. Consecuentemente dejan fuera al marxismo por su pensamiento dialéctico, principalmente por su falta de aportación de Marx por concederle poca importancia a la segunda ley de la termodinámica cuando Thompson la explicó a mediados del siglo XIX (Martínez-Alier, 2003). También reclaman la ausencia de una historiografía marxista sobre los presupuestos cuantitativos y cualitativos del metabolismo social en la cual no representó apropiadamente los materiales de la naturaleza y energéticos de la sociedad humana (Sevilla, 2011).

En el siglo XIX era inimaginable una catástrofe ecológica planetaria, sin embargo, Marx con su materialismo práctico podía entender el funcionamiento del modo de producción capitalista, y acercarse a la crisis ecológica (sin desarrollarla por completo). Por su parte Foster ha demostrado que el teórico alemán tuvo interés sobre los experimentos que señalaban las emisiones de dióxido de carbono que contribuían al efecto invernadero, así como, las notas que tomaba acerca de la forma en que el movimiento de las isotermas sobre la superficie terrestre debido al cambio climático, llevaba a la extinción de especies a lo largo del curso de la historia de la Tierra (Foster, 2000, 2015). Ahora, la EE radical busca una ruptura con la postura de la racionalidad económica (Barkin, Fuente y Tagle, 2012), los marxistas ecológicos reclaman los cambios de estilo de vida al incorporar las leyes de la entropía, así que enfatizan la existencia de un proletariado ecológico subsistiendo bajo un esquema de conteo de transferencias de materia-ecológica para continuar sosteniendo el costo de vida de unos pocos (Foster, 2015). Esta versión de la EE apuesta en cambio por un materialismo ecológico en el que se exponga la incesante mercantilización de la naturaleza y la acumulación de capital (Schmidt, 2013).

Desde los noventa el marxismo ecológico se coloca como una perspectiva importante, las contribuciones de Foster ponen en el centro de la atención la cuestión del trabajo y la naturaleza a un público más amplio (los investigadores de las ciencias naturales) (Foster, 2000). Los marxistas ecológicos adoptaron el reto de renovar las categorías del materialismo histórico y dialéctico creadas por el teórico alemán, el propósito es aplicar una indagatoria al capitalismo avanzado con la intención de exponer que la acumulación de capital desde su origen ha organizado a la naturaleza de forma eficiente. La postura radical de la EE no trata de pintar de verde al marxismo, pero sí, de

explorar el desarrollo económico y tecnológico del capitalismo para evidenciar que sus efectos conducen a algo desconocido para todos los seres vivos del planeta, ya que las condiciones de vida están cambiando vertiginosamente.

Por otra parte, los ecosocialistas abrazan el pensamiento marxista para insertar una visión renovada de la economía política al colocar la consigna de “cambio sistémico, no cambio climático” (Foster, 2015). De esto se dibuja una reflexión y reelaboración del pensamiento dialéctico desde la perspectiva ambiental (Leff, 2003). El ecosocialista James O’Connor es un referente de esta corriente con su segunda contradicción en la cual hace referencia a las condiciones de producción (el capital no produce la fuerza de trabajo, la naturaleza externa, y la infraestructura urbana), más bien, resalta todos los factores externos que no contempla el capital, de tal suerte los movimientos sociales sin ser exclusivamente obreros sino plurales y diversos (múltiples movimientos sociales como los ambientalistas, los feministas, etc.) empujan a relaciones sociales ecológicamente sostenibles (O’Connor, 2001).

Por otra parte, el químico Paul Crutzen (2002) acuñó el término “antropoceno” para hacer referencia a una era geológica encaminada a la industrialización a partir de la revolución industrial. Esta etapa histórica se apega al uso desmedido de la energía fósil, que induce a una conjunción de distintas áreas científicas (la climatología, la economía, la política, etc.) de tal forma que logran resaltar una narrativa catastrófica de la humanidad alrededor del cambio climático y otros procesos que pueden llevar a la extinción de la especie humana, o al menos el colapso de la vida como se conoce actualmente (Altvater, 2014). Por consiguiente, nos toca de forma urgente revertir los efectos biogeoquímicos de la especie dominante, ante tal amenaza, de no hacerlo, nos espera la extinción en la que otras especies (ciborgs) se darán cuenta de la existencia de la humanidad al encontrar debajo de los suelos todos los desechos de una era industrializadora y productivista.

El concepto de la era del antropoceno no es universalmente aceptada. Quienes lo aprueban insisten que se trata de un punto de inflexión para abordar las fronteras ecológicas planetarias, de modo que recurren al metabolismo social de la escuela de Viena (véase Toledo, 2008, 2013) para hacer conciencia y no rebasar dichas fronteras. Por otra parte, quienes lo rechazan alegan que no son todos los seres humanos los responsables de la debacle socio-ecológica que se vive: son sólo algunos. Se advierte que el concepto del

antropoceno trae consigo un pensamiento moral que involucra a todos los seres humanos, por ello pretende la institucionalización de la naturaleza humana y extra-humana (en adelante las naturalezas) por medio del desarrollo sustentable, modelo que permitiría a futuras generaciones reproducir sus relaciones sociales. En contraste se establece el concepto del “capitaloceno” (magistralmente explicado por Andreas Malm, 2015, 2016), que busca romper con el cerco moral para plantear la cuestión de la crisis ambiental generada por los capitalistas y, no por todos los seres humanos como lo enfatiza su contraparte. En ese aspecto, Jason Moore (2015) propone entender la incesante acumulación de capital en función de (hasta ahora) la amplia disponibilidad de insumos baratos al proceso productivo (fuerza de trabajo, alimentos, energía y materias primas), que han permitido la prácticamente ininterrumpida extracción de ganancias.

Uno de los grandes retos de la EE en su vertiente radical es precisamente enfrentar las propuestas de los economistas ecológicos que promueven matrices metabólicas que racionalizan las entradas energéticas y de materia, así como sus disipaciones, con el propósito de conformar sociedades más “eficientes” en términos económicos. Como antes se aseveró, en su versión más conservadora la EE se acerca a la EA en el sentido de utilizar complicados modelos matemáticos para la perpetuación de relaciones económicas favorables a la acumulación, si bien con ciertos requisitos, mismos que se satisfacen precisamente a través del mercado. Se trata, por ejemplo, de la elaboración de entramados instrumentales para el pago de servicios ambientales, que son ampliamente socorridos en la actualidad. Con frecuencia, las conceptualizaciones que esta versión conservadora hace de los procesos de orden metabólico en distintas escalas (microeconómicas y macroeconómicas), que van orientadas al abordaje de la problemática de las leyes de la termodinámica y la finitud planetaria, se acerca cualitativamente al concepto neoclásico del capital natural, muy distante de la apreciación fundamental de Marx de que el capital es una relación social. Daly (principalmente en los capítulos seis y nueve), quien está sumamente consciente de “los usos y abusos del capital natural”, añade otra forma de “capital” como uno de los límites al crecimiento: el capital moral, que se desgasta en los procesos desarrollistas (Daly, 2015).

En sentido contrario al recién expuesto, más enérgica es la vertiente crítica de la EE que se acerca al llamado posdesarrollo (Escobar, 2012), al plantear un orden metabólico

desde la vía campesina y el concepto del buen vivir (Cariño, Ángeles, Castorena y Amao, 2014 y en general el volumen coordinado por Delgado, 2014) Estas conceptualizaciones, emanadas de América Latina, van muy frecuentemente acompañadas de movimientos de resistencia por parte de los pueblos originarios en defensa de los comunes tradicionales. Es decir, el campesino se encuentra en la posición de sujeto ecológico por excelencia, debido precisamente a sus afanes por mantener alejadas sus tierras o los bienes comunes fuera del orden metabólico capitalista, más bien, como un “afuera” de la acumulación de capital (Luxemburgo, [1913]1967; Harvey, 2004; De Angelis, 2012).

La vertientes conservadora y crítica de la EE, al estar pensadas sobre todo en los países de mayores ingresos del Norte global, pondrían en duda las alternativas de los científicos sociales que proponen las cosmovisiones de las comunidades originarias como una salida a la crisis civilizatoria: sus discusiones se vinculan con los intercambios que suceden específicamente en esos espacios, lo que hace poco factible que sus contribuciones teóricas abarquen las epistemologías del Sur o el diálogo de saberes. Por otra parte, es dudoso que esas epistemologías, fundamentadas en una orientación casi exclusivamente local, sean efectivas para enfrentar a nivel global los retos que le imponen el capitalismo neoliberal y la urbanización planetaria evidentemente en apogeo (Véanse Roberts, 2016 y Lefebvre, 1989, respectivamente). Más bien, traen a la memoria la discusión de Marx con respecto a las “robinsonadas”, referente a la crítica del intento de un retorno a un pasado soñado como paradisíaco.

1.5. El metabolismo social materialista o el metabolismo social energético

En biología y química, el término metabolismo refiere a los procesos en los que una célula o un organismo convierte nutrientes en materia viva (el metabolismo constructivo), o bien, reduce el protoplasma a sustancias simples para el desempeño de diversas funciones (el metabolismo destructivo) (OED, 1971: 378). El trabajo del fisiólogo prusiano Schwann de 1839, *Mikroskopische untersuchungen übereinstimmung in der struktur und dem wachstum der tiere und pflanzen* (citado en Foster, 2000: 248) colocó en el centro de la atención una formación metabólica celular, la cual impactó en la química, en la filosofía, etc., configuró nuevas interrelaciones entre el ser humano con su ambiente, posteriormente se convirtió en una categoría empleada por Marx para explicar un complejo circuito en las

sociedades capitalistas desde un plano particular o general, por supuesto, tenía conocimiento de las obras de los fisiólogos, en ese sentido había estudiado a Schwann en 1864, este último ejerció influencia en el químico Liebig, quien realizó una crítica de los robos de los nutrientes al señalar a Gran Bretaña, que sustraía de Irlanda la fertilidad de sus tierras (Foster, 2000). En Marx el concepto aparece en el capítulo VI de los Grundrisse, como parte de la explicación del proceso de circulación del capital. Marx advierte que el cambio de forma y el cambio de materia suceden de manera simultánea en ese proceso (Marx, [1857] 1973: 667-668). Foster afirma que el teórico alemán empleaba ese concepto para:

[...] describir el conjunto de necesidades y relaciones, complejo, dinámico, interdependiente, que se originaba y se reproducía constantemente, en forma alienada, bajo el capitalismo, y también la cuestión de la libertad humana que suscitaba. Todo ello podía considerarse relacionado con el modo en el que el metabolismo humano con la naturaleza se expresaba a través de la organización concreta del trabajo humano. El concepto de metabolismo adoptaba un significado ecológico específico y un significado social general (Foster, 2000, p. 244-245).

El metabolismo está presente en el tomo I de El Capital (Foster, 2000 cita a Marx Capital t. 1, 1976: 283-290), donde de manera similar a los Grundrisse se le ubica en un apartado referente a un circuito con el proceso de producción en cuanto a la circulación de la mercancía, el trabajo socialmente necesario y el dinero que servía como medida de valor para adquirir más mercancías, así como también, materia prima y fuerza de trabajo para poner en marcha un ampliado proceso de producción en el cual se iba complejizando en el tomo dos y tres (Marx, 1999). Así, el Stoffwechsel para Marx representaba (aún lo es) un circuito de transferencias entre la sociedad y la naturaleza a través del trabajo encargado de mediarlo y regularlo (Clark y Foster, 2012) o, más específicamente, el trabajo es el proceso de intercambio del ser humano con y en la naturaleza, *mit und in der Natur* (Ruben, 2004).

Para el teórico alemán iba más allá de una analogía que no logró teorizar y explicar con profundidad (Harvey, 2014); es importante señalar que el metabolismo social ha estado reinterpretándose para entrar a un análisis más profundo sobre la degradación del suelo o de la tierra. Si bien Foster (2000) argumenta que Marx tuvo una visión sobre la sostenibilidad que conducía a un pensamiento ambiental al precisar que la tierra se debía

de entregar mejorada, nuestra interpretación es que para el autor de la obra *El capital*, los procesos sociometabólicos representaban más generalmente y con mayor fidelidad el circuito entre el ser humano y la tierra. Los procesos de producción y de trabajo en el capitalismo avanzado se mantienen, en su esencia, como los manifestó Marx, en particular aquellos que constituyen la base material de este modo de producción. Lo que ha cambiado es la comprensión del metabolismo social, desprendiéndose un dualismo en cuanto a la separación del ser humano con la naturaleza extra-humana, debido a lo cual irrumpe un nuevo circuito que se asocia con la degradación ambiental, y la manera de repararla o evitarla. La EE radical contrapone el anterior pensamiento porque un metabolismo coevolucionista únicamente es posible con el rompimiento del proyecto civilizatorio moderno (Foster, 2000; Burkett, 2008).

Sin la existencia de un cambio radical de modo de producción, el metabolismo social se ha ido alejando de su propuesta inicial, por lo que aparecen diversos modelos de metabolismos (el metabolismo industrial, el metabolismo socioeconómico, el metabolismo socio ecológico, el metabolismo urbano, el metabolismo rural, etc.), cada uno con metodologías diferentes para ajustarse a las necesidades económicas de determinado espacio o territorio. Algunos fomentan el crecimiento económico por medio del desarrollo sustentable, otros animan a la construcción de mundos alternos con el posdesarrollo.

Con estos modelos funcionalistas y deterministas, las primigenias ideas de Marx en torno al ser genérico o *Gattungswesen*, combinación inseparable de naturaleza y sociedad, han sido alineados a la racionalidad económica, para centrarse principalmente en los procesos de conciencia y cambios en los “estilos de vida” para continuar reproduciendo el crecimiento económico. En contraste, desde la EE radical se retoma el metabolismo social con el propósito de comprender el orden metabólico de las sociedades capitalistas. Lo dicho remite a la inserción por Marx del *Stoffwechsel* en el tomo I de *El capital*, al no reducirlo a un circuito de aspectos fisiológicos y naturales, ni tampoco su operación, ni mucho menos convertir los objetos producidos (por el ser humano) en sujetos para lograr una economía para la vida como promueve la teología de la liberación. Más bien, lo que trataba de enfatizar era su contenido material desde una formación histórica que, en aquel momento, tenía como fin de cuentas, la producción y la reproducción de la vida inmediata (proceso estructurado de crecimiento). A partir de los preceptos originarios, es necesario trasladar

el metabolismo social al capitalismo avanzado, que se fundamenta principalmente en la circulación global de mercancías, que permite su movilización a cualquier espacio, en la financiarización y en la constante flexibilización y precarización de la fuerza de trabajo. En estas circunstancias, interpretaciones del metabolismo como las adelantadas por las escuelas de Viena (Klagenfurt) y Wuppertal, aunque extremadamente relevantes por los detallados análisis técnicos que generan, resultan insuficientes. Si bien de utilidad local, parecen igualmente insuficientes los planteamientos de las alternativas y salidas que, con base en las teorías del posdesarrollo, pretenden situarse al exterior del capitalismo, aunque la exteriorización pueda ser resistencia. Como sugieren Barkin, Fuente y Tagle (2012: 12), es imperativo incorporar el marxismo de forma decidida.

1.6. La era geológica del capitaloceno

El modo de producción capitalista desde que se afianzo en los siglos XV y XVI, como organizador de la naturaleza, el capital ha empujado a una nueva comprensión del ambiente (Moore, 2003). En tiempos recientes, debido a las acciones humanas en la biosfera, se acuña la frase “la era del Antropoceno”, que pretende encapsular los patrones de dominación del ser humano sobre la Tierra, generando altos volúmenes de desechos y trasgrediendo los sistemas fundamentales para el sostenimiento de la vida (Sachs, 2008: 101). Esta tesis advierte que el modo de vida actual de “la humanidad” requiere cantidades ingentes de recursos naturales y vierte similares cuotas de desechos, a tal grado de poner en riesgo la viabilidad de la vida en el planeta. Así, entre 1900 y el 2000 se dio una cuadruplicación de la población humana, se incrementó hasta diez veces el consumo de materiales y energía y en 3.5 veces el consumo de biomasa. De esta forma, al cierre del siglo XX la extracción de recursos naturales representó 48,5 mil millones de toneladas, registrándose un consumo global per cápita de 8,1 toneladas al año (Delgado, 2012: 04).

Una contrapropuesta se deriva de la interrogante de si es “la humanidad” la causante de esta debacle ecológica, o si otros factores están involucrados. ¿Es “la gente” la causa, o hubo en la historia más o menos reciente un punto de inflexión? Como bien afirma Moore (2014b), los seres humanos es una especie constructora de entornos característicamente poderosa, pero la actividad humana apenas está exenta del resto de la naturaleza y, pensar que éste se aparta de las actividades constructoras de entornos de la vida extra-humana,

sería caer en un error que remite a la falsa alternativa de una sociedad sin naturaleza y una naturaleza sin seres humanos.

Anna Tsing (2015) asevera que en el Holoceno aún existían refugios y salvaguardas para la riqueza biótica del planeta, medios de contención de la aceleración de la extracción de materia de la corteza terrestre y restricciones sistémicas al uso excesivo del agua y la contaminación ambiental. El Antropoceno supuso fuertes discontinuidades, no atribuibles solo al crecimiento demográfico, por lo que se requiere otro término. Lo que cambió a lo largo del pasado milenio fue precisamente el modo de producción (más bien los modos de producción, pensando más allá del Occidente). Se consolidó a lo largo de cuatro o cinco siglos el dominio del capital, ahora global: de ahí el Capitaloceno, de Andreas Malm y Jason Moore (2016). No se trata únicamente de los efectos antropogénicos, sino de las consecuencias ambientales del capitalismo. Por tanto, el capitaloceno se coloca como un conductor dialéctico para comprender que el capitalismo es una ecología (Moore, 2014b). Peor aún para el sistema, afirma Moore (2015), la era de los “cuatro baratos” ha llegado a su fin.

En este giro sobre la perspectiva del capitalismo como una ecología remite a la economía-mundo de Wallerstein (2013), en cuanto a las perspectivas de los capitalistas y del capitalismo. ¿Ante una crisis estructural como la que oscurece el horizonte, resultará aún rentable el sistema? Moore tiene la ambición de repensar el capitalismo y, enclava su discusión en una “ecología-mundo”. No en el binomio capitalismo - naturaleza, sino dialécticamente en la “naturaleza-como-matriz”. El oikeios, como red de la vida, permite estudiar un amplio rango de meta-procesos socioecológicos en el mundo moderno (el patriarcado, la industrialización, el imperialismo, y la proletarización, entre otros) Moore, 2014b). Para este autor, las bases estructurales del sistema se están desmoronando con el encarecimiento progresivo de la energía, los alimentos, la materia prima y el trabajo.

Una EP concebida como se sugirió párrafos atrás y reforzadas por la teorización del capitaloceno, iría más allá de la interpretación de los meta-procesos socioecológicos de esa era geológica. Se insertaría en la ley del valor de Marx, en ese sentido añadiendo la “ley de la naturaleza” en el cual para Moore (2015) es la apropiación de los cuatro baratos para hacer circular la economía capitalista. Pues agrandes trazos esta ley de la naturaleza para su entendimiento se acompañaría de elementos de la economía política sobre la

acumulación por despojo, la globalización, el cambio tecnológico (la robotización y sus efectos, por ejemplo) y el Estado.

Moore enfatiza las ricas tonalidades del cambio histórico. Considera pertinente comprender el eclipse de Roma después del fallecimiento del “Óptimo Climático Romano” alrededor del 300 D. C., o el colapso de la civilización feudal con la llegada de la pequeña “Edad de Hielo” unos 1000 años más tarde, pero remarca que también hay que considerar los cambios climáticos favorables, los ocurridos para el ascenso del poder romano (circa 300 A.C.), o el amanecer del “Periodo Cálido Medieval” (circa 800-900) (Moore 2014b, 94). Esta variabilidad histórica permite sugerir que en el capitaloceno los cambios ambientales no perjudican la acumulación de capital universalmente, sino que, por el contrario, también hay ganadores. No sorprenden entonces los hallazgos de Foster al exhibir una referencia del informe de la administración Bush del Climate Action Report 2002, publicado por la agencia de Protección de Medioambiente (EPA, por sus siglas en inglés), en la cual reconocía el peligro del cambio climático sobre el daño medioambiental donde afectaba más a las montañas por el derretimiento de las nieves; en cuanto a la agricultura, en esta actividad el calentamiento global era positivo porque cabía la posibilidad de un aumento de la productividad agrícola en su conjunto (Foster 2002: 11). Similar postura informa a los actuales defensores de la extracción y comercialización global de petrolíferos.

En este sentido, subrayamos que la construcción del entorno con los componentes que extrae de la naturaleza extra-humana ha sido históricamente parte de la naturaleza humana. A la vez, la primera construye el suyo, por lo que es lícito asegurar que la civilización moderna-burguesa no es del todo una construcción humana, más bien, es el resultado de puñados de relaciones entre las naturalezas (Moore 2014b). En el oikeios, el tejido de la vida se produce como una interacción de todas las relaciones entre humanos (desde las pequeñas comunidades selváticas o árticas, hasta la megalópolis) con el resto de la naturaleza. Lo necesario, plantea Moore (2014b: 99), es retomar un pensamiento dialéctico que simultáneamente abrace de adentro hacia afuera y de afuera hacia adentro: la Tierra es un ambiente para humanos, y los humanos son ambientes (también constructores de ambientes) para el resto de la vida en el planeta.

1.7. La brecha metabólica: la permanente contradicción de la mercantilización de las naturalezas y la acumulación de capital

Los artífices del Manifiesto comunista centraban el desarrollo histórico de las fuerzas productivas como factor decisivo en cada sociedad (Marx y Engels, [1848] 2011; Schmidt, 2013). La economía política y la geografía crítica han venido configurando una vertiente actualizada de este enfoque para explicar las formas en que el capital, los fenómenos intensivos del sistema, debido a su superioridad en el control del espacio y tiempo, afectan decisivamente a la socio-ecología (Harvey, 1998). Se sostiene que la degradación ambiental, con todas sus implicaciones, son enormemente problemáticos en el capitalismo de nuestros días. El modo de producción capitalista está siempre en renovación y sus transformaciones generan un constante cambio ambiental de alcances globales, entre cuyas manifestaciones más extremas se encuentra el cambio climático (Foster, 2000; Malm, 2016). En atención a esto, desde los presupuestos categóricos marxistas se busca dar respuesta a la tensión entre capitalismo y naturaleza, lo que remite a una explicación similar a la contradicción general que Marx enfatizó en *El capital* con la explotación capitalista del trabajo (Marx, 1999).

La contradicción entre capitalismo y naturaleza se fortaleció con la consolidación del modo de producción capitalista en la época de la colonia. En particular, las tierras del Nuevo Mundo que sirvieron para asegurar la superioridad de la industria europea. Las colonias fueron factores clave en el proyecto civilizatorio eurocéntrico, quedando este hecho plenamente representado por dos fronteras mercantiles: la minería, con la extracción de la plata y la agricultura, con el cultivo de la caña de azúcar (Moore, 2003). La extracción de la plata en América cobró importancia al monetizar la economía–mundo europea para evitar volver a la autarquía regional (Moore, 2003). Los flujos de plata abonaron al fortalecimiento de la presencia e influencia europea en Asia, en especial en China (Mann, 2012). Se dio entonces literalmente una primera globalización, estableciéndose un circuito comercial entre Europa, las Islas Filipinas y China centrado en la producción de plata de México y Potosí. El capitalismo se arraigaba globalmente como estrategia de desarrollo desigual, subordinaba a los señores de la tierra al mercado mundial, y al mismo tiempo les otorgaba incentivos para incorporarse al nuevo sistema. El mecanismo de crédito surgido de los caudales de plata que se importaban en Europa (y en China, con otros efectos), ayudó

a la creación de una división dispareja del trabajo para generar un sistema internacional de peonaje por la deuda: con la actividad minera, desde el continente americano se conformaba una nueva división trasatlántica del trabajo entre la ciudad y el campo (Moore, 2013a).

No obstante, la extracción de la plata fue insuficiente para hibridar el desarrollo del capitalismo. Se requirió también la plantación de caña de azúcar, representativa de la esclavitud moderna, que fue de gran importancia en los procesos de globalización de la época, pues el azúcar proveía una fuente sumamente barata de calorías para la masa trabajadora que laboraría posteriormente en la industrialización europea, en consecuencia, surgieron complejos de plantaciones de caña a base de trabajo esclavo principalmente en las islas atlánticas, en Brasil y en el Caribe (Moore, 2003). La plantación de azúcar implementó un nuevo medio para organizar el trabajo (la esclavitud moderna) con un nuevo medio de organización de la tierra (el monocultivo) (Moore, 2003). La plata y el azúcar en el capitalismo temprano no eran las únicas fronteras mercantiles, pero les dieron vida a todas las fuentes de sustento, principalmente las comerciales entre las que destacaron: los cultivos de cereales, la silvicultura y la ganadería (Moore, 2003). El modo de producción capitalista demostró su eficiencia en comparación con otros modos de producción en sus formas de acumulación de capital y la aplicación de la tecnología a las actividades económicas, que resultó en una inusitada dinamización de las economías una vez entrada la revolución industrial a partir del siglo XVIII. Para Marx la acumulación y su reproducción a escala ampliada en el tomo II de *El capital* la comprendió a través de la determinación de:

[...] la valorización del valor del capital desembolsado, es decir, en primer lugar, por la producción de la mayor cantidad posible de plusvalía; y en segundo lugar, por la producción de capital, y consiguientemente por la transformación de la plusvalía en capital. Pero, a su vez, la acumulación o producción en escala ampliada, que, como medio para una producción cada vez más extensa de plusvalía y, por tanto, para el enriquecimiento del capitalista, aparece como la finalidad personal de éste y va implícitamente en la tendencia general de la producción capitalista, se convierte, al desarrollarse, en una necesidad para todo capitalista individual (Marx, 1987: 71).

Rosa Luxemburgo enfatizó la dependencia de la acumulación de capital de una fuente externa (un afuera) para la obtención de recursos, en el sentido de que la

continuación de la acumulación ampliada debía abarcar a las sociedades no capitalistas como mercado y fuente de alimentación para la obtención de fuerza de trabajo y de materia prima, por un lado, y como salida a la producción manufacturera, por el otro (Luxemburgo, 1967). La teórica polaca advirtió sobre la inevitabilidad de una crisis de subconsumo si el capitalismo nacional de su época dependiera exclusivamente de sus posibilidades internas. Creía haber encontrado aquí la principal falla sistémica del capitalismo, pues cuando las poblaciones de esos países no pudieran consumir las mercancías producidas se daría el colapso, a menos que la oferta excedentaria fuera absorbida por la demanda de las colonias. En este sentido, el imperialismo económico se presenta como la forma para la reproducción de la acumulación de capital.

En el capitalismo avanzado la acumulación ha pasado por dos grandes etapas: el keynesianismo de la economía del bienestar de la segunda posguerra y el neoliberalismo de nuestra época. En esta era de “acumulación flexible”, la generación de ganancias se basa en:

[...] procesos de racionalización, reestructuración e intensificación del control sobre la fuerza de trabajo, el cambio tecnológico, la automatización, la búsqueda de nuevas líneas de productos, de nichos de mercado, la dispersión geográfica hacia zonas de controles laborales cómodos, fusiones y medidas destinadas a acelerar el giro del capital, así como también las estrategias corporativas para combatir la deflación (Harvey, 1998: 170).

Hasta la fecha, la acumulación de capital ha resistido, mal que bien, toda suerte de crisis y ha violentado enormemente al planeta en aras de la perpetuación del crecimiento económico. En gran medida, ese crecimiento se ha fundamentado en la mercantilización de las naturalezas, que ha sido un factor clave para la expansión de las fuerzas productivas, resultando incluso en procesos de producción de la naturaleza, como asevera Neil Smith al enfatizar su incorporación a un circuito económico (Smith, 2008).

La acumulación originaria (o primitiva) de Marx tiene un papel de gran relevancia en su obra, al ocuparse en resaltar el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción (De Angelis, 2012). Lo anterior es base fundamental dentro de la concepción materialista de la historia como fuerza motriz del capitalismo que, desde sus inicios, ha sido imperialista. Para Marx la acumulación originaria representaba una frontera de transición entre el feudalismo y el capitalismo, a saber, una formación prehistórica del capital. El capitalismo avanzado ha fragmentado el espacio haciendo que la acumulación

primitiva no pueda ser referenciada como lo hizo el teórico alemán, debido a la existencia de un proceso constante de producción del espacio, cuya intención es crear más medios de producción con el propósito de continuar con las relaciones sociales capitalistas para la acumulación de capital (Lefebvre, 2013). Harvey (2004) hace referencia a “un ajuste espacio-temporal” que resuelve (temporalmente) las crisis del modo de producción capitalista, cuyas soluciones incluyen cada vez más una renovada acumulación primitiva, bautizadas por el teórico inglés como “acumulación por desposesión” (despojo). Este proceso va desde la apropiación violenta de las tierras de los pueblos originarios, hasta la privatización de los servicios de salud y educativos que, hoy por hoy, se consideran necesidades básicas, e incluyen la privatización de los sistemas de pensiones, del espacio urbano, así, la acumulación originaria se ha convertido en un proceso transhistórico.

La teorización sobre el imperialismo económico tiene como base la discusión de Luxemburgo y Lenin. El político ruso concebía al imperialismo como “la última fase del capitalismo”, fundamentada en el incremento de la industria y el proceso de concentración de la producción en empresas monopólicas como particularidad del sistema capitalista (Lenin, 1973). Por su parte, Luxemburgo enfatizaba la colocación de productos de los capitalistas en mercados menos desarrollados para obtener materias primas, fuerza de trabajo, alimentos, por ello resaltaba el desarrollo del mercado internacional, cuya génesis de dominación se basaba en la guerra como medio para abrir el comercio (Luxemburgo, 1967). El imperialismo en el capitalismo avanzado no es una fase última en el modo de producción, puesto que no se trata sólo de un mercado mundial fundamentado en las tensiones geopolíticas, aunque claramente estas existen. Se destaca la presencia de una forma adicional de imperialismo, el Imperialismo Ecológico (IEcol) que se coloca en la posición compleja y crítica de las actuales dinámicas del modo de producción, principalmente en la organización de las naturalezas para acumular capital. El IEcol fue empleado por Crosby (1986) para estudiar la expansión biológica de Europa, en particular hacia el Nuevo Mundo.

Los trabajos del IEcol que han salido a la luz destacan las dinámicas de la monopolización de la naturaleza, la acelerada destrucción de ecosistemas, la reducción de la biodiversidad, los diferentes tipos de extractivismo, la biopiratería, el intercambio ecológico desigual, en las cuales sus efectos son más evidentes en los países del sur global.

En este tenor, Vega (2006) reclama que el medio ambiente se ha convertido en una mercancía dentro del sistema capitalista, por ello señala el peligro que corre toda la biosfera, para de ahí plantear la pertinencia de la obra del teólogo brasileño Leonardo Boff en el proceso de toma de conciencia con los “nudos” en la cuestión ecológica y los problemas del agotamiento de los recursos naturales, la sostenibilidad de la Tierra y la injusticia social mundial. Otro ejemplo es el trabajo de Clark y Foster (2012), que destacan las transferencias ecológicas a través de la extracción de guano en Perú por empresas inglesas en el siglo XIX. El saqueo del preciado fertilizante representó una transferencia ecológica desigual, enmarcados por: a) la intensificación del suelo por la actividad agrícola en Gran Bretaña, b) la transferencia de trabajadores chinos a Perú, c) la exportación del fertilizante a los países centrales europeos, d) la degradación del ambiente en Perú y Chile y, e) la Guerra del Pacífico.

Trabajos como estos, que abundan, abonan a la articulación de una crítica al interior del pensamiento dialéctico, que recientemente se ha materializado en la obra de Jason Moore (2000, 2003, 2012, 2015). Como sus antecesores, Moore revela la realidad perversa de la acumulación de capital desde un contexto histórico que igualmente se da en la actualidad. El trabajo del historiador ambiental pretende dejar al descubierto las valoraciones constantes por parte del capital, principalmente en la necesidad del capital de tener disponibles a bajo precio cuatro elementos o factores que son clave para la producción y reproducción: la fuerza de trabajo (aunado el trabajo doméstico), la energía, los alimentos y las materias primas, a los que denomina the four cheaps o “los cuatro baratos”, para luego engazarlos con la teoría del valor de Marx. El objetivo de este autor es sacar a la luz la organización capitalista de las naturalezas y el giro de la incesante acumulación de capital, en la cual emplea el concepto de commodity frontiers o las “fronteras mercantiles”. El término refiere a la incesante búsqueda de materiales para abastecer a los países del Norte global, que se ha extendido a los confines más remotos del planeta. Estas fronteras mercantiles pueden caracterizarse por su gran biodiversidad, ubicarse en lugares de importantes reservas minerales, o situarse en territorios donde las condiciones climáticas son más favorables para la producción de bienes, como el café, el azúcar, el té y la soya, así como el caucho y la celulosa, en la que no se dan bien en otras partes. Si el reemplazo de materiales y energía utilizados por cualquier sociedad es necesario por razones

entrópicas, las fronteras mercantiles se hacen sistémicamente necesarias por la acumulación de capital (Moore, 2000).

El capitalismo avanzado, además, despliega en su actual fase neoliberal una serie de fronteras mercantiles novedosas, como las fronteras mercantiles híbridas. Estas incorporan varias actividades económicas para organizar a los cuatro baratos desde los sectores primarios, secundarios y terciarios. Los procesos de acumulación, al fin y al cabo, buscan la obtención de rentas de algo no producido por el capital, es decir, procuran adueñarse de las creaciones de la naturaleza externa para la obtención de ingresos. De ahí la pertinencia de las teorizaciones de la acumulación por despojo de Harvey, que pueden provechosamente combinarse con la acumulación por apropiación y la acumulación por capitalización de Moore. La acumulación por despojo converge con la acumulación por apropiación para permitir la ampliación del análisis sobre los procesos que tienen su fundamento en una fase de desposesión de medios de producción, la cual trae como efecto una serie de apropiaciones. Los procesos de despojo y apropiación enmarcan las transformaciones de las naturalezas en objetos baratos, casi gratuitos (Moore, 2012), mientras que la etapa de la acumulación por capitalización refiere a las maneras de poner a trabajar los medios de producción y la naturaleza barata de forma intensiva de acuerdo con los desarrollos tecnológicos, con el fin de incrementar la productividad (Moore, 2013b).

Cabe destacar que el historiador ambiental no podía concebir las transformaciones del capital y el de la Tierra por separados, más bien, los visualizó como una sola unidad, como lo hizo Marx (Moore, 2013b). No obstante, en el capitalismo existe una brecha metabólica, una ruptura en los procesos del metabolismo social. La teorización sobre esta separación, que violenta la unidad del hombre y la naturaleza que percibió Marx, es según su autor moderno (John Bellamy Foster, editor de la revista *Monthly Review*), una cosmovisión ecológica que trasciende las fronteras entre las ciencias sociales y las ciencias naturales; para otros, se manifiesta en una destrucción silenciosa, que podría compararse con el lanzamiento de las bombas nucleares en Hiroshima y Nagasaki. Jason Moore contrapone el concepto del capitaloceno al más frecuentemente empleado antropoceno, para hacer hincapié en el hecho de que no es el ser humano (*anthropos*) el responsable de

la debacle ecológica, sino el capital. El capitaloceno, potencialmente es más catastrófico que aquellas detonaciones nucleares, que meridianamente es de orden social.

1.8. El desarrollo de las fuerzas productivas a través del turismo

En *La producción del espacio* de Lefebvre, obra compleja, pero a su vez rica por la amplitud de los temas abordados, en este sentido el que llama la atención es el espacio abstracto. Este espacio capitalista es altamente intensivo para incrementar el productivismo, es decir, producir urbanización para hacer circular el dinero, las mercancías y la fuerza de trabajo. El teórico francés enfatizó el espacio como fuerza productiva y, lo explicaba con las localidades francesas de Navarrenx y Lacq-Mourenx. La primera ciudad enfatizaba que no era producida por el proyecto moderno civilizatorio, a saber, un poblado que se edificaba al ritmo de las fuerzas externas (económicas, ambientales, y sociales); la segunda, enmarcada bajo una estructuración técnica y funcional, de modo que fue construida en medio de la nada para responder a los flujos del capital (Lefebvre, 2013).

Ahora bien, Lefebvre se desmarca de Marx al interpretar que la producción en el espacio no es de primer orden, más bien, se asiste a una producción del espacio en cuanto es producto de distintas relaciones sociales que se van conformando con base en una dialéctica (Lefebvre, 2013). Esta triada le da un aspecto a la producción social del espacio para afirmar que históricamente el ser humano va modificando su entorno, para el teórico francés la naturaleza ha sido trastocada o modificada (Lefebvre, 2013). En efecto, se puede afirmar que el espacio es históricamente abierto por lo que el modo de producción capitalista tiene sus propias relaciones sociales.

No obstante, el sistema capitalista pretende convertir todo a su paso en objetos medibles y vendibles, debido a lo cual el suelo, el subsuelo y el sobresuelo necesita ser fragmentado, trazado y sistematizado para transformarlo en un valor de cambio, pues a grandes rasgos, dentro del espacio abstracto lo que prevalece es el productivismo, así, una playa, una pradera, debe ser apropiada para insertar el tejido urbano y, por esa razón ponerla a transitar dentro de un circuito económico (Lefebvre, 2013). No sorprende que Lefebvre haya señalado la importancia de la industria del ocio al ejemplificar el avance de la actividad en el mediterráneo español, el teórico francés trató de clarificar que todo espacio es provechoso mientras exista la contradicción de valores de uso y de cambio, más bien, el

tránsito de una estructura de negocio y comercialización de la naturaleza y la cultura en un esquema que nombró la arquitectura del goce (Lefebvre, 2014). Ante todo, cobra importancia una producción del espacio que se entretexe con la actividad del turismo, cuya génesis radica en la creación de plusvalía, por tanto, apropiarse de las creaciones de la naturaleza para sacar rentas de algo que no produce el capital.

La producción del espacio turístico es una forma de entender lo que eran antes los tejidos urbanos y de lo que se están transformando. Desde esta perspectiva la ciudad turística es concebida como un gran medio de producción al saber que sus componentes como la playa, la selva, los bosques, los arrecifes coralinos y demás espacios físicos son puestos en marcha para recibir beneficios económicos. En efecto, esto favorece a los capitalistas dueños de las inversiones, por otra parte, el resto de la población es reducida a aspectos orgánicos y activos dentro de la sociedad, de tal suerte que es una manera de vivir de forma ordenada y laboriosa bajo una nueva estructura servicial. Paralelamente, la urbanización para el ocio es percibida como una mercancía al ser organizada fundamentalmente para el consumo.

Esta turistización se encuentra creando contradicciones que van desde lo social como lo ambiental. El crisol de afectaciones ocurre al intensificar la interacción entre la sociedad y la naturaleza, por lo que el sistema capitalista tiene su estructura metabólica al estar convirtiendo la materia-ecológica en objetos, de esa manera ha logrado un mayor desarrollo de las fuerzas productivas. El capitalismo es sumamente enérgico al intensificar las interacciones entre los seres humanos con la naturaleza, en el cual sus afectaciones han sido colosales al perturbar ambientes (el global, regional y local) (Foster, 2000). Ahora, el turismo al tratarse de una actividad para acumular capital se sostiene de un metabolismo social caracterizado en la transformación de la naturaleza humana y la naturaleza extra-humana para la existencia material, por lo que irrumpe una brecha metabólica.

La industria del ocio crea estas asimetrías al transformar el suelo, el subsuelo y el sobresuelo en tejido urbano, es decir, una intensa turistización debido a la producción del espacio turístico. La degradación ambiental ante este proceso se hace evidente en el crecimiento de la urbanización y de la aparición de equipamiento turístico en ambientes sensibles. La penetración de infraestructura en las zonas costeras enclava un nuevo modelo

para acumular capital, no obstante, esto representa tensiones sociales por la refuncionalización del espacio (Cañada, 2011a; 2016).

El turismo se caracteriza por su fácil penetración y expansión desde mediados del siglo XX, esta poderosa industria ha transformado regiones (el caribe, el mediterráneo, el pacífico, etc.) por lo que se convierte en un importante receptor de inversiones (Palafox, 2013). De esta manera se vincula el Estado y el capital para incorporar los espacios no productivos (tierras no aptas para la agricultura, la ganadería, etc.) con el propósito de modernizar el suelo, el subsuelo y el sobresuelo para la acumulación de capital (Lefebvre, 2014). Después de despojar la tierra de sus poseedores originales, comienza a edificarse equipamiento que van desde los modernos resorts hasta la construcción de carreteras, aeropuertos, etc., este empuje hacia una vocación turística definitivamente responde a una política económica entablada por el Estado para promover el desarrollo, si bien, en esta fase se encuentra una reelaboración de la forma de producir en las cuales se incluyen a la fuerza de trabajo y a los medios de producción. A grandes trazos, se puede decir que la fuerza de trabajo se hace barata para la generación de ganancias, lo expuesto se engarza con el modelo neoliberal (o acumulación flexible) el cual tiene un poder relativo global sobre el trabajo que lo convierte en una informalización que incluyen subcontratación y contratación outsourcing; trabajo por horas; temporal; informal y domiciliario; además del resurgimiento de los talleres patriarcales y unidades de trabajo familiar; maquiladoras y otras relaciones opresivas de producción; a todo esto se le suman las reestructuraciones de trabajo-capital que van desde la desafiliación sindical; superexplotación de comunidades inmigrantes; alargamiento de la jornada laboral; surgimiento de una nueva “clase marginal” de supernumerarios globales o “redundantes”; sujetos a nuevas formas de represión y autoritario control social; y nuevas jerarquías raciales; lo antes descrito apunta hacia la reproducción social con base en una masa de proletariado global estratificado (Robinson, 2007: 121).

En trabajos recientes se han señalado los mitos del turismo al precarizar la fuerza de trabajo, al movilizar mano de obra con determinadas características de unos lugares a otros (Bianchi, 2011). Esto ha generado reconfiguraciones en el asentamiento poblacional en los destinos turísticos al ser convertidos en un imán para recibir la llegada masiva de nuevos pobladores asociados a la construcción y a las actividades específicas del turismo

(Cañada, 2011a). No obstante, este arribo de fuerza de trabajo es altamente vulnerable, por tanto, aceptan las dolosas condiciones laborales. Estas prácticas principalmente aparecen en la rama hotelera donde subcontratan a otras empresas para que obtengan personal en áreas de servicios como seguridad o de limpieza, esta estrategia divide a los trabajadores dentro de un mismo centro laboral y los coloca en distintas situaciones contractuales para desaparecer las responsabilidades de la empresa (Buades, Cañada y Gascón, 2012).

Con respecto a las materias primas (tierras y pasaje) se enfatiza en la transformación del suelo, el subsuelo y el sobresuelo en un gran inmueble turístico. Esta se forma a través de la incorporación de nuevos territorios que se estimulan con el afán de lucro personal para acumular el máximo beneficio (Blázquez y Murray, 2011). De igual manera se debe sumar la turistización global que se logra por medio de una intensa labor de lotificación y creación de suelo urbanizable, lo cual ha permitido la construcción de alojamientos en formas de hoteles, segundas residencias y diversos espacios de recreación (Cañada, 2011b).

Si bien, en la acumulación flexible (neoliberal) ha tomado importancia la especulación financiera, las actividades de servicio y la especulación inmobiliaria (el segundo circuito) (Peñalver, Pargas y Aguilera, 2000), por lo que el espacio ya parcelado es aprovechado para tales prácticas. Este fenómeno se hace presente en el turismo residencial el cual se conecta con la inversión inmobiliaria, el desplazamiento, la exclusión y los cambios espaciales locales, aquí se cuestiona la fragmentación espacial ya que un terreno, un lote, una propiedad, es reducida a un objeto de consumo (Van Noorloos, 2013). Así entonces, comienza a surgir un urbanismo financiero a causa de la generación de plusvalías públicas y privadas, estas facilitan las prácticas especulativas donde los gobiernos locales se benefician por medio de los permisos de construcción, y al mismo tiempo agentes inmobiliarios encuentran un nicho de negocio rentable (Aledo, 2008).

El hilo conductor de la producción del espacio turístico es para manifestar que el espacio se encuentra dominado por el capital. Por otro lado, investigadores sobre el modelo científico de ciudades, demuestran que los asentamientos urbanos generan más Producto Interno Bruto (en adelante PIB), atraen a las personas creativas y estimulan la innovación, al mismo tiempo, se convierten en los principales focos del crimen; la contaminación; la pobreza; de enfermedades y del consumo de energía y; de recursos (West, 2017). La OMT en sus diversos anuarios estadísticos enfatizan las proyecciones sobre las llegadas de

turistas internacionales, los ingresos y demás indicadores relacionados con la actividad. Los Estados del Sur global buscan mecanismos para desarrollarse, de manera que son atraídos por los positivos números económicos y de los diversos casos de éxito del turismo internacional, por esta razón abren sus territorios por los impactos macroeconómicos (aumentar el PIB). Debido a lo cual empiezan edificar ciudades turísticas para convertirlas en flujos masivos de inversión⁸, a través de ello se hacen eficientes en cuanto a la estructura económica. En otro orden de ideas, el tejido urbano turístico enseña desigualdades, es decir, dos rostros distintos, en la primera careta se hallan las inversiones y en la otra están los problemas relacionados con la vivienda, más bien, áreas urbanas hiperdegradadas: ciudades miseria (Davis, 2014).

1.8.1. El espacio como importante medio de producción

Como se ha mencionado, el espacio se ha convertido en un importante eslabón para la reproducción del capital. Un primer acercamiento en la producción del espacio turístico es colocar en el centro de la atención la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio. En este sentido, Harvey ha logrado trasladar esta discusión dialéctica a la utilización de suelo urbano, su postura es que en el capitalismo avanzado el suelo y sus mejoras es mercancía (Harvey, 1977). Sin duda, Marx profundizó en la alienación de la mercancía al decir que producía distintas relaciones sociales (Marx, 1999). Sin embargo, el geógrafo británico se desmarca de Marx al suponer que el suelo y sus mejoras es más compleja, por ello arguye en estas seis características (Harvey, 1977: 163-165):

1. El suelo y sus mejoras tiene una localización fija;
2. Ninguna persona puede prescindir del espacio (toda persona lo ocupa);
3. Cambian de mano con relativa infrecuencia;
4. El suelo tiene algo original e indestructible;

⁸ Magistralmente Cordero (2006) desarrolló una argumentación de la mercancía turística desde el *Tratado de economía marxista* de Mandel, el investigador costarricense colocó los servicios turísticos como campo importante para la acumulación de capital enmarcado en la producción en el espacio. Sin embargo, el propósito del trabajo de investigación es entender la producción del espacio turístico, a saber, el territorio es una importante fuerza productiva y el turismo es una actividad en el cual se puede explicar la mercantilización de la naturaleza humana y la naturaleza extra-humana. Lo antes dicho se ampliará en los apartados 1.8.1, 1.8.2, 1.8.3 y 1.8.4 respectivamente.

5. Las instituciones financieras ocupan un papel importante en el funcionamiento del mercado de la propiedad y del suelo urbano;
6. El suelo y sus mejoras tienen numerosos y diferentes usos.

Si bien, el consumo de suelo para actividades económicas en el capitalismo avanzado es de primer orden, en este sentido la industria del turismo requiere del espacio para promover las prácticas recreativas por lo que genera transformaciones de los elementos de la naturaleza (la playa, la pradera, etc.) que poseen una alta valoración para estructurar un espacio para la formación y realización de actividades productivas (Lefebvre, 2014). En definitiva, esta urbanización destruye toda formación que no tenga relación con la acumulación de capital, de tal manera que se entreteje un espacio homogéneo en el cual tenga cabida los flujos de capitales, también, de forma paralela este espacio mercantil se convierte en un objeto de transacción y generación de plusvalor. En atención a esto último el suelo como sustancia material no puede ser trasladado de un lugar a otro con facilidad (está fijo), sin embargo, no impide su intercambio al conferir a su posesionario el derecho de uso de la mercancía (el suelo) (Harvey, 1977: 164).

El valor de uso del suelo se estructura al estar constituida la propiedad privada, lo antes dicho es una característica del sistema capitalista la cual se convierte en piedra angular para organizar el complejo proceso de producción. Ahora bien, nadie puede prescindir del suelo, ante esto se puede aseverar por los modos de producción históricos que se han conformado. En el capitalismo todo el proceso de producción necesita ocupar un espacio, es decir, no se pueden colocar centros laborales para que los obreros entreguen su fuerza de trabajo sin el suelo, así como también exceptuar de él para conformar una vivienda (del tipo que sea) (Harvey, 1977). Así, en el actual sistema capitalista con la actividad del turismo la apropiación de lugares con importante valor natural (ecosistemas, paisajístico, etc.) es fundamental para crear la vocación turística. Por mencionar, el caso de México en el caribe con la apertura del Centro Integralmente Planeado Cancún (el gobierno federal compró la tierra para la mejora del suelo con el fin de incrementar su valor y generar plusvalía) (Jiménez, 1993). No obstante, fue una manera de enclavar una localización fija para el disfrute, al mismo tiempo una forma de organizar la fuerza de trabajo bajo una estructura ordenada y laboriosa al aparecer hoteles, restaurantes, centros comerciales, clubs de playas y demás locaciones de recreación.

Este nuevo espacio para el turismo se convirtió en un lugar privilegiado para albergar una compleja interacción social. Obviamente, del suelo mejorado empieza a emerger un mercado que se relaciona con la especulación inmobiliaria, en atención a lo cual se vuelve un elemento decisivo para contribuir en la expansión del capital (Fletcher, 2016; Büscher y Fletcher, 2017). El tejido urbano para el ocio por lo general se encuentra en constante reinención, asimismo la producción del espacio turístico se convierte en un alivio para la sobreacumulación. Como bien Harvey lo explicó con el ajuste espacio-temporal, cuya necesidad de los capitalistas es mover sus recursos a otros espacios (Harvey, 2004).

Por eso en el espacio turístico existe una dinamización del capital sobre todo en la construcción de hoteles, campos de golf, marinas y segundas residencias, así, como observó Aledo (2008) en Alicante y Murcia (España) con el acaparamiento de tierras para enclavar megaproyectos urbanísticos de viviendas exclusivas y fuertemente vigiladas.⁹ Consecuentemente el caribe también es una locación para este desarrollo turístico residencial, ejemplo de ello es la provincia de Guanacaste en Costa Rica, donde la apropiación de suelo barato para la edificación de los resorts-residenciales son de especial interés, estos proyectos no les importan las consecuencias de la gente local¹⁰ (Véase Van Noorloos, 2013).

Este fenómeno se presencia en gran parte del globo ya que es parte del capitalismo avanzado que se fundamenta en la búsqueda inmediata de resultados económicos a través de la especulación inmobiliaria (Harvey, 2014). Los agentes que se relacionan con el suelo y sus mejoras son diversos, en el caso de la producción del espacio turístico es notoria la participación del Estado por las operaciones comerciales y la promoción de servicios públicos, por ejemplo, nuevamente el caso del Centro Integralmente Cancún, puesto que el gobierno financió los primeros ocho hoteles, así como también la construcción del equipamiento turístico (aeropuerto, carreteras, telecomunicaciones, etc.) (Jiménez, 1993). También ocurre en espacios donde se promueve el turismo nacional (en México se les llama pueblos mágicos), por mencionar, en Valle de Bravo (Estado de México)

⁹ Además, cuentan con campos de golf y servicios necesarios para ser una unidad de ocio privatizada.

¹⁰ Por lo general son persuadidos por las inmobiliarias y el gobierno para que vendan o en ocasiones obligados bajo amenazas para que cedan sus propiedades.

específicamente en El Arco y Avándaro, en el cual el gobierno actuó (aún lo hace) directamente en la valoración del suelo al insertar infraestructura; equipamiento urbano y decidir en el uso del suelo por medio de la aplicación de regulaciones (Torres y Rosas, 2010).

Dentro del tejido urbano especialmente el turístico, el suelo y sus mejoras adquieren más valor, convirtiéndose en un depósito importante que proporciona la oportunidad de almacenar riquezas, es decir, el espacio donde se genera la actividad para el turismo mantiene un derecho de uso determinado que es obtener renta de algo no producido por el capital (apropiarse de las creaciones de la naturaleza como el paisaje), lo antes dicho tiene el propósito de conferir al posesionario del suelo un doble interés que radica en la decisión de su uso o, como valor de cambio potencial.

Ahora bien, el valor del suelo no es exclusivo en el espacio del ocio y el entretenimiento, también ocurre en los espacios de vida (la segunda ciudad) donde habitan los trabajadores directos e indirectos de la industria del turismo, en el que existe una tensión de expansión (Baños, 2012). En este sentido, no sorprende que las ciudades turísticas presenten en la actualidad mayor crecimiento en comparación con otras ciudades, en el informe de la ONU-Hábitat (2011) para las ciudades mexicanas así se enfatizó (Bojórquez, 2013). En tal tenor, se encuentran las ciudades turísticas como Cancún que tuvo un crecimiento exponencial entre los ochentas y noventas (Pérez y Carrascal, 2000) y, San José del Cabo y Cabo San Lucas con ese mismo ritmo acelerado particularmente en los noventas (Bojórquez, 2013). Que a la postre supuso una lógica de lotificación para la construcción de zonas habitacionales en la cual las inmobiliarias tuvieron una gran participación.

1.8.2. El segundo circuito

Pues a grandes trazos, la producción del espacio turístico es aprovechar los componentes de la naturaleza para crear un nuevo ambiente para el consumo del espacio (también el consumo en el espacio). Esto era observado por Lefebvre cuando se refería a la renovación urbana como práctica para hacer frente a la lenta obsolescencia de las áreas centrales de la ciudad, a saber, el capital desencadena nuevas formas de acumulación, en este caso inversiones que se relacionan con la especulación inmobiliaria en el cual la

búsqueda de nuevas zonas (terrenos, áreas estratégicas de la ciudad, territorios, etc.) se vuelve de primera importancia (Lefebvre, 1976). En el capitalismo avanzado las finanzas se han convertido en centrales para el modo de producción. Ante esto Lapavitsas enclava la categoría de la financiarización, más bien, como una forma de organización económica que ya no busca asegurar el crecimiento, el empleo o la inversión, sino el incremento de los beneficios por la vía financiera, de este modo ha impregnado el comportamiento de todos los agentes económicos (empresas, hogares, estados) (Lapavitsas, 2009).

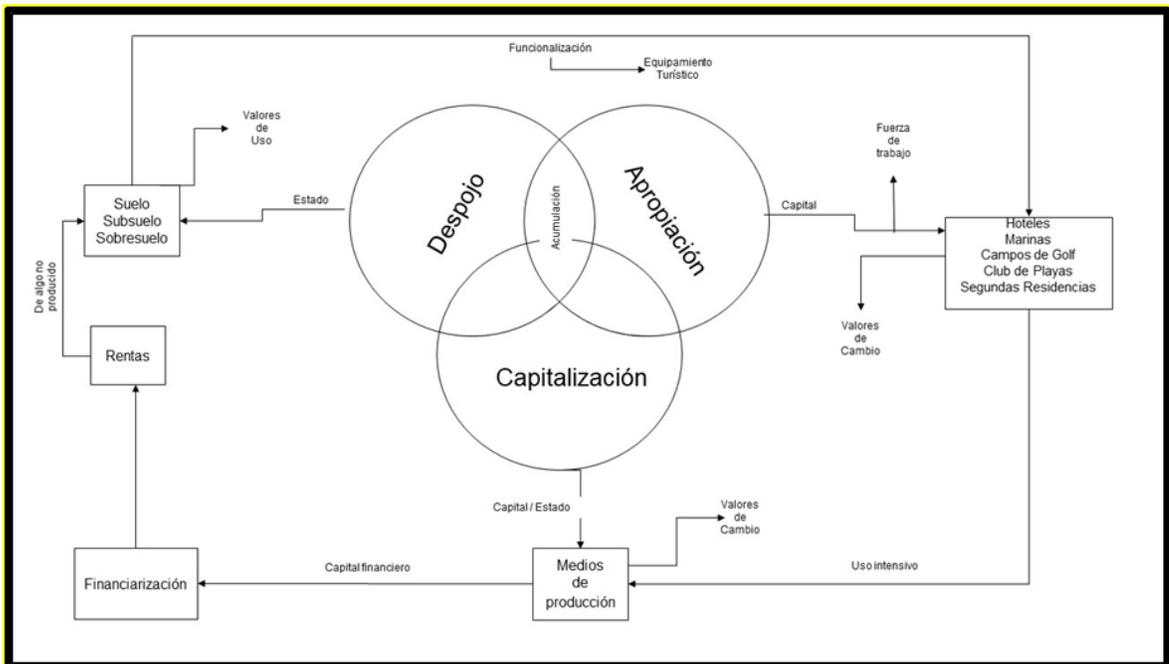
Este fenómeno en buena medida caracterizada como centralista, excluyente y tecnocrático, se cristaliza en la expansión de la mancha urbana (Hidalgo, Volker y Ramírez, 2014). Este tipo de desarrollo en España se le denomina el tsunami urbanizador (Gaja, 2008), en Chile (en el área metropolitana de Valparaíso) el asalto inmobiliario (Hidalgo et al., 2014). En este contexto la producción del ambiente construido (urbano), como bien resaltó Lefebvre (2013), se convirtió en un sector capitalista dinámico que a su vez dejó a su paso nuevos mecanismos de explotación, expropiación y desigualdad en el espacio social (también socioespacial) (Lefebvre, 2013).

La dinámica de la producción del espacio turístico puede comenzar con una serie de expropiaciones y apropiaciones del territorio. Como bien observaron Cañada y Gascón (2016) al señalar los casos de Cotacachi y Guanacaste en Costa Rica, en el que ilustraron como el capital turístico e inmobiliario crearon sus propios espacios de producción y reproducción a través del despojo y el desplazamiento de comunidades para hacerse de los recursos estratégicos con el propósito de insertar infraestructura y reorganizar el espacio para una nueva acumulación de capital. De esta manera las diversas acumulaciones que proponen Harvey y Moore atraen para pensar los procesos de la producción del espacio turístico.

El geógrafo británico Harvey con la acumulación por despojo, parte de la acumulación primitiva de Marx para problematizar la mercantilización de espacios que antes no eran de interés para el capital, dado que se mantenían cerrados al mercado, es decir, la privatización de tierras comunales, empresas y servicios públicos (Harvey, 2004). Por otra parte, la acumulación por apropiación y la acumulación por capitalización de Moore tienen como fin cuestionar la organización histórica del capitalismo (Moore, 2015). La acumulación por apropiación que entreteje el historiador ambiental pretende dejar al

descubierto las valoraciones constantes por parte del capital, principalmente en la necesidad de contar disponibles a bajo precio cuatro elementos que son clave para la producción y reproducción: la fuerza de trabajo (aunado el trabajo doméstico), la energía, los alimentos y las materias primas, de los cuales denomina *the four cheaps* o los *cuatro baratos* (Moore, 2015). En especial atención en la industria del turismo se pueden identificar claramente dos de los cuatro componentes: la materia prima relacionada con la tierra y el paisaje, y la fuerza de trabajo. En cuanto a la acumulación por capitalización refiere a las maneras de poner a trabajar los nuevos medios de producción (emanados de la naturaleza barata) de acuerdo con los desarrollos tecnológicos, con la finalidad de acrecentar la productividad (Moore, 2013). En este sentido, el capital financiero del cual irrumpe la categoría financiarización palió los problemas de rentabilidad de los métodos fordistas de organización del trabajo y de la actividad productiva. No obstante, en el capitalismo avanzado en el que se encuentra el programa neoliberal tiene cabida la búsqueda de negocios alternativos para impulsar la expansión del ámbito financiero (Medialdea y Sanabria, 2013). En ese aspecto se transita en un modo de producción capitalista posfordista, cuya génesis es restablecer las ganancias a través de la aplicación y consolidación del capital financiero.

Figura 2. La producción del espacio turístico



Fuente: Elaboración propia

Esta serie de acumulaciones vinculada a la producción del espacio turístico es una manera de centrar la reflexión en torno a la transformación de la tierra y el paisaje en un valor de cambio. Algo semejante sucede con el suelo para la producción agraria, puesto que la tierra deja de entenderse como paisaje histórico para convertirse en deseado suelo urbano o urbanizable, en otras palabras, cambia a objeto de consumo y especulación (es el caso del turismo residencial) (Aledo, 2016). La materialidad de la producción del espacio turístico conlleva a una dialéctica entre estructura y agencia. El hilo conductor de esta argumentación debe estar bajo el prisma de lo económico (alineado al modo de producción) y, seguido de las relaciones sociales que emanen. Como arguye Aledo, se enrama un complejo conflicto socio-espacial en la cual aparecen diversos actores, él destaca dentro del turismo residencial a los promotores urbanísticos, compañías constructoras, políticos locales, técnicos urbanísticos, grupos ecologistas, sociedad civil, entre otros (Aledo, 2016: 41-42).

Del amplio abanico socio-espacial en la producción del espacio turístico, en la forma de estructura es el modo de producción imperante (capitalista), la agencia los actores que le van dando forma al espacio (continente y contenido), ejemplo de ello el Estado. Este último legitima el libre mercado y al mismo tiempo es un marco de referencia para el ejercicio de poder, en México, el Estado impone planes e intereses privados por encima de los programas de la sociedad en general, así como las condiciones jurídicas y salariales, además, utiliza la violencia a través de distintos aparatos institucionales para imponer la reproducción del modo de producción, de esta manera el gobierno mexicano asigna proyectos turísticos como el de Bahía de Banderas (estado de Nayarit) del cual es producto de la correlación Estado-Capital para enclavar el desarrollo habitacional y turístico, así entonces este proyecto para su puesta en marcha necesitó del despojo de tierras para construir infraestructura *ad hoc* para detonar la mega obra (véase Massé, Zizumbo y Palafox, 2018). Esta fase de la acumulación por despojo comúnmente está ideada para la funcionalización del espacio (el equipamiento turístico), a la vez, facilitar la expansión urbana y, sobre todo, una sociedad dispuesta a recibir el desarrollo turístico como parte de una relación social activa. Este proceso no es exclusivo en México, también, ocurre en el Nordeste de Brasil, concretamente hasta el Delta del Parnaíba (véase Milano, 2016); en Ecuador, en el valle rural de Vilcabamba en la provincia de Loja (véase Hayes y Tello,

2016); igualmente en el mediterráneo español, específicamente en la costa de Levante (véase Aledo, 2008, 2016). Los espacios antes mencionados, sin ser los únicos, comparten similitud puesto que fueron asistidos por estrategias del Estado para impulsar el desarrollo económico, asimismo, expulsaron a la población y desregularon la legislación para insertar equipamientos como aeropuertos, carreteras, servicios básicos e infraestructura urbana, además, proporcionaron una ley ambiental para intensificar la producción del espacio.

En la parte de la acumulación por apropiación, la estructura se refleja entre Capital-Estado. En primer orden el capital se hace cargo de lo económico y el Estado a legitimar la inversión (ya sea nacional o extranjera). En segundo plano, este proceso de apropiación tiene su antecedente desde la consolidación del capitalismo como modo de producción. No obstante, Moore relata que es central hacer de la naturaleza un objeto casi gratuito, por ello menciona que es fundamental para el sostenimiento de la acumulación (Moore, 2015). En esta fase de la producción del espacio turístico, es necesario acaparar el flujo constante de la fuerza de trabajo y la materia prima (las tierras y el paisaje). El componente de la fuerza de trabajo desde esta perspectiva tiene su antecedente en Marx al enfatizar que el valor-trabajo proviene de la explotación de los obreros por la clase capitalista (Marx, 1999). El historiador ambiental ante esto argumenta que el capitalismo no solamente depende del trabajo, sino de toda la naturaleza sin que ésta reciba algún pago (gratuito o barato) (Moore, 2015). Desde este punto de vista, el trabajo femenino realizado en el hogar no tiene valor para el modo de producción, sin embargo, éste es primordial para la reproducción de la fuerza de trabajo y reabastecer el complejo proceso de producción (Moore, 2015).

La industria del turismo aún se basa en añejas formas de explotación para conseguir trabajo barato. Ahora, estas prácticas las renueva bajo un esquema de precarización de las condiciones de contratación. Cañada ha visibilizado esto a través de los relatos de las mujeres camareras que detallan las formas perversas de la explotación hotelera, más aún, dan cuenta de las condiciones laborales en el sector por medio de la intensificación de la carga de trabajo, prácticas antisindicales, salarios precarios, entre otras cosas (Cañada, 2015). Sin duda, meridianamente el trabajo femenino no remunerado es replicado en la industria sin chimeneas como trabajo de bajo costo.

Con respecto a la materia prima (ya despojado de sus posesionarios originales), el suelo, el subsuelo y el sobresuelo ya parcelado, trazado y medible es sistematizado para

colocarlo en la condición de objeto transable, en ese marco dio inicio el acaparamiento de tierras por parte de los capitalistas. Éstos realizan diversas inversiones para construir distintos medios de producción (hoteles, clubs de playas, centros comerciales, marinas, campos de golf, etc.) por lo que enclavan un nuevo ambiente construido para la captación de ganancias, por mencionar, en Cabo San Lucas (México) de ser una pequeña comunidad pesquera y dedicada a la agricultura (menor escala) a mediados del siglo XX, en la actualidad es conocido como un importante destino turístico que atrae celebridades tanto internacionales como nacionales, además, de ser el centro vacacional más costoso de México (Ángeles, Gámez y Bórquez, 2017). Este Centro Integralmente Planeado (nombrado por los tecnócratas) pasó por procesos de despojo al reformar artículos constitucionales (véase Bojórquez y Ángeles, 2015), después de la neoliberalización del espacio comenzó una planificación urbanística donde empezó a irrumpir equipamiento turístico en lugares estratégicos (véase Bojórquez, 2014). Este caso no es el único en México, también existen replicas en varios países con similares condiciones económicas.

En el marco de la acumulación por capitalización debe situarse en una dimensión global, es decir, el capital financiero permea en distintas escalas. Considerar esta dimensión tiene como propósito obtener un amplio conocimiento sobre la producción del espacio turístico, de esta manera permite facilitar el entretendido con la escala local cuya importancia es la propiedad privada. Así pues, con este trazo permite analizar la teoría social del espacio en relación con el turismo inmobiliario. Resulta importante recordar que la industria del ocio bajo esta modalidad ha obtenido un marco operativo ultra liberal, no sorprende que bajo esta política neoliberal el turismo aparece como vía rápida, sencilla y barata hacia el desarrollo, por lo que se convierte en un mecanismo innovador de capitalización principalmente en los países del Sur global al tratarse de un grado de retorno muy elevado de las inversiones (Buades, Cañada y Gascón, 2012).

Desde luego, conjugando la actividad del turismo con la acumulación flexible provoca la apertura del territorio al capital financiero, de esa manera se transita en el mercado inmobiliario. Se trata pues de aniquilar el espacio por el tiempo de tal suerte convertir a las ciudades en un conducto para generar dinero. Es así como la línea costera (conocida también como primera línea) cambia, más bien, transformada en un corredor lujoso ajardinado con zonas amuralladas (fuertemente vigiladas) expandiéndose

rápidamente a la segunda y tercera línea, teniendo como fin atraer personas principalmente del extranjero (para vacacionar o como segunda residencia). Evidentemente diversos actores se centran en este tipo de ciudades para obtener rentas dentro del negocio del suelo, por mencionar, los agentes de bienes raíces surcan en este nicho al colocarse como intermediarios de la comercialización de la tierra, por tanto, la aparición de éstos es un indicador de la apertura del territorio al mercado inmobiliario (Valiente, 2015).

Lo antes expuesto remite a la renta de la tierra (de Ricardo y Marx) pero destilada con interpretaciones más recientes (destacando Harvey) para responder a las nuevas discusiones del suelo en el capitalismo avanzado. Bien se menciona que la renta de la tierra y el precio del suelo son categorías propias de la economía política pero pertinentes para conformar una geografía crítica (Harvey, 2010). Esto cobra importancia en la producción del espacio turístico puesto que la renta de la tierra es una vía de acumulación de algo que ya existe. Si bien, en la industria del turismo es incorporar el suelo a partir de su disponibilidad natural, más bien, se cotiza como si fuera una mercancía, por ejemplo, los hoteleros al obtener una concesión de la playa y el paisaje, valorizan dichos factores que no han sido producidos por el sistema capitalista, sin embargo, éstos tienen un precio (especialmente con la naturaleza externa al no devolverle nada). Lo dicho permite subrayar que un paisaje en una isla del caribe es distinto al de una pradera por la razón que dependen de su sustancia al tratarse de su belleza escénica, por tanto, esto último se convierte en indispensable para la reproducción de ganancias. En ese aspecto el genio del turismo puede hacer atractivo cualquier paisaje al contemplar los gustos y preferencias de los turistas y diversificar cualquier tipo de ocio.

La obtención de rentas a través del turismo hace que se modernice el proceso productivo de modo que la industria del ocio renueva el suelo, a saber, la tierra para la agricultura depende de factores externos que dificulta la capitalización, particularmente necesita de las condiciones climatológicas de la mucha o poca lluvia en un año. Con el turismo estas externalidades de la naturaleza se pueden convertir en elementos a su favor, empero, no quiere decir estar exento, pero sus afectaciones son mínimas, por ejemplo, los operadores turísticos compensan a sus clientes cuando éstos son perjudicados por una contingencia (huracanes, tormentas, etc.). Como resultado, las pérdidas son irrisorias al compararse con la destrucción de todo un proceso con la siembra. Otro caso es el

relacionado con la especulación de la tierra, la actividad del turismo propicia esta escasez artificial al colocar megaproyectos. En México estas obras se ubican en espacios con características propias para motivar el viaje, como muestra se encuentra el plan Escalera Náutica Mar de Cortés (promovido hace aproximadamente dos décadas), donde se incluye la región marina del Golfo de California y sus islas, el megaproyecto aún sigue en coordinación con los tres órdenes de gobierno (federal, estatal y municipal) para garantizar la regularización de las tierras comunales (en los ejidos), y al mismo tiempo actualizar diversas leyes para definir el uso del suelo y fortalecer las actividades turísticas e inmobiliarias, impactando positivamente en la generación de empleos y crecimiento económico (Valiente, 2015). Por lo dicho puede sostenerse que este proyecto hizo que las tierras incrementaran su valor al existir escases de suelo estratégico (línea costera, caletas, zonas acuíferas, etc.), la complicidad del gobierno fue entregar tierra barata a los inversionistas y, éstos de manera simultánea obtener renta (también vender caro o construir para incrementar el plusvalor).

La producción del espacio turístico en este segundo circuito es compleja, los múltiples actores que lo conforman en diferentes escalas se manifiesta particularmente en una materialidad en un espacio local. A pesar del crisol de contradicciones que deja la actividad del turismo, actualmente se le considera un guardián del equilibrio ecológico. Lo antes dicho puede radicar por su catalogación como una industria sin chimeneas, más aún, por lograr un crecimiento con el ansiado modelo sustentable desde las vertientes del capitalismo verde. Una perspectiva del marxismo ecológico pone en el centro de la atención la brecha metabólica, cuya manifestación se logra por perturbar la interacción metabólica (entre los seres humanos y la naturaleza) causada por la ilimitada acumulación de capital (Foster, 2000).

1.8.3. La brecha metabólica y su relación con la turistización

La producción del espacio turístico en su forma expansiva en todo el orbe como turistización, su transferencia desigual de materia-ecológica consiste a grandes trazos en: a) una intensificación del suelo, subsuelo y sobresuelo por la industria del turismo, b) la conversión de personas en prestadores de servicios y la transferencia de trabajadores, c) la

exportación de suelo, d) la degradación del medioambiente y, e) los conflictos en el espacio por el poder económico.

En la actualidad la brecha metabólica transita sobre todo en la catástrofe ecológica, al parecer como bien argumenta Moore se asiste a una crisis del capitalismo por el agotamiento de los cuatro baratos (Moore, 2016). Tales dimensiones desde la producción del espacio turístico se reafirman al menos en dos de los cuatro componentes de la naturaleza barata (fuerza de trabajo y materia prima). Dicho lo anterior, es posible puesto que el espacio como fuerza productiva no tiene límites de crecimiento, así, el capitalismo no agota la relación histórica de producción, a saber, el suelo en el capitalismo avanzado se ha convertido en un importante valor de cambio (Harvey, 1977), al suceder esta contradicción se despliega una nueva configuración de la naturaleza humana y extra-humana, en efecto, al modificar el espacio todo lo que esté dentro de él se convierte en objeto transable, por lo que en el tejido urbano turístico lo que prevalece es la generación de dinero, la valoración monetaria de las naturalezas y la producción de ganancias. De hecho, esto también puede ser entendido como una interacción sociedad-naturaleza o más bien el metabolismo social, que desde su origen en Marx era para advertir que las relaciones sociales de orden capitalista producían una materialidad (Marx, 1999). Esta reproducción de la vida inmediata se matiza en una relación de la sociedad-naturaleza exclusiva para los capitalistas, ya que por ser ellos los organizadores de la vida les corresponde mayores transferencias de materia-ecológica.

Por supuesto que hoy por hoy esto se transcribe en perturbación social y ambiental o en una brecha metabólica, este concepto puede ser mejor entendido a través de la metáfora de los agujeros negros en el espacio. Ahora bien, esa comparación permite suponer que la producción del espacio turístico abre un hoyo negro en la cual ninguna partícula material puede esconderse o escapar de su fuerza, por tanto, consiste en una atracción masiva de naturaleza humana y extra-humana.

Trasladando esta ficción a la realidad, la producción del espacio turístico provoca que la naturaleza extra-humana sea trastocada perdiendo su cualidad primigenia, es decir, valorizada como un bien material para suplirla o conformar una segunda naturaleza. La industria del ocio necesita de todos los componentes que brinda la naturaleza externa (grandes extensiones de playa, praderas, etc.) para su reproducción, así entonces, los bellos

paisajes que promocionan los diversos agentes para la comercialización del destino es una producción social del espacio.

De esta manera se expande el tejido urbano turístico acaparando cada vez más territorio con características propias para atraer a los turistas. En la actualidad se pueden observar estos escenarios, por ejemplo, en el caribe mexicano se localiza Cancún, destino que emergió casi de la nada (contando únicamente con su belleza natural) (véase Pérez y Carrascal, 2000), en la actualidad es considerado un importante espacio turístico internacional. En este tenor se encuentra Los Cabos (igualmente en México), en el que su detonación ocurrió contando con una infraestructura incipiente y una comunidad dedicada principalmente a la pesca y al comercio (véase Gámez, 2012), al presente es un destino glamuroso.

Lo que comparten estos lugares es su acelerado crecimiento y, consecuentemente la demanda de naturaleza externa, por mencionar, la Laguna Nichupté ubicada en Cancún, México, dejó de ser un santuario para las aves; los peces; los mamíferos; y los reptiles, ahora, convertida en una representación (paisaje ficticio) en la cual trata de apearse fielmente a una creación de la naturaleza, hoy en día se ofrecen recorridos (de manera exclusiva o en grupo) de tal forma que embarcaciones, kayaks o motos acuáticas navegan por los canales del manglar en busca de los accesorios (especies vivas, vegetación, formaciones, etc.) para experimentar una naturaleza sintética o artificial, además, coexiste un cambio de la memoria del ecosistema al irrumpir nuevas historias de un entramado mercantil, por ejemplo, la publicidad de la página visitmexico que elaboró una leyenda en la cual narra que las aguas de la laguna transforman a las mujeres en bellas sirenas para convocar el amor eterno (visitmexico, 2018). La realidad de esa laguna es el tránsito del productivismo; la especulación (sustitución del manglar por fraccionamientos); la alteración del agua al mezclarse aceites y grasas de la actividad náutica; el arrase de manglar para el establecimiento de embarcaderos; la construcción de plazas comerciales, restaurantes, clubs deportivos, en fin, diversa infraestructura turística (Pérez y Carrascal, 2000: 162).

En cuanto a la naturaleza humana su proceso de transformación en mercancía es paralela al de la naturaleza externa. La valoración del ser humano en la producción del espacio turístico es la de proporcionar mano de obra barata, esto se refleja en primer lugar,

al arrancar la memoria biocultural¹¹ a toda una comunidad, posteriormente, insertar la creencia sobre todo el turismo como motor de desarrollo, esta falacia tiene el propósito de proletarizar a la fuerza de trabajo y encaminarla hacia un nuevo ámbito de servicios, más bien, la transición de la racionalidad social hacia uno instrumental. En ese sentido, comunidades mayas del estado de Quintana Roo (México) sus saberes ancestrales fueron suplantados por conocimiento técnico (apegado a la racionalidad económica), de esa manera los pequeños asentamientos sociales olvidan su código cultural para convertirse en prestadores de servicios (Daltabuit, Cisneros y Valenzuela, 2006).

La segunda forma, parte de un grado de desarrollo de los medios de producción y de la ciudad turística en crecimiento. Aquí, el tejido urbano se vuelve un imán atrayendo a la fuerza de trabajo ya que éstos serán los que pongan en marcha la industria del ocio, por mencionar, Cabo San Lucas, en Baja California Sur (México), ciudad turística que creció vertiginosamente en la década de los ochenta del siglo pasado, el gobierno planificó el desarrollo por lo que tenía en cuenta un espacio para los asentamientos humanos principalmente de otras partes del país, si bien, este polo turístico se convirtió rápidamente en un resguardo de migrantes en su mayoría procedentes de los estados de Sinaloa, Sonora, Guerrero, Veracruz, Baja California y el Distrito Federal (Bojórquez, 2014: 347). No obstante, el ejército industrial de reserva cobra sentido en la obtención de mano de obra barata, poco cualificada de camareras y camareros; conductores; porteros; etc., esto se hace posible por la expansión de los desempleados y marginados en todo el globo (también regional y nacional) (Fletcher, 2016).

Otra característica de la ciudad turística es la de proporcionar trabajo gratuito. Este radica sobre todo en el resto de la población que no trabaja directamente para la industria del ocio, pero que lo hace a través de labores en el gobierno en distintas jerarquías (desde los recolectores de basura hasta los tomadores de decisiones) y niveles (gobiernos locales, estatales y federales), esta fuerza de trabajo mantiene el tejido urbano funcionando y reproduciendo la actividad económica. Por otra parte, la participación de la gente común (hombres, mujeres, infantes) son clave para dar vida pintoresca a la ciudad, turistas son

¹¹ Entendida como un código cultural que opera como un instrumento de aprendizaje, así, el ser humano guarda experiencias asimiladas, al mismo tiempo un perfeccionamiento colectivo de saberes transmitidos de generación en generación, esta sabiduría se expresa en prácticas, usos, tecnologías y estrategias relacionados con el entorno, entre otras cosas.

atraídos por la amabilidad; la alegría; las costumbres; la etnia; entre otras cosas, evidentemente esta participación ciudadana es la de ser accesorios (objetos) dentro del destino, por esa razón este tipo de tejido urbano se cristaliza en una vida laboriosa.

La ciudad turística por lo general mantiene una división urbana, por un lado, el amplio corredor o bulevares donde se hayan los hoteles, las segundas residencias, los campos de golf, las marinas, allí se encuentra el mejor equipamiento urbano como calles adoquinadas, iluminadas y coloridas, a la vez, avenidas bien señaladas, pavimentadas y adornadas que además interconecta con el aeropuerto y sitios de interés para los turistas, al mismo tiempo, están vigiladas para brindar seguridad al visitante, esta zona con certeza se abastece de transferencia de materia-ecológica desigual, para que esto ocurra debe de existir otro segmento de la ciudad que sea la antítesis. El tejido urbano para el ocio ofrece esta perspectiva dialéctica, en efecto, otra cara de la ciudad emerge de la tensión del acelerado arribo de migrantes al demandar suelo para habitar, de ello se desprende el crecimiento urbano desordenado a partir del surgimiento de asentamientos irregulares o marginales, el aumento de conductas antisociales (incremento del consumo de drogas, alcohol, prostitución, violencia doméstica, etc.) (Baños, 2012: 45), ejemplo de ello es lo que ocurre en Los Cabos (Baja California Sur), en México, donde la urbanización turística ha creado la ocupación de más de 20 zonas consideradas de alto riesgo (zonas de arroyo), comúnmente en esas zonas la mano de obra barata (fuerza de trabajo relacionada con la construcción) edifican sus hogares principalmente en áreas que invaden, estos suelos irregulares por lo común carecen de servicios básicos (drenaje, agua potable, luz, etc.) por lo que su abastecimiento es través de la compra de agua en pipas, el robo de electricidad de postes eléctricos cercanos, en cuanto a la recolecta de basura se las arreglan con la quema de los desechos en los lotes baldíos o en la parte trasera de sus casas (Valiente, 2015). Estos lugares crecen al margen de la ciudad considerados como fallos de la planificación (por no predecir el crecimiento exponencial) pero que en la práctica son necesarios porque se necesita fuerza de trabajo de bajo costo para las labores con mínimo perfil, estas personas en realidad no pueden adquirir un hogar en el suburbio, por tanto, son borrados (olvidados) de la imagen del destino.

Como se ha dicho, el tejido urbano turístico consume enormes cantidades de recursos (humanos y no humanos), en ese tenor se debe precisar que el recurso hídrico se

ha convertido en un tema relevante en todo el orbe, ante esta problemática la ciudad turística no queda exenta. Una noticia de actualidad es el incierto futuro de la Ciudad del Cabo en Sudáfrica, la crisis del agua es el centro de la atención, los expertos se la atribuyen a las muy bajas precipitaciones en los últimos tres años, aunado al crecimiento de la población, por su parte, el gobierno local aborda la situación implementando plantas de desalinización para hacer potable el agua de mar, proyectos de recolección de agua subterránea y programas de reciclaje, sin embargo tales paliativos son insuficientes ya que podría ser la primera ciudad importante del mundo en quedarse sin agua potable (El financiero, 2018). Ahora bien, desde otra perspectiva vinculada con la acumulación de capital, la escasez del agua gira entorno a la pregunta ¿Quiénes pueden disponer del preciado recurso hídrico? Este cuestionamiento conlleva que la escasez es un entramado del sistema económico, puesto que el consumo de agua en el tejido urbano para el ocio revela para quienes es limitado, por mencionar, en Los Cabos (municipio mexicano) enclavado en un territorio árido, el crecimiento de infraestructura turística no cesa, actualmente hay establecidos aproximadamente 13 campos de golf (con la expectativa de incrementar) que según son regados con aguas tratadas, por otro lado, continua el aumento de desarrollos turísticos inmobiliarios, la estrategia del gobierno local es solucionar el problema con plantas de desalinización, al presente se encuentra instalada una planta (desde el 2007 con costo de 30 millones de dólares) con la intención de abastecer a 25 colonias populares (sin llegar a lo prometido por el alto costo de mantenimiento), en este momento la inversión se ubica a un lado de un importante desarrollo (El Diamante) y operada por la compañía española INIMA (filial de la constructora OHL México), estos venden el agua al organismo operador municipal a 12.50 pesos (moneda mexicana) el metro cúbico, a su vez, este último proporciona el servicio con un costo a la población entre los 15.00 y 17.00 pesos, consecuentemente el uso del agua es desproporcional dado que una urbanización turística puede consumir lo equivalente al consumo habitual de una población de 50 a 80 mil personas (Valiente, 2015: 130). Continuando con el ejemplo de la investigación de Valiente en uno de los asentamientos irregulares de Cabo San Lucas llamada Invasión Caribe II, una familia de cuatro o cinco integrantes de ese lugar gasta aproximadamente 200 pesos semanales en agua, muy por encima de una familia que se abastece de la red municipal (Valiente, 2015: 130). Ante este contexto, la fuerza de trabajo

no dimensiona tales afectaciones porque la industria del turismo proporciona trabajo estable, es decir, la transferencia de materia-ecológica desigual se esconde en un discurso de desarrollo (además con etiqueta de sustentable).

Por tanto, el amplio abanico de contradicciones en una ciudad turística se puede equiparar con la mega minería a cielo abierto. Sin duda, los agentes o actores (capitalistas) condicionan la forma de vivir, así, las transferencias de materia-ecológica son exclusivos para un grupo que reproduce la acumulación sin importar las distintas afectaciones que produce en el espacio. Es aquí donde la brecha metabólica deja al descubierto la perturbación de la relación ser humano-naturaleza, la interacción de este proceso se encuentra distante para promover una verdadera sustentabilidad, a saber, el suelo, subsuelo y sobresuelo donde se desarrolla la actividad turística no se le devuelve a la naturaleza externa mejorada, más bien, sucede todo lo contrario, al igual con la fuerza de trabajo, considerada un insumo más dentro del sistema en la cual necesita muy poco para reponer energía (habitar en arrabales, consumo de alimentos no nutritivos, etc.), más aún, privados o excluidos de los propios espacios de disfrute (playas, jardines, etc.) que reproducen.

1.8.4. La brecha metabólica como catalizador del espacio turístico geográfico desigual

El capitalismo avanzado no ha logrado el bienestar universal, al igual irrumpe la desigualdad geográfica (división internacional del trabajo se consolida), así como también las sociales (brechas salariales, entre otras), más aún, se considera que ha incrementado en las últimas décadas, el sistema capitalista al parecer es imbatible y se mantiene a través de reformas estructurales a partir de un comercio más libre, mercados abiertos y estrategias (neoliberales) de globalización (Harvey, 2006). Sin duda esto se refleja en lo local con los empleos precarios, la actividad informal, además, la proliferación de asentamientos vulnerables, la pobreza, la delincuencia y la violencia. Ahora, la expansión del tejido urbano turístico articula procesos de suburbanización (urbanización para ricos y pobres) cuyo reflejo se observa en una fragmentación, esto supone que las contradicciones en el espacio sean pensadas de distintas maneras, a saber, en cuanto a las afectaciones medioambientales, los sectores de altos y medios ingresos están preocupados por la conservación de especies, playas limpias, más bien, inmiscuidos en los programas de

desarrollo sustentable, por otro lado, en las áreas de bajos ingresos las inquietudes son por la demanda de suelo, de agua potable, de segregación, de seguridad, salarios justos entre otras cosas. Tales dimensiones entre las distancias sociales, la degradación del medioambiente se distribuye desigualmente, ante esto, Harvey (2006) sin inclinarse exclusivamente en el ambiente menciona que existen diversas formas para abordar el desarrollo desigual.

Al tratarse de la producción del espacio turístico, la escala que se enfatiza es el ámbito local. Se debe de precisar que la perspectiva dialéctica de estructura y agencia que se adopta remite a las distintas escalas al igual que el desarrollo geográfico desigual, por ello, no se descarta lo global. En ese aspecto la estructura se ancla en lo económico, el turismo desde la economía-mundo capitalista (sistema-mundo de Wallerstein) es una actividad para el desarrollo donde los Estados-nación la impulsan de diferentes maneras. El turismo internacional es una voluntad promovida por las más altas instituciones internacionales: la Organización Mundial del Turismo, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, etc., esos organismos además de trazar estrategias de promoción y planificación, contribuyen a realzar las condiciones desiguales del comercio, la apertura de las empresas multinacionales, es decir, responde sobre todo a los intereses del capital (Lanfant, 1980). Esta noción de entender el turismo entreteje un modelo de intercambio desigual, en el que las periferias deben entregar sus recursos naturales para reproducir la actividad de servicios, por lo que el desarrollo del subdesarrollo se encuentra íntimamente ligado. Dimensionar lo global de la producción del espacio turístico es una turistización expansiva y de crecimiento (en países del centro y periferia) que es aceptado como inevitable y positivo sin importar la explotación de la fuerza de trabajo y el de la naturaleza externa.

Esta internacionalización del turismo tiene sus implicaciones locales puesto que el desarrollo para el ocio es claramente un espacio para la circulación del capital. En este proceso de transformación, Harvey (2006) menciona el ambiente construido (sin ser exclusivo para el ocio) en el cual destaca por mantener vigente la producción, la distribución, el intercambio, el consumo, el abastecimiento, la demanda (de fuerza de trabajo), la lucha de clases, la cultura y los estilos de vida (Harvey, 2006).

El espacio turístico efectivamente es un espacio dominado por el capital donde radica la agencia. En el capitalismo avanzado las inversiones se colocan en primer orden, indudablemente el capital financiero está bien arraigado por la dependencia entre los capitalistas (nacional o extranjero) y el sistema de crédito. En el tejido urbano para el ocio existe una preferencia por lo grandes capitales, pero también no se puede dejar a un lado el capital local ya que en ocasiones tiene gran participación en la región, este tipo de capital por lo general se alía o se adapta al mercado global, pero en otras conflictúa convirtiéndose en un elemento de resistencia con el argumento de que su derrama económica beneficia a lo local. No obstante, en época reciente con el advenimiento de la posmodernidad han aparecido nuevas formas de hacer turismo (más disperso de producción y consumo de experiencias). En consecuencia, irrumpen creativos recorridos o de hospedaje como la plataforma Airbnb, esta última funciona alquilando los hogares a los turistas como sitios atractivos para alojarse, este auge ha transformado la cara turística de muchas ciudades, por ejemplo, en Barcelona (España), en mayo de 2014 había 12,300 anuncios de Airbnb, en noviembre de 2016 creció a los 23,000 (hoy en día continúa incrementando) (Richards, 2017: 7).

Desde el desarrollo geográfico desigual enramado con el turismo no se ha discutido mucho esta tendencia, sin embargo, se dibuja a grandes rasgos que el suelo se ha valorizado haciendo que el habitar en un destino turístico sea de alto costo, una salida ante este fenómeno es unirse a este segmento de economía compartida. Una consecuencia aparentemente de estas nuevas formas de turismo es el cambio de imagen de los barrios. En este tenor aparecen transformaciones urbanísticas relacionados con los negocios de ocio (bares, restaurantes, etc.), estos lugares comienzan a presentar distintos patrones con el suelo como la especulación inmobiliaria, el desplazamiento de habitantes tradicionales e irrupción de nuevas personas (permanentes o de paso) (Posso, 2015). Esta gentrificación o aburguesamiento prácticamente representa una tensión urbana que impacta considerablemente en el proletariado. Las diversas relaciones sociales en el espacio turístico consolida la libre circulación geográfica de capital, unos hallándose en el eslabón de arriba influyendo en las prácticas de producción, mercado, comercio, flujo de capital y las transferencias monetarias, mientras que la contraparte, considerada una mercancía,

incluso presionados de aceptar los dolosos empleos ya que las inversiones traen modernización en el espacio.

Por lo general, la vasta cantidad de inversión en el espacio turístico hace que un sector de la sociedad apruebe el arribo de empresas. Al mismo tiempo, los gobiernos locales y regionales se integran dentro de las actividades de gestión como un logro de crecimiento económico sostenido (más empleos, divisas, efecto multiplicador, etc.), en virtud de ello, Harvey (2006) manifiesta que las estructuras políticas internas son forzadas a ajustarse a las presiones externas del capital global de modo que esta penetración es una forma pacífica de trabajar a largo plazo (desregulación de leyes, facilidades en el uso del suelo, etc.). Así, la producción del espacio turístico consolida un territorio geográficamente desigual, más bien, se construyen ciudades para albergar el productivismo sin importar lo que necesita la gente.

Capítulo II. El centro de población de Los Cabos (San José del Cabo, el corredor intermedio y Cabo San Lucas), Baja California Sur, México.

El objetivo de este capítulo es dar una detallada semblanza del sujeto de estudio (el centro de población de Los Cabos), sobre todo la realidad socioeconómica, más bien, comprender cómo está constituido lo que se va a analizar. Por otra parte, se debe de precisar la diferencia Los Cabos (municipio) y el centro de población de Los Cabos. Éste último se esquematiza a través de un polígono el cual abarca a San José del Cabo, Cabo San Lucas y el corredor intermedio. Estos tres elementos aglutinan en gran parte la infraestructura turística del estado de Baja California Sur, a su vez, es el lugar donde se concentra la población del municipio. Los flujos en este centro de población son constantes ya que también es la zona de arribo de los turistas para practicar las actividades de ocio, además, agrupa a los inmigrantes.

El discurso desarrollista a través del turismo se consolida por medio de los datos estadísticos. Por tanto, este modelo se ha consolidado en Baja California Sur imponiéndose como sector importante. Sin embargo, para profundizar con las variables obtenidas del censo económico se sometió a un análisis desde la economía política con la tasa de plusvalor. Sin duda alguna, los sectores relacionados con el turismo son altamente productivos. No obstante, enseñan una alta tasa de explotación. Es importante apuntar que la brecha metabólica se relaciona desde la perspectiva de los cuatro baratos, en este sentido, la fuerza de trabajo a bajo costo.

2.1. El escenario donde se ubica el centro de población Los Cabos

El centro de población de Los Cabos se encuentra ubicado en Baja California Sur (México), este último se localiza entre los 22° 24' 53'' y los 28° 00' 00'' de latitud norte y entre los 109° 24' 47'' y los 115° 04' 53'' de longitud oeste y su extensión territorial es de 73,922.47 km² que representa el 3.8% del territorio nacional (GEBCS, 2017: 05). Al norte colinda con el estado de Baja California, en el desierto de Vizcaíno; al este el Golfo de California y al oeste las del Océano Pacífico (Cariño et. al., 2008: 101). Una característica importante es la de ser el estado con mayor longitud de costa que es de 2,131 km que representa el 19.2% del litoral nacional (GEBCS, 2017: 05). Además, cuenta con tres islas en el Océano Pacífico (Natividad, Magdalena y Margarita) y 100 incidentes insulares en el Golfo de California (Cariño et. al., 2008: 101-102).

En términos geológicos, la historia de Baja California Sur está ligada a los orígenes de la península de Baja California y el Golfo de California que se remonta en la era Mesozoica, entre 225 y 135 millones de años atrás; después de la elevación y enfriamiento de magma durante esa era, se generaron diferentes tipos de rocas, por mencionar, las ígneas intrusivas, graníticas y metamórficas, entre otros materiales rocosos que conformarían el cimiento de la península (Gaitán y Arizpe, 2012: 03). Ahora bien, el desarrollo del proceso de separación de la península y la apertura de la cuenca marina comenzó con los múltiples movimientos de las placas en sentido contrario, de esta manera se desprendió la enorme masa y también se formó el Golfo de California (Cariño et. al., 2008). Para finales del Mioceno y principios del Plioceno se inició la separación continental, por lo que empezó el desprendimiento gradual del terreno que actualmente conforma la región de Los Cabos, lo que provocó la inundación sucesiva de algunas áreas, finalmente, la boca del golfo se abrió hace aproximadamente 3 millones de años; la parte continental comenzó a separarse y el terreno derivó y se anexó al resto de la franja peninsular, éste se adhirió a la placa Norteamericana y, definió un nuevo límite entre ambas de tipo divergente, esto dio lugar a la creación de un centro de expansión en el fondo marino (Gaitán y Arizpe, 2012: 05-06).

La península de Baja California es recorrida casi en toda su longitud por una cadena montañosa de origen volcánico de aproximadamente 1,600 km de largo y de 48 a 96 km de ancho, formada por varias sierras que alcanzan alturas superiores a los 3,000 m en el estado de Baja California y que disminuyen gradualmente hasta los 500 m al norte de La

Paz (en Baja California Sur); la fisiografía de las vertientes presenta una mezcla de planicies costeras, mesetas y colinas, que a diferentes latitudes son interceptadas por cañadas, valles y lechos de arroyos (Cariño et. al., 2008: 103). Con respecto a Baja California Sur, se encuentra en una zona de transición climática entre tropical y subtropical, sin duda, la característica del clima es su aridez, consecuentemente, entre los elementos que determinan el clima se encuentran las aguas frías de la corriente oceánica de California, que bañan las costas del Pacífico y que se disipan en el sur del estado al encontrarse con las aguas cálidas del Océano Pacífico tropical (Cariño et. al., 2008)

El clima sudcaliforniano es caliente y seco por lo que las temperaturas pueden alcanzar hasta los 50° C; si bien las corrientes de agua superficial son casi inexistentes y las precipitaciones son raras, en promedio menos de los 250 mm al año, la lluvia es torrencial y asociada a los huracanes o tormentas tropicales (Cariño et al. 2008). Caso contrario sucede en el sur donde hay más lluvias, sin embargo, no se presentan todos los años, pero su precipitación media anual oscila entre los 262 mm siendo el mes de septiembre el más lluvioso (Gaitán y Arizpe, 2012). Baja California Sur es vulnerable a los ciclones tropicales del Pacífico Noreste, cuyo promedio es de uno cada dos años (Gaitán y Arizpe, 2012). El agua es escasa en Baja California Sur por lo que representa un problema, gran parte del preciado líquido que aportan las lluvias se evapora o escurre al mar y la poca agua que permanece se infiltra para recargar los mantos freáticos, cabe señalar que se han detectado en la entidad 16 acuíferos con un área de explotación de 3,666 km² (Cariño et. al., 2008).

En el contexto político Baja California Sur se divide en cinco municipios: a) Comondú, b) Mulegé, c) La Paz, d) Los Cabos y e) Loreto; cuya capital es La Paz (INEGI, 2016b). Se debe agregar que el estado cuenta con 25 delegaciones y 169 subdelegaciones esparcidas por todo el estado, además de tener 2,749 localidades (GEBCS, 2017). Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en 2015 la población de Baja California Sur ronda los 718,384 habitantes, en ese aspecto ocupa el penúltimo lugar (de 32 estados) respecto al tamaño de la población, después de Colima (715,095 habitantes) (INEGI, 2015). Históricamente la población está en aumento, para 1921 el censo fue de 39,294 habitantes, posteriormente en 1970 los 128,019 y, finalmente en 2010 los 637,026 (INEGI, 1995, 2000, 2010).

Tabla 1: Censos de población y vivienda en BCS

| Periodo | Número de personas |
|----------------|---------------------------|
| 1921 | 39,294 |
| 1930 | 47,089 |
| 1940 | 51,471 |
| 1950 | 60,864 |
| 1960 | 81,594 |
| 1970 | 128,019 |
| 1980 | 215,139 |
| 1990 | 317,764 |
| 1995 | 375,494 |
| 2000 | 424,041 |
| 2005 | 512,170 |
| 2010 | 637,026 |
| 2015 | 712,029 |

Fuente: INEGI, 1995, 2000, 2005, 2010, 2015

Ahora bien, el Consejo Nacional de Población y vivienda (CONAPO) realiza proyecciones en la cual prevé que la población continúe incrementando en Baja California Sur en las décadas futuras, las estimaciones para el 2020 serán 878,830 personas con una tasa de crecimiento anual de 2.62%; en 2030 llegará a 1'106,468 habitantes con un ritmo de crecimiento anual menor de 2.01% (CONAPO, 2014: 25). Es importante señalar que el estado mostró un ritmo de crecimiento poblacional rebasando los 100,000 habitantes a partir de la década del setenta, en buena parte se le atribuye a que en ese periodo obtuvo su condición actual de estado federado en el que empezó con procesos de desarrollo económico. En los años recientes, la población estatal ha incrementado de manera considerable, a saber, del periodo 2000 al 2015 aumentó más de la mitad (ver cuadro ocho y nueve) en un 67.9% (INEGI, 2015); este acrecentamiento podría estar correlacionado con los procesos de neoliberalización. Según la información estratégica 2017 que emite el Gobierno del Estado de Baja California Sur, el ritmo de crecimiento disminuyó entre los años 2010 y 2015 en un 2.6%, sin embargo, la migración forma parte de la agenda política por lo que se estima que cada cuatro de diez personas son nativas de otra entidad o país, a pesar de que ha descendido en las últimas décadas (GEBCS, 2017: 08; CONAPO, 2014: 23).

Tabla 2: Tasa de crecimiento anual de la población en BCS

| Periodo | Porcentaje |
|----------------|-------------------|
| 1960 - 1970 | 4.8 |
| 1970 - 1980 | 5.1 |
| 1980 - 1990 | 4.1 |
| 1990 - 2000 | 3.0 |
| 2000 - 2010 | 4.0 |
| 2010 - 2015 | 2.6 |

Fuente: GEBCS, 2017

De acuerdo con los datos del INEGI dos son los municipios que concentran el mayor número de habitantes: a) Los Cabos y b) La Paz (INEGI, 2015). El censo en Los Cabos en el 2000 se contaron 105,469 personas, en el 2010 hubo un aumento demográfico de más de 100,000 habitantes; para el caso de La Paz en el 2000 aparecieron 196,907 personas, en el año 2010 incrementó con más de los 50,000 habitantes. En efecto estos dos municipios absorben el 40% y el 38% de la población del estado (INEGI, 2015). Por otro lado, Baja California Sur al contar con 2,749 localidades, únicamente 18 tienen la categoría urbana, es decir, que tienen más de los 2,500 habitantes, en ese escenario los sudcalifornianos se concentran en éste tipo de asentamientos (GEBCS, 2017).

Tabla 3: Población de BCS por municipio

| Municipio | 1990 | 2000 | 2010 | 2015 |
|------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Comondú | 74,346 | 63,864 | 70,816 | 72,564 |
| Mulegé | 38,528 | 45,989 | 59,114 | 60,171 |
| La Paz | 160,970 | 196,907 | 251,871 | 272,711 |
| Los Cabos | 43,920 | 105,469 | 238,487 | 287,671 |
| Loreto | - | 11,812 | 16,738 | 18,912 |

Nota: La información de 1990 de Loreto se encuentra en Comondú

Fuente: INEGI, 2000, 2005, 2010, 2015

Sin duda existen localidades con acelerado crecimiento poblacional como Cabo San Lucas y San José del Cabo (GEBCS, 2017). Esta situación meridianamente se relaciona por la penetración del turismo en la década del setenta como mecanismo de desarrollo, de esta manera Los Cabos se benefició de la afluencia turística (Gámez, 2008). No obstante, hay localidades que experimentan crecimiento muy lento como: Ciudad Constitución, Ciudad Insurgentes y Santa Rosalía (GEBCS, 2017).

Tabla 4: Población de las principales localidades de BCS

| Municipio/Localidad | 1990 | 2000 | 2010 | 2015 |
|-----------------------------|---------|---------|---------|---------|
| Comondú | | | | |
| 1. Ciudad Constitución | 34,692 | 35,589 | 40,935 | 44,918 |
| 2. Ciudad Insurgentes | 8,463 | 7,654 | 8,741 | 10,767 |
| 3. Pto. San Carlos | 3,123 | 3,990 | 5,538 | 6,489 |
| 4. Pto. Adolfo López Mateos | 2,389 | 2,309 | 2,212 | n.d |
| Mulegé | | | | |
| 5. Guerrero Negro | 7,231 | 10,235 | 13,054 | 14,316 |
| 6. Santa Rosalía | 10,190 | 10,609 | 11,765 | 14,160 |
| 7. Villa A.A.A. Arámbaro | n.d | 3,174 | 6,902 | 8,628 |
| 8. H. Mulegé | 3,111 | 3,434 | 3,821 | 4,398 |
| 9. Bahía Tortugas | 2,640 | 2,437 | 2,671 | 3,037 |
| La Paz | | | | |
| 10. La Paz | 137,641 | 162,954 | 215,178 | 244,219 |
| 11. Todos Santos | 3,384 | 3,940 | 5,148 | 6,485 |
| Los Cabos | | | | |
| 12. Cabo San Lucas | 16,059 | 37,984 | 68,463 | 81,111 |
| 13. Colonia del Sol | - | 10,159 | 48,032 | 64,055 |
| 14. Las Palmas | - | - | 11,562 | 15,419 |
| 15. San José del Cabo | 14,892 | 31,102 | 69,788 | 93,069 |
| 16. Las Veredas | 612 | 3,888 | 10,478 | 13,973 |
| 17. San José Viejo | 1,067 | 3,090 | 7,222 | 9,631 |
| Loreto | | | | |
| 18. Loreto | 7,239 | 10,010 | 14,724 | 18,535 |

Fuente: GEBCS, 2017

En cuanto al Producto Interno Bruto por Entidad Federativa (PIBE), Baja California Sur mantiene un incremento constante, en este sentido a partir del 2003 era muy alto el crecimiento, en el 2008 comienza una desaceleración (INEGI, 2016a). Esto último en buena parte se debió a la crisis subprime de 2008-2009 en Estados Unidos, a pesar de ello los números se mantuvieron positivos en las actividades económicas, pero no lo suficiente para brindar estabilidad a toda la población sudcaliforniana, ante todo, los migrantes fueron los más afectados (aún lo son) en esta recesión (Ángeles, Gámez y Bórquez, 2017). Sin embargo, empieza una recuperación de casi 36 mil millones de pesos entre el 2010 y 2015 (INEGI, 2016a). De acuerdo con información reciente que facilita el INEGI sobre cuentas

nacionales, la actividad económica total a precios corrientes en Baja California Sur se ubicó en 133,677 millones de pesos en 2015, esto representó un aumento de casi los 13 mil millones de pesos con respecto al año anterior (INEGI, 2016a).

Tabla 5: El PIBE de Baja California Sur (en millones de pesos a precios corrientes)

| Actividad económica | 2003 | 2005 | 2010 | 2014 | 2015 |
|----------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Actividad económica total | 46,975 | 65,043 | 97,340 | 120,151 | 133,677 |
| Actividades primarias | 2,285 | 2,898 | 3,316 | 4,543 | 4,899 |
| Actividades secundarias | 10,478 | 14,801 | 23,195 | 28,183 | 30,584 |
| Actividades terciarias | 34,212 | 47,344 | 70,829 | 87,425 | 98,194 |

Fuente: INEGI, 2016a

Paralelamente Ángeles, Gámez y Bórquez (2017: 09) mencionan que Baja California Sur es una economía terciarizada, en un estudio reciente (con datos del 2014) comentan que el sector de servicios da cuenta de casi tres quintas partes del ingreso generado, en ese aspecto, los de mayor peso individual son los relacionados con el comercio mayorista y minorista, mientras que el de restaurantes y hoteles se sitúa en segundo lugar. Ahora bien, con los datos del 2016 que proporciona el INEGI las actividades terciarias (ver cuadro 12 y 13) fue de primer orden con 98,194 millones de pesos, de igual manera el comercio se mantuvo por delante con más de 24 mil millones de pesos y, en segundo lugar la hotelería y los servicios de alimentos muy cercano al mismo monto, a saber, entre 2014 y 2015 el comercio creció cerca de los 3 mil millones de pesos y, en ese mismo periodo los hoteles y restaurantes casi con la misma cantidad (INEGI, 2016a). Del resto de los sectores de las actividades económicas en 2015, las más sobresalientes de las primarias son la agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza con 4,899 millones de pesos y, de las secundarias, la construcción la de mayor representación con 16,353 millones de pesos (INEGI, 2016a).

Tabla 6: El PIBE de BCS en años seleccionados y principales sectores (en millones de pesos)

| Actividad económica | 2003 | 2005 | 2010 | 2014 | 2015 |
|--------------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Primaria | | | | | |
| Agricultura, ganadería y pesca | 2,285 | 2,898 | 3,316 | 4,543 | 4,899 |
| Secundaria | | | | | |
| Construcción | 6,321 | 9,667 | 14,739 | 15,300 | 16,353 |
| Electricidad, agua y gas | 1,516 | 1,975 | 3,561 | 5,285 | 5,408 |
| Minería | 864.00 | 1,207 | 3,912 | 4,190 | 5,391 |
| Terciarias | | | | | |
| Comercio | 9,051 | 11,629 | 16,873 | 20,654 | 24,220 |
| Hoteles y restaurantes | 5,018 | 10,618 | 15,002 | 18,152 | 22,235 |
| Servicios inmobiliarios | 6,005 | 6,991 | 10,087 | 11,988 | 12,631 |

Fuente: INEGI, 2016a

Empero, en Baja California Sur la tasa media de crecimiento anual del PIBE en el periodo 2008 y 2013 fue del 1.9%, en comparación con otras entidades fue similar a la de Chiapas y Jalisco (al PIB a precios básicos en términos nominales); otro dato relevante, en el 2013 el PIB por persona (precios corrientes) en Sudcalifornia fue de 153,470, casi el 10% por encima de la media del país, pero 41% por debajo de la media de la Ciudad de México de 262,218 (Ángeles, Gámez y Bórquez, 2017: 12).

En cuanto a la estructura económica de Baja California Sur el INEGI enseña los resultados de los Censos Económicos, en 2013 contaba en su totalidad con 28,114 unidades económicas pertenecientes al sector privado y paraestatal, la variación anual para el periodo 2008-2013 fue del 4.3%, pero, este incremento es menor al presentado en el lapso 2003-2008 que fue del 6.1%, ese ciclo representó mayor crecimiento en el total de personal ocupado en la entidad, al registrar una tasa de 10.5% promedio anual (INEGI, 2016b: 15).

Tabla 7: Comparativo de unidades económicas en BCS

| Año | Unidades económicas (privado y paraestatal) |
|------------|--|
| 2003 | 16,930 |
| 2008 | 22,804 |
| 2013 | 28,114 |

Fuente: INEGI, 2016b

Pues a grandes trazos, los censos económicos de alguna manera permiten conocer las estructuras económicas de las entidades, desde ese punto de vista, el propósito es entender el comportamiento económico sudcaliforniano. En 2013 los servicios privados no financieros fue el más importante en Baja California Sur debido a que concentró el 45% del total de las unidades económicas, el 47.6% del personal ocupado y el 38.7% de la producción bruta, por debajo se colocaron los sectores del comercio y las manufacturas (INEGI, 2016b: 16). Además este censo presenta información a nivel municipal (ver cuadro 15), en este sentido se detectó que se concentró el personal ocupado en Los Cabos con el 44.5%, en segundo lugar La Paz con el 37.1% y, en tercero Comondú con el 8.3%, pero, una característica importante es que la capital del estado ocupó gran parte de las unidades económicas con 11,508 representando el 40.9% del total, hay que mencionar que Los Cabos fue el que proporcionó más personas ocupadas con 69,780, cabe señalar que este municipio sobresalió por generar mayor remuneraciones, producción bruta, valor agregado y el total de activos fijos con 40.3, 47.3, 45.8 y 52.5 por ciento, respectivamente (INEGI, 2016b: 18).

Tabla 8: Principales características de los municipios 2013

| Municipio | Unidades económicas | Personal ocupado total | Remuneraciones (miles de pesos) | Producción bruta total (miles de pesos) | Valor agregado censal bruto (miles de pesos) | Total, activos fijos (miles de pesos) |
|------------------|----------------------------|-------------------------------|--|--|---|--|
| Los Cabos | 10,054 | 69,780 | 2,750,837 | 24,535,751 | 10,680,898 | 23,540,742 |
| La Paz | 11,508 | 58,278 | 2,534,227 | 16,865,790 | 8,500,270 | 10,728,165 |
| Comondú | 3,299 | 12,991 | 338,095 | 2,784,412 | 1,121,759 | 2,088,425 |
| Mulegé | 2,460 | 12,521 | 1,083,718 | 6,828,848 | 2,664,948 | 7,352,672 |
| Loreto | 793 | 3,415 | 110,871 | 813,176 | 367,637 | 1,115,588 |

Fuente: INEGI, 2016b

Como ya se evidenció, en Los Cabos la actividad turística es preponderante. Al ser este municipio de importancia en la economía de la entidad, el turismo en Baja California Sur se erige como sector representativo (Ángeles, Gámez y Bórquez, 2017). De acuerdo con la información estratégica, en Baja California Sur en el 2015 fue visitada aproximadamente por 1,645,000 personas; por concepto de derrama económica en ese mismo año se captaron 625.8 millones de dólares (preliminar); en cuanto a la

infraestructura hotelera ronda en 359 hoteles con 21,381 habitaciones (GEBCS, 2017: 26). En comparación con el año anterior hubo un incremento de 60 hoteles y 5,589 habitaciones, respectivamente (GEBCS, 2015: 27).

Tabla 9: Turistas por ocupación hotelera en BCS, 2008-2015 (en miles de turistas)

| Año | Ocupación |
|------------|------------------|
| 2008 | 1,702.6 |
| 2009 | 1,433.9 |
| 2010 | 1,383.9 |
| 2011 | 1,521.7 |
| 2012 | 1,579.4 |
| 2013 | 1,790.4 |
| 2014 | 1,731.5 |
| 2015 | 1,645.8 |

Fuente: GEBCS, 2017

A pesar de los buenos números del turismo en el estado (ver cuadro 17), el estallido de la crisis financiera 2008-2009 redujo la cifra de visitantes, recuperándose ligeramente en el 2011 para marcar un crecimiento ralentizado y, caer nuevamente en el 2014 (GEBCS, 2017: 26). Esto último en buena parte se debió por el impacto del huracán Odile que azotó a Los Cabos y a La Paz en septiembre de ese mismo año (Ángeles, Gámez y Bórquez, 2017: 18). Hay que agregar, la existencia de otros municipios turistizados como Loreto, La Paz (aparentemente de serlo), mientras que en Comondú y Mulegé de menor consecuencia (Ángeles, Gámez y Bórquez, 2017).

El INEGI en el 2016 publicó una base de datos en el que empleó las cifras que se obtuvieron de los censos económicos del 2004, 2009 y 2014. En esta información cuantifica en detalle las actividades turísticas y conexas en las 32 entidades federativas del país. La intención de emplear esa publicación (ver cuadro 18) es para entender la expansión de la actividad del ocio y su importancia como motor en la economía en Baja California Sur.

Tabla 10: Actividades turísticas según Censos Económicos, Baja California Sur

| | Valores monetarios a precios constantes | Cambios porcentuales (quinquenales) |
|---|--|--|
| 2003 | | 2008-2003 |
| Personal ocupado total | 24,555 | 72% |
| Total de remuneraciones (en miles de pesos) | 1,245,560.1 | 45% |
| Valor agregado censal bruto (en miles de pesos) | 3,524,403.5 | 121% |
| Valor agregado - remuneraciones (en miles de pesos) | 2,278,843.5 | 162% |
| Productividad del trabajo (en miles de pesos) | 143.531 | 25% |
| 2008 | | 2013-2008 |
| Personal ocupado total | 42,274 | 13% |
| Total de remuneraciones (en miles de pesos) | 1,809,959 | -26% |
| Valor agregado censal bruto (en miles de pesos) | 7,797,723 | -26% |
| Valor agregado - remuneraciones (en miles de pesos) | 5,987,764 | -22% |
| Productividad del trabajo (en miles de pesos) | 184.457 | -32% |
| 2013 | | 2013-2003 |
| Personal ocupado total | 47,915 | 95% |
| Total de remuneraciones (en miles de pesos) | 1,342,614.1 | 8% |
| Valor agregado censal bruto En miles de pesos) | 5,990,848.4 | 70% |
| Valor agregado - remuneraciones (en miles de pesos) | 4,648,234.3 | 4% |
| Productividad del trabajo (en miles de pesos) | 125.031 | -13% |

Fuente: INEGI, 2016

En el periodo 2003 a 2013, la ocupación en Baja California Sur tuvo un incremento de 93%. Si bien las remuneraciones fueron aumentando, pero en el 2013 descendieron; el valor agregado censal que tuvo una expansión de 70% (medido a precios constantes de 2008), en 2003 estas actividades dieron ocupación a 24,555 personas, que representaron el 27% del total de esa variable. De acuerdo con los censos económicos del estado sudcaliforniano entre el 2003 y 2008 experimentó una pronunciada expansión con el turismo (véase el incremento del personal ocupado del cuadro 18), en retrospectiva, antes de la implosión del sistema financiero estadounidense, el 2003-2008 fue un quinquenio de mayor relevancia para la actividad turística. En Baja California Sur la ocupación de la economía en general exhibió un ritmo de crecimiento similar al del turismo, avanzando 65% entre 2003 y 2008 (de 92,224 a 151,898 personas empleadas); En Los Cabos, principal

polo turístico en la entidad (el destino más caro de México), vivió una verdadera explosión demográfica principalmente por la inmigración desde otros estados (ver cuadros 10 y 11).

El Censo Económico 2014 señala que en el 2013 las actividades relacionadas con el turismo ocupaban en Baja California Sur a 47,915 personas, es decir, 30.5% del total de ocupación registrada en ese año. El incremento fue de sólo 5,700 personas en el quinquenio, cantidad ínfima comparada con el enorme incremento registrado entre 2003 y 2008. Las remuneraciones pagadas se ubicaron en más de los 1,300 millones de pesos, cifra sustancialmente por debajo del monto registrado cinco años atrás.

Es importante mencionar que el modelo de desarrollo de Baja California Sur ha ganado la atención de diversas instituciones que han elaborado variados estudios sobre competitividad en México. Según estos estudios que definen a la competitividad como un conjunto de atributos que posibilita a las empresas minimizar sus costos de ubicación y operación, colocar sus productos en los mercados nacional e internacional, el estado sudcaliforniano se ubica en los primeros cinco lugares entre las entidades federativas del país (Gobierno del Estado de Baja California Sur, 2017: 38).

Tabla 11: Grado de competitividad de Baja California Sur a nivel nacional

| Institución | Año | Lugar nacional | Mejor posicionado | Peor posicionado |
|--------------------|------------|-----------------------|--------------------------|-------------------------|
| ITESM | 2010 | 5 | Distrito Federal | Guerrero |
| COLEF/UABC | 2012 | 5 | Distrito Federal | Chiapas |
| IMCO | 2014 | 12 | Ciudad de México | Guerrero |
| Aregional | 2015 | 20 | Ciudad de México | Guerrero |

Fuente: Gobierno del Estado de Baja California Sur, 2017

Por otro lado, se debe precisar que la delicada situación que guardaban los sectores del turismo en 2013 se manifestó también en una fuerte disminución en el valor agregado sectorial. Ahora bien, la economía en Baja California Sur ha estado tambaleante, una recuperación mínima a pesar de la crisis financiera y del impacto de fenómenos naturales como el huracán *Odile* que obligó el cierre de establecimientos turísticos, incluyendo de algunos de mayor renombre internacional, se sospecha que el turismo se encontraba en una situación frágil desde antes de ese evento, en tanto, aún de importancia para el desarrollo económico en la entidad.

2.2. Los Cabos

El municipio de Los Cabos se ubica en las coordenadas geográficas Norte 23° 40', al Sur 22° 52' de latitud Norte, al Este 109° 24', al Oeste 110° 07' de longitud Oeste; en el Sur del estado, colinda al norte con el municipio de La Paz, al Sur y Poniente bañada por el Océano Pacífico y al Oriente con el Golfo de California (Mar de Cortés) (PDU, 2013). La extensión territorial Los Cabos es de 3,750.93 km² que representa el 5.1% de la superficie estatal (GBCS, 2017b: 05). Ante esto, se convierte en el municipio con menor superficie en la península de Baja California Sur (PDU, 2013). Los datos del INEGI del último censo, estima una población de 238, 487 habitantes, por lo que representa el 37.44% del total en el estado (INEGI, 2010).

Los Cabos forma parte de los cinco municipios del estado de Baja California Sur, éste se creó en 1980 y, en enero de 1981 entró en funciones el primer ayuntamiento, en este sentido, la cabecera municipal se estableció en San José del Cabo que se localiza a 190 kilómetros de la ciudad de La Paz y a 33 kilómetros de Cabo San Lucas, a la vez, cuenta con cuatro delegaciones: a) Cabo San Lucas, b) Miraflores, c) Santiago y d) La Ribiera (Castorena, 2012: 419). Asimismo, éstas tienen 51 subdelegaciones (contando la cabecera municipal) (GBCS, 2017b), cuyo funcionamiento son a través de comités de bienestar social de los cuales sus delegados son elegidos por plebiscito cada tres años (Martínez de la Torre y Aguirre, 2012). No obstante, el municipio cuenta con 519 localidades (GBCS, 2017b: 05) que en su mayoría son de menos de 10 mil habitantes (INEGI, 2010).

Tabla 12: Las delegaciones y subdelegaciones del municipio de Los Cabos

| Delegación | Subdelegaciones |
|---|--|
| Santiago | Buena Vista, El Campamento, El Zacatal II, Agua Caliente, San Jorge, San Dionisio, Las Cuevas, Rosarito II. |
| La Ribera | La Capilla, Cabo Pulmo, Santa Cruz. |
| Miraflores | Boca de la Sierra, Caduaño, El Ranchito, Las Casitas, Las Calabazas, Los Frailes. |
| Cabo San Lucas | El Migriño San Nicolás/El Sauzal, San Vicente de la Sierra, La Candelaria, Los Pozos, La Trinidad. |
| San José del Cabo (cabecera municipal) | Subzona Centro, La Playa, La Choya, El Rosarito, Lomas del Rosarito, Guaymitas, San Felipe, Santa Rosa Fundador, Amp. Santa Rosa, Zacatal Fundador, Zacatal Norte, Zacatal Sur, Vista Hermosa Norte, Vista Hermosa Sur, Ánimas Altas, Ánimas Bajas, San José Viejo, San José Viejo Histórico Fundador, Las Veredas, San Bernabé, Bueno Aires, Santa Anita, Palo Escopeta, La Cieneguita, Salto de Gavarain, El Toro Muerto, Sata Catarina. |

Fuente: GEBCS, 2017

Los Cabos tiene elementos de belleza escénica, por lo que es una ventaja comparativa para convertirse en una zona de alto potencial para la industria del turismo (Gámez y Ganster, 2012). Debido a lo anterior, el municipio se ha convertido en una zona de gran crecimiento poblacional, según el INEGI en 1990 el número de habitantes representaba el 13.8% del total en el estado, para el 2015 concentra el 40.4% (INEGI, 2015). En este sentido, Los Cabos es el municipio con mayor población y, a su vez, el más pequeño de Baja California Sur.

Tabla 13: Población de Los Cabos, 1990-2015

| Año | Número de habitantes |
|------------|-----------------------------|
| 1990 | 43,920 |
| 1995 | 71,031 |
| 2000 | 105,469 |
| 2005 | 164,162 |
| 2010 | 238,487 |
| 2015 | 287,671 |

Fuente: INEGI, 2015

Los Cabos en conjunto con el municipio de La Paz concentran el 78.7% de la población total de la entidad (INEGI, 2015). Ahora bien, la tasa de crecimiento promedio anual estatal del periodo 2010-2015 fue de 2.6% (GEBCS, 2017: 07). Consecuentemente Los Cabos alcanzó una tasa de 4.1%, es decir, una de las más altas en el estado, así como

también del país (GEBCS, 2017: 07). Por lo dicho se puede sostener que el municipio de Los Cabos atrae gente no nativa del estado, tal referencia se debe a la migración de la relación social turística (Gámez y Ganster, 2012). Resulta importante observar los datos del INEGI sobre los nacidos y no nacidos en la entidad, en el cual para el 2000 fue de 48.1% mientras que en el 2010 fue de 56.7% (INEGI, 2015).

Tabla 14: Población nacidos y no nacidos en Los Cabos

| Año | Nacidos en la entidad | Nacidos en otra entidad |
|------------|------------------------------|--------------------------------|
| 1990 | 27,984 | 13,494 |
| 2000 | 53,294 | 49,266 |
| 2010 | 98,359 | 131,037 |

Fuente: INEGI, 2015

En cuanto al origen de estas personas (migrantes) son tres los estados dominantes: Guerrero, Sinaloa y Distrito Federal (INEGI, 2015). En ese orden Guerrero predomina con 22.6%, en tanto Sinaloa con 17.1%, mientras que el Distrito Federal con 9.9%; el resto de otros estados, por mencionar, el Estado de México con 5.2%, Jalisco 5.8% y los migrantes extranjeros sumaron 0.9% (INEGI, 2015).

Tabla 15: Número de personas de otros estados en Los Cabos

| Año | Entidad de nacimiento | |
|------------|------------------------------|--------|
| 1990 | Guerrero | 2,522 |
| | Distrito Federal | 1,483 |
| | Sinaloa | 1,423 |
| 2000 | Guerrero | 11,996 |
| | Sinaloa | 7,191 |
| | Distrito Federal | 4,769 |
| 2010 | Guerrero | 29,601 |
| | Sinaloa | 22,437 |
| | Distrito Federal | 12,988 |

Fuente: INEGI, 2015

Por otra parte, se debe de precisar que un estudio del Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal publicó un documento en la cual exponen a las 50 ciudades más violentas del mundo, conviene subrayar que Los Cabos en el 2017 se colocó

en la ciudad más violenta del mundo con una tasa de 111.33 homicidios por cada 100 mil habitantes; con una tasa ligeramente inferior (111.19) Caracas ocupó el segundo lugar; la tercera posición la obtuvo Acapulco (106.63) (Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, 2018: 3).

2.3. La condición socioeconómica de Los Cabos

El más reciente censo económico del INEGI, correspondiente a 2013, indicó que el Valor Agregado (VA) en Los Cabos fue de 10,680 millones de pesos. Por amplio margen, el sector de servicios de alojamiento y alimentos fue la principal fuente de generación de VA en el municipio, en ese periodo conjuntó casi una tercera parte (29.4%) del VA total. Le sigue cercanamente el sector de comercio (uniendo al por mayor y al por menor), con 28.7%: ninguna otra actividad económica se acerca individualmente (de forma sectorial) al 10% de VA, únicamente el sector de servicios de apoyo a negocios (9.1%); la construcción (7.5%); y la electricidad, gas y agua (6%) sobrepasan el 5% (INEGI, 2015).

No obstante, la industria del turismo es una actividad compleja el cual no es un sector individual (alojamiento y preparación de alimentos), sino que se compone de otras actividades. Ángeles, Gámez e Ivanova (2009) propusieron una metodología que les permitió tomar determinados sectores del PIB estatal. Para el caso de Los Cabos al no contar con producto interno bruto interno, se utilizó el VA censal del año 2013 (ver tabla 16), con base en esa propuesta se incluyeron los siguientes sectores: comercio (al por mayor y menor) 50%, servicios financieros y seguros, 30%, servicios inmobiliarios, 50%, alojamiento y alimentos, 50%, esparcimiento, 50%, transportes, correos y almacenamiento, 40%. Con estos porcentajes se llegó a un total de 3,481,580 millones de pesos como aportación del turismo a la economía cabeña, es decir, 32.5% como grado de turistización local.

El municipio de Los Cabos es altamente dinámico con respecto al desarrollo social y humano, en un primer acercamiento a las cifras de empleo con base en la publicación del censo económico, este municipio es inminentemente turístico, ya que en 2013 más de 25,000 personas trabajaban en esa actividad, a saber, más de una tercera parte del total de los poco más de 69,000 empleos que reportó el sector. Entre las actividades directamente relacionadas con el turismo, el sector de bienes raíces unos mil (2.2%). Se constata de esta

manera que la actividad turística es de principal importancia en términos de VA y del empleo.

Continuando en el caso del empleo, resulta importante precisar que el procedimiento fue similar al aplicado en la estimación del VA turístico (ver tabla 16). En tanto, el cálculo del empleo directo en el sector del ocio de Los Cabos arrojó que la actividad agrupó a casi 50 mil trabajadores, que constituyeron alrededor de 71% del empleo total del municipio. Sin duda alguna, la industria sin chimeneas es preponderante en el municipio sureño por lo que puede considerarse una economía turistizada. Por lo dicho puede sostenerse que el modelo de desarrollo cabeño (espacio neoliberalizado) es relevante para la economía regional.

Tabla 16: Los Cabos, ocupación, remuneraciones y valor agregado 2013

| Sector | Personal ocupado | Remuneraciones (millones de pesos) | Ganancias (millones de pesos) | Valor agregado (millones de pesos) |
|---|------------------|------------------------------------|-------------------------------|------------------------------------|
| Agricultura, ganadería, caza y pesca | 246 | 2,317 | 7,232 | 9,549 |
| Minería | 27 | 576 | 2,122 | 2,698 |
| Electricidad, gas y agua | 557 | 139,947 | 510,580 | 650,527 |
| Construcción | 1,436 | 93,046 | 712,963 | 806,009 |
| Industrias manufactureras | 2,453 | 82,548 | 176,628 | 259,176 |
| Comercio al por mayor | 3,321 | 254,265 | 615,555 | 869,820 |
| Comercio al por menor | 14,992 | 363,390 | 1,836,965 | 2,200,355 |
| Transportes, correos y almacenamiento | 2,647 | 182,965 | 167,418 | 350,383 |
| Información en medios masivos | 664 | 25,377 | 108,894 | 134,271 |
| Servicios financieros y seguros | 235 | 13,274 | 17,920 | 31,194 |
| Servicios inmobiliarios | 1,600 | 79,580 | 199,079 | 278,659 |
| Servicios profesionales | 1,460 | 82,700 | 75,113 | 157,813 |
| Servicios de apoyo a negocios | 6,345 | 680,393 | 300,260 | 980,653 |
| Servicios educativos | 1,746 | 58,025 | 90,157 | 148,182 |
| Servicios de salud y asistencia social | 1,537 | 60,397 | 114,728 | 175,125 |
| Servicios de esparcimiento | 1,686 | 32,423 | 139,191 | 171,614 |
| Servicios de alojamiento y alimentos | 25,308 | 519,001 | 2,624,690 | 3,143,691 |
| Otros servicios excepto gobierno | 3,520 | 80,613 | 230,566 | 311,179 |
| Total | 69,780 | 2,750,837 | 7,930,061 | 10,680,898 |

Fuente: INEGI, 2014

Es claro que en esta fase de neoliberalización en el municipio, distintas instituciones se enfocan para desplegar estudios relacionados con la competitividad. Así entonces, la consultora aregional en su tercera edición del índice de competitividad sistémica de las ciudades mexicanas (2013), colocó a Los Cabos en la posición número tres al nivel nacional (Gobierno del Estado de Baja California Sur, 2017: 38). Por otra parte, se encuentra el Índice de Competitividad Urbana (ICU), éste mide la capacidad de las ciudades mexicanas para atraer y retener talento e inversiones. (IMCO, 2016). El ICU abarca las dimensiones sobre: derecho, medio ambiente, sociedad, político, gobierno, factores, economía, precursores, relaciones internacionales e innovación. Los Cabos (catalogada como ciudad media de 250 a 500 mil habitantes) sobresale como la mejor ciudad en relaciones internacionales (flujo de pasajeros del o hacia el extranjero), y oferta hotelera de cuatro y cinco estrellas con 73% y 93% respectivamente; asimismo, por incorporar a mujeres en la fuerza laboral (mujeres de 15 años o más) con 43% (IMCO, 2016: 61).

La revisión de los datos que proporciona el Consejo Nacional para la Evaluación de la Política Social (CONEVAL) sobre los indicadores de marginación en Los Cabos (ver cuadro 23) dan la pauta en torno a la prevalencia de la pobreza y la vulnerabilidad social en el municipio. Para el año 2010 se contabilizaron 238,487 personas en el municipio, el CONEVAL estimó que 61,535 individuos estuvieron dentro de los parámetros de la pobreza, al mismo tiempo, 12,152 en la pobreza extrema (sumando las dos variables 73,687) (CONEVAL, 2016). No obstante, el desarrollo desigual caracteriza a este espacio geográfico, ejemplos claros son la población con primaria incompleta (34.6%), la cobertura de servicios médicos (26.9%) y de las viviendas sin agua potable (18.6%), principalmente.

Tabla 17: Los Cabos, indicadores asociados al índice de rezago social

| Concepto | Número | Porcentaje (%) |
|--|---------------|-----------------------|
| Población de 15 años y más con educación básica incompleta | 55,774 | 34.6 |
| Población de 15 años o más analfabeta | 4,608 | 2.9 |
| Población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela | 1,493 | 3.6 |
| Población sin derechohabencia a servicios de salud | 64,056 | 26.9 |
| Viviendas que no disponen de agua entubada de la red pública | 12,065 | 18.6 |
| Viviendas que no disponen de drenaje | 1,881 | 2.9 |
| Viviendas sin excusado/sanitario | 1,675 | 2.6 |
| Viviendas con piso de tierra | 6,175 | 9.5 |
| Viviendas que no disponen de energía eléctrica | 2,384 | 3.7 |
| Viviendas con un solo cuarto | 14,355 | 22.1 |
| Viviendas que no disponen de lavadora | 24,743 | 38.1 |
| Viviendas que no disponen de refrigerador | 9,088 | 14 |
| Viviendas sin ningún bien | 777 | 1.2 |

Fuente: CONEVAL, 2014

Los Cabos en cuanto a la productividad de la fuerza de trabajo, el VA generado por persona empleada: en 2013 se ubicó en un valor medio de 153 mil pesos. Por un amplísimo margen, el sector líder es electricidad, gas y agua, con 1,167.912 (en miles de pesos), aunque su relevancia absoluta es media. De mucha mayor substancia es el sector de servicios de alojamiento y alimentos, que empleó a 25,000 personas, en contraste fue inferior en el VA del municipio; su nivel de productividad arrojó 124,217 (en miles de pesos) por individuo ocupado. Es de notar que ciertos servicios relacionados con el turismo (construcción, servicios inmobiliarios, esparcimiento) principalmente el sector de construcción enseñó un alto nivel de productividad con 561,288 (en miles de pesos), los demás fueron inferiores.

Tabla 18: Ocupación, remuneraciones y valor agregado 2013 (Los Cabos)

| Sector | Productividad (miles de pesos) | Rem / p. ocupado (miles de pesos) | Rem / VA (%) | Otros conc / rem (%) |
|--|--------------------------------|-----------------------------------|-----------------|----------------------|
| Agricultura, ganadería, caza y pesca | 38.817 | 9.418699187 | 24.26432 | 412.1277514 |
| Minería | 99.926 | 21.33333333 | 21.34915 | 468.4027778 |
| Electricidad, gas y agua | 1,167.912 | 251.2513465 | 21.51287 | 464.8381173 |
| Construcción | 561.288 | 64.79526462 | 11.54404 | 866.2478774 |
| Industrias manufactureras | 105.657 | 33.65185487 | 31.85017 | 313.9700538 |
| Comercio al por mayor | 261.915 | 76.56278229 | 29.23191 | 342.0919120 |
| Comercio al por menor | 146.769 | 24.23892743 | 16.51506 | 605.5078566 |
| Transportes, correos y almacenamiento | 132.370 | 69.12164715 | 52.21857 | 191.5027464 |
| Información en medios masivos | 202.215 | 38.21837349 | 18.89984 | 529.1050952 |
| Servicios financieros y seguros | 132.740 | 56.48510638 | 42.55306 | 235.0007534 |
| Servicios inmobiliarios | 174.162 | 49.7375 | 28.55820 | 350.1621010 |
| Servicios profesionales | 108.091 | 56.64383562 | 52.40379 | 190.8258767 |
| Servicios de apoyo a negocios | 154.555 | 107.2329393 | 69.38163 | 144.1303776 |
| Servicios educativos | 84.869 | 33.23310424 | 39.15793 | 255.3761310 |
| Servicios de salud y asistencia social | 113.939 | 39.29538061 | 34.48794 | 289.9564548 |
| Servicios de espacimient | 101.788 | 19.23072361 | 18.89298 | 529.2971039 |
| Servicios de alojamiento y alimentos | 124.217 | 20.50738897 | 16.50929 | 605.7196422 |
| Otros servicios excepto gobierno | 88.403 | 22.90142045 | 25.90567 | 386.0159031 |
| Media | 153.065 | 39.42156778 | 25.75474 | 388.2781132 |

Fuente: INEGI, 2014

La remuneración media por persona ocupada en el municipio fue de 153,065 (en miles de pesos) (ver cuadro 18), es decir, más de 100 mil por debajo de la productividad. En varios casos, los altos niveles de productividad laboral en remuneraciones son muy superiores a la media del indicador, como es el caso de electricidad, gas y agua (251,251 miles de pesos) y los servicios de apoyo a negocios (107,232 miles de pesos); en otros ocurre lo contrario. Este es el caso, notablemente, en el sector de agricultura, ganadería, caza y pesca, en el de esparcimiento, y de alojamiento y alimentos. En comparación con el monto del VA, las remuneraciones son muy bajas: menores de 30% de ese monto. Meridianamente refleja la situación estatal y nacional, en el cual se observa un fenómeno similarmente desigual.

En efecto, la razón remuneraciones / VA en Los Cabos, con 25.7% (ver cuadro 18), se ubica un poco por debajo que su par al nivel estatal (29%), si bien un poco por encima del nivel nacional, de 23%. Sobresalen por su poca aportación al salario en relación al VA el sector de construcción con una razón (ratio) de sólo 11.5%, se debe mencionar que esta actividad aportó mayor productividad laboral; otro sector es el alojamiento y alimentos,

con 16.5%. A estos dos se unen cinco: comercio al por menor, información en medios masivos, servicios de esparcimiento, electricidad, gas y agua, y minería, en similarmente reducidas circunstancias. Diez se ubican por encima de la media municipal en este mismo rubro (salario / VA): industrias manufactureras, comercio al por mayor, transportes, correos y almacenamiento, servicios financieros y seguros, servicios inmobiliarios, servicios profesionales, servicios de apoyo a negocios, servicios educativos, servicios de salud y asistencia social, y otros servicios excepto gobierno. En dos de ellos (servicios profesionales y servicios de apoyos a negocios) el apoyo del gobierno federal para el emprendimiento hace que sea prevaleciente, por lo que podría ser un factor importante en la relativamente alta participación del trabajo en el VA. No así, por ejemplo, en servicios financieros (de 42.5%), en el que el salario se contabiliza localmente más no necesariamente los demás conceptos del VA. De acuerdo con esto, es necesario enfatizar que la media de la relación salario / VA en México, en Baja California Sur o en Los Cabos es enormemente baja en comparación con los niveles que predominan, por mencionar, en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

Como contraparte, se muestra la relación entre el monto de ganancias y el VA generados en Los Cabos. La media aritmética de la relación entre ganancias y VA se ubica en 69%; es decir, de cada peso de producto, 69 centavos son absorbidos por los capitalistas (ver cuadros 22 y 25). El bajísimo nivel de salario que se paga en el sector construcción se refleja en el hecho de que casi 89% del VA de esa actividad fluye hacia las arcas de los dueños del capital, lo que pone de manifiesto la enorme rentabilidad en la edificación y venta de segundas residencias en el municipio (ver tabla 19).

Tabla 19: Los Cabos, ganancias / VA por sector, 2013

| Sector | Porcentaje (%) |
|--|-----------------------|
| Agricultura, ganadería, caza y pesca | 75,74 |
| Minería | 78,65 |
| Electricidad, gas y agua | 78,48 |
| Construcción | 88,46 |
| Industrias manufactureras | 68,81 |
| Comercio al por mayor | 70,77 |
| Comercio al por menor | 83,48 |
| Transportes, correos y almacenamiento | 47,78 |
| Información en medios masivos | 81,10 |
| Servicios financieros y seguros | 57,45 |
| Servicios inmobiliarios | 71,44 |
| Servicios profesionales | 47,60 |
| Servicios de apoyo a negocios | 30,62 |
| Servicios educativos | 60,84 |
| Servicios de salud y asistencia social | 65,51 |
| Servicios de esparcimiento | 81,11 |
| Servicios de alojamiento y alimentos | 83,49 |
| Otros servicios excepto gobierno | 74,09 |
| Media | 69,19 |
| Nota: el cálculo se hizo con base en el cuadro 22 (las ganancias de cada sector entre el correspondiente VA) | |

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2014

Considerando esta especie de “tasa de retorno por peso de VA generado”, le siguen, en orden: los servicios de alojamiento y alimentos, y comercio al por menor (83.4%), respectivamente; el de información en medios masivos (81.1%); los servicios de esparcimiento (81.1%); la minería (78.6%); y la electricidad, gas y agua (78.4%). Los sectores antes mencionados en su mayoría se correlacionan con el turismo (excluyendo medios masivos, minería y electricidad), pero también son altos: los servicios inmobiliarios (71.4%); el comercio al por mayor (70.7%). En cuanto a los transportes, correos y almacenamiento que se vincula con la industria del ocio, se coloca por debajo de la media (47.7%), sin embargo, todavía es elevado. Lo anterior expuesto, está íntimamente ligado por una gama de factores, entre los que destacan: a) la enorme concentración de riqueza que se observa en el municipio, el estado, el país y el mundo; b) la informalidad; c) las reformas laborales instituidas desde los noventa; y d) la explotación laboral (ver cuadro 19).

En efecto, la explotación de la fuerza de trabajo no es un asunto al que la economía liberal le preste mucha atención, en virtud de ello, las fallas del sistema se arreglan con más mercado. De tal suerte, existen análisis desde la economía política que explican la

existencia de explotación en todo tipo de estructura de mercado.¹² En respuesta de la falta de interés de la economía convencional de la tasa de explotación,¹³ se detalla esta variable en Los Cabos, la cual es de 288.28%: cada peso de salario reditúa 2.88 (en pesos mexicanos) en ganancia (ver cuadro 20). El sector construcción exhibe una alta tasa de explotación (766.25%). Otros sectores en similares circunstancias son: servicios de alojamiento y alimentos (505.72%), comercio al por menor (505.51%), servicios de esparcimiento (429.30%), información en medios masivos (429.11%) y minería (368.40%). En ese orden de ideas, las actividades que abarca el turismo en Los Cabos como el de hospedaje y restaurantes enseña una muy alta tasa de explotación, a la vez se unen, la construcción, el comercio y los servicios de esparcimiento. Se debe resaltar el sector transportes (91.5%), el cual demostró una baja tasa de explotación, al igual que la actividad de servicios financieros (135%) y servicios inmobiliarios (250.1%) (ver cuadro 20).

En términos comparativos, la investigación de Zafirovski sobre la tasa de explotación en 17 países industriales integrantes de la OCDE reveló valores entre un mínimo de 16.5% (Suiza) y 82.8% (Reino Unido), como un promedio de 55%. Las diferencias con Los Cabos son notables y reflejan un muy alto nivel de superexplotación. La explicación a esta situación podría hallarse en la creación y mantenimiento de un gran ejercito de reserva industrial de desempleados, subempleados y empleados precarios (flexibilización). Se trata pues, de un modelo económico basado en la explotación ilimitada.

¹² Por ejemplo, Adrián Sotelo Valencia afirma que “el concepto explotación en tanto categoría relacional fundamental y constituyente de la sociedad histórica capitalista, es fundamental para edificar la teoría del plusvalor y la ganancia dentro del modo de producción capitalista” (Sotelo Valencia, 2012: 106).

¹³ Se sigue que la tasa de explotación, E, puede expresarse como $S/V=(VA-V)/V$ (Zafirovski, 2013), donde S es el equivalente monetario de la relación entre el plusvalor y el producto (ganancia dividida entre el VA que proviene del cálculo previo de la ganancia como el VA total menos el monto de salarios (remuneraciones), es decir, VA-salarios (remuneraciones) = ganancias).

Tabla 20: Los Cabos, tasa de explotación por sector, 2013

| Sector | Tasa de explotación (en pesos) | Porcentaje (%) |
|--|-----------------------------------|----------------|
| Agricultura, ganadería, caza y pesca | 3.12 | 312.13 |
| Minería | 3.68 | 368.40 |
| Electricidad, gas y agua | 3.65 | 364.84 |
| Construcción | 7.66 | 766.25 |
| Industrias manufactureras | 2.14 | 213.97 |
| Comercio al por mayor | 2.42 | 242.09 |
| Comercio al por menor | 5.06 | 505.51 |
| Transportes, correos y almacenamiento | 0.92 | 91.50 |
| Información en medios masivos | 4.29 | 429.11 |
| Servicios financieros y seguros | 1.35 | 135.00 |
| Servicios inmobiliarios | 2.50 | 250.16 |
| Servicios profesionales | 0.91 | 90.83 |
| Servicios de apoyo a negocios | 0.44 | 44.13 |
| Servicios educativos | 1.55 | 155.38 |
| Servicios de salud y asistencia social | 1.90 | 189.96 |
| Servicios de esparcimiento | 4.29 | 429.30 |
| Servicios de alojamiento y alimentos | 5.06 | 505.72 |
| Otros servicios excepto gobierno | 2.86 | 286.02 |
| Media | 2.88 | 288.28 |

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2014

2.4. El proyecto turístico San José del Cabo

Este proyecto se concibió en 1969 cuando la península de Baja California se consideró para albergar desarrollos turísticos, de esa manera en 1974 el gobierno federal comenzó a expropiar terrenos ejidales en Baja California Sur para impulsar el contrato de Fideicomiso de San José del Cabo, los participantes de ese hecho fueron el FONATUR y otra institución denominada CORETT, éstas se encargaron de regularizar la tenencia de la tierra, así como su urbanización y venta. Así, el pequeño poblado de San José del Cabo fue seleccionado por sus bellezas naturales, sus condiciones físicas y de las posibilidades de mercado, ante ello, el FONATUR comenzó a diseñar el proyecto a través de estudios básicos elaborando planos de restitución aerofotogramétrica, estudios geológicos y, encuestas para la obtención de datos socioeconómicos, además, definió los límites del predio donde se desplegaría el centro turístico destinando un área de 1,953 hectáreas localizadas alrededor del poblado. Ahora bien, el Plan Maestro que se elaboró incluyó el desarrollo de zonas hoteleras; edificios para condominios; lotes residenciales y urbanos; playas recreativas; campo de golf; remodelación y equipamiento urbano (FONATUR, 1982: 17).

Foto 1: San José del Cabo aproximadamente a finales de la década de los setenta



Fuente: FONATUR, 1982

Sin duda FONATUR planteó un crecimiento en forma de desarrollo a mediano y largo plazo, en este sentido, para el año de 1985 visualizaron la operación de 2,400 cuartos de hotel, también proyectaba que el centro estuviera funcionando con 600 cuartos bajo el esquema de villas y condominios y, al mismo tiempo con 300 lotes residenciales. Para 1990 (año de la culminación de la primera etapa como mediano plazo) plantearon contar con 4,620 cuartos de hotel, asimismo, la inclusión de 1,100 cuartos de villas y condominios, y 550 lotes residenciales (FONATUR, 1982: 60).

Tabla 21: Los objetivos del FONATUR bajo el modelo CIP

| Lugar | Objetivo FONATUR |
|-------------------|--|
| San José del Cabo | Diversificar la oferta turística nacional |
| | Contribuir a la generación de divisas |
| | Penetración en nuevos segmentos de mercado turístico interno y externo |
| | Impulsar el crecimiento turístico general del país |
| | Establecer nuevos polos turísticos que promuevan el desarrollo regional y propicien la descentralización |

Fuente: Elaboración propia

El objetivo principal del fondo era formar un mercado turístico definido que integrara el corredor turístico (también intermedio) y a Cabo San Lucas, los cuales funcionarían como amortiguadores en cuanto a captación de visitantes y de permanencia (al fomentar más atractivos). Como se ha dicho, San José del Cabo fue el sitio elegido para enclavar el desarrollo, simultáneamente los lugares que estudió el FONATUR fueron el *Chileno* y una zona intermedia (la franja). Los elementos de interés para llevar a cabo el proyecto fueron: a) la accesibilidad; b) una fuente permanente para la obtención de agua potable; c) una población de apoyo para el centro turístico; d) los costos de urbanización; e) los aspectos de belleza natural; f) el fomento de actividades recreativas; y g) la integración con la población urbana (FONATUR, 1982: 62).

Por otra parte, los criterios de diseño se definieron a partir de normativas que tuvo el propósito de conferir una imagen urbana, en este tenor, la primera condicionante de FONATUR se relacionó con la funcionalización, es decir, desde la experiencia de otros desarrollos (CIP Cancún), la segunda, surgió a través de las características del lugar (topografía, vegetación, cuerpos de agua, etc.) (FONATUR, 1982).

Tabla 22: Los criterios de diseño y su función

| Criterio | Función |
|---|--|
| El estero | Pivote principal para definir la viabilidad y las diversas zonas de usos, destinos y reservas |
| La estructura vial | Anillo para envolver la zona principal del proyecto |
| Zona urbana de San José del Cabo | Transversalidad para abarcar la zona turística, el campo de golf y la playa |
| Zona central del poblado de San José del Cabo | Atractivo arquitectónico. Al igual para definir el desarrollo urbano y turístico |
| El campo de golf | Actividad complementaria de espacio libre y para el incremento de plusvalor de los predios colindantes. Este equipamiento se refuerza con el estero que fungiría como atractivo visual |
| La parte alta sur del cerro del Vigía | Enclavar viviendas turísticas (aprovechando la vista elevada) |
| Lado oeste de la carretera al aeropuerto | Desarrollo habitacional para los trabajadores (varios núcleos autónomos) |

Fuente: Elaboración propia

Cabe resaltar, la política en cuanto a la estructura urbana se planteó para no afectar la vista del paisaje, por lo que la arquitectura que propuso el FONATUR fue para evitar el bloqueo visual de los atractivos del lugar, igualmente, impuso que las fachadas fueran apegadas al lugar con la intención de crear un ambiente urbano más agradable, el designio de la institución era formar un atractivo que tuviera un efecto de oasis arbolados, con espacios sombreados, asimismo, el proyecto se enfocó en materia ambiental y energética al proponer el aprovechamiento de la luz solar con edificaciones que tuvieran la posibilidad de captar los rayos del sol (López, 2001).

Mapa 1: El plan maestro del desarrollo turístico



Fuente: FONATUR, 1982

El plan maestro de San José del Cabo contempló una serie de infraestructuras que le permitiría un mejor funcionamiento, movilidad y accesibilidad. En este sentido, se vislumbró la incorporación de drenaje pluvial, alcantarillado sanitario, planta de tratamiento de aguas negras, agua potable, energía eléctrica (en ese tiempo a través de una línea de transmisión de alta tensión), servicio telefónico (en unión con Cabo San Lucas), además, con equipamiento local y turístico, el primer segmento, principalmente relacionado con la vivienda en el cual se enfocó en una reestructuración, lotificación y un conjunto de servicios para el nuevo poblado, en el segundo, se incluyeron conceptos como campo de golf (nueve hoyos en su primera fase), casas de visitas, embarcadero del estero de San José, sala de convenciones, playas recreativas, auditorios, centros comerciales, club de tenis, villas, lienzo charro y palenque, clubes hípico y de tiro, todo lo antes descrito fue contemplado para llevarlo a cabo en una primera etapa (FONATUR, 1982).

2.4.2. Cabo San Lucas

Se localiza a 33 kilómetros de San José del Cabo, paralela al afamado corredor turístico de Los Cabos (Bojórquez, 2013: 106). Esta población según la expectativa del FONATUR en su plan maestro, visualizó que a mediano plazo se integrara con el de San José del Cabo (FONATUR, 1982). Este sitio concentra una enorme oferta relacionado con la diversión, otra característica de importancia, de acuerdo con López (2001) es el de ejercer como fuerza gravitacional de la actividad turística en Baja California Sur. Los elementos claves de la actual estructura lo conforman, por una parte, las carreteras que lo conecta con la cabecera municipal –San José del Cabo– y el corredor intermedio, así como también con la localidad de Todos Santos; por la otra, la presencia de la marina turística (López, 2001; Bojórquez, 2014). Cabo San Lucas ha experimentado un rápido crecimiento, el periodo de 1993-2004 fue la de mayor expansión territorial¹⁴ (Bojórquez, 2014).

El FONATUR emprendió un proyecto para impulsar este polo turístico, así en 1985 adquirió el fideicomiso Ciudad Turística Portuaria, el cual se convertiría en el megaproyecto Cabo San Lucas, según López (2001: 199) contó con una extensión de 56 hectáreas, ante eso, 34 se destinaron para el alojamiento turístico, comercial y de equipamiento; los 22 restantes al cuerpo de agua de la dársena. La materialización del proyecto concluyó en 1990¹⁵ y, para el fondo se colocaría como la marina equipada más grande de México y de las mejores desde Alaska hasta Tierra del Fuego.

Otro megaproyecto de capital privado es el de Cabo San Lucas Country Club (consocio SITUR), ubicado al noreste de la misma ciudad, este complejo se caracteriza por no tener contacto con el mar, su extensión aproximada es de 302 hectáreas, el atractivo de este proyecto es por la infraestructura de primer nivel y el campo de golf cercano a la bahía de San Lucas, en este tenor, se debe agregar El Pedregal, que se enfoca únicamente a la construcción de residencias, el valor del suelo donde se ubica es de los más costosos, esto se debe por su ubicación privilegiada que tiene vistas al Golfo de California y el Océano Pacífico (López, 2001).

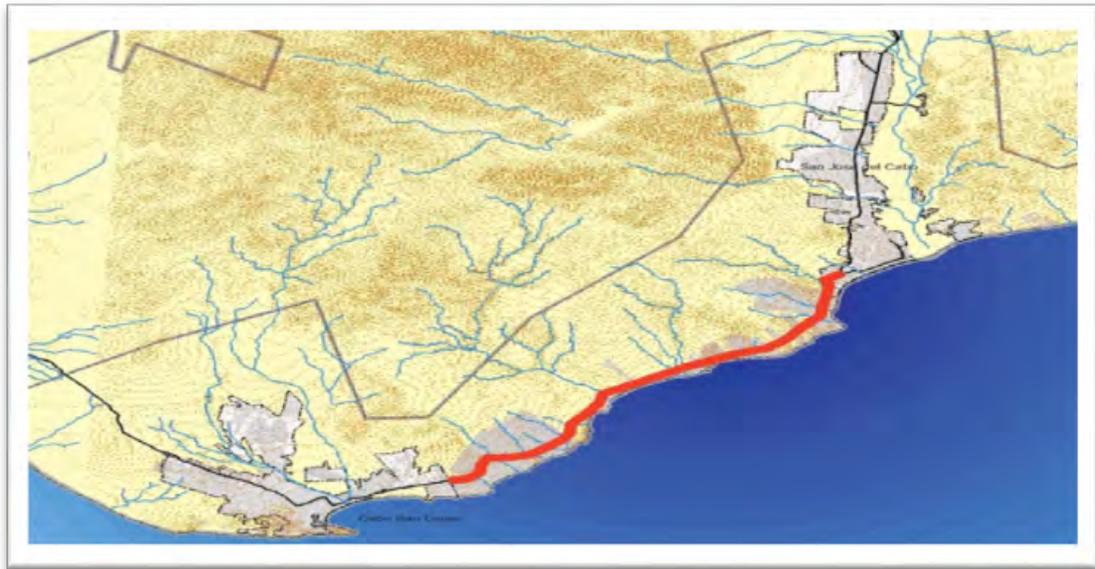
¹⁴ Surgieron colonias como Los cangrejos, Hojazen, Miramar, Jacarandas, La jolla, Arcos del sol, Lagunitas, Mesa colorada, El Caribe, así como fraccionamientos en la zona del corredor turístico.

¹⁵ Además, se han construido hoteles, plazas comerciales, restaurantes, discotecas, bares.

2.5. El centro de población Los Cabos (el polígono)

El municipio de Los Cabos tiene dos poblaciones que concentran el mayor número de población y dotación de equipamientos. No sorprende, por lo tanto, que entre las dos localidades exista un flujo constante de recursos humanos y materiales, también se debe resaltar la conexión a través de una carretera con una extensión de 33 kilómetros de longitud (la línea roja que marca el mapa 3), denominada el corredor turístico.

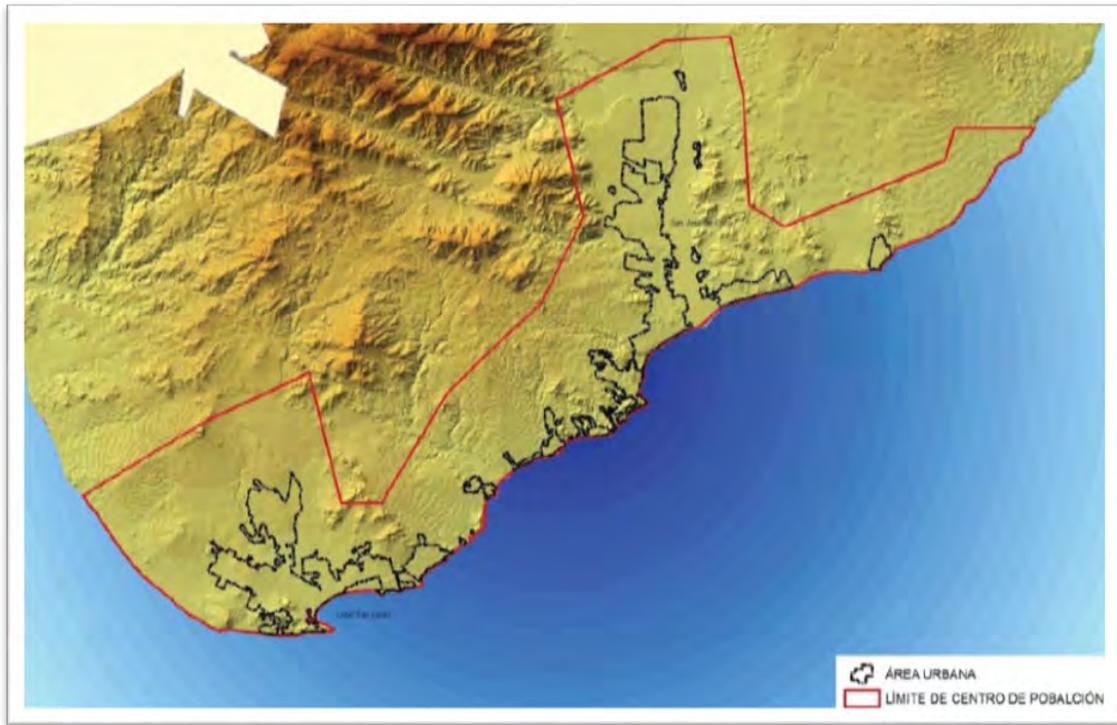
Mapa 3: Las poblaciones de San José del Cabo, Cabo San Lucas y el corredor intermedio



Fuente: PDU SJC/CSL 2040, 2013

Se debe precisar que el ámbito urbano del *Plan Director de Desarrollo Urbano San José del Cabo y Cabo San Lucas 2040* define un solo centro de población que se ubica en la parte extrema sur del municipio de Los Cabos. Ahora bien, éste se integra con las ciudades de San José del Cabo, Cabo San Lucas, el Corredor Turístico y localidades anexas (La Playa, Santa Anita, Santa Catarina, La Choya, Las Ánimas Bajas, Las Ánimas Altas) (PDU, 2013). El polígono tiene una superficie de 54,551.49 hectáreas (PDM, 2015: 07).

Mapa 4: El esquema del límite de centro de población

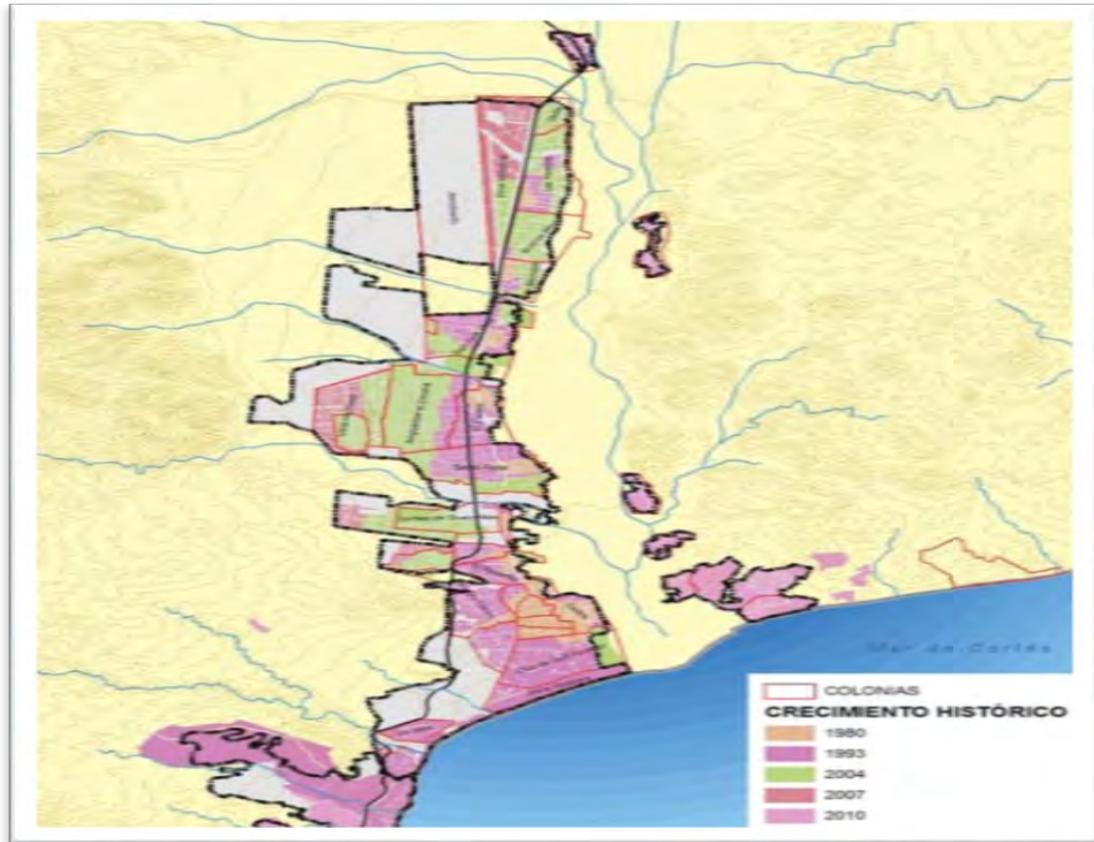


Fuente: PDU SJC/CSL 2040, 2013

En ese aspecto, el Sistema Urbano Nacional (SUN) Los Cabos tiene dos centros de población que se encuentran bajo la denominación de ciudades medias¹⁶ (PDU, 2013, ALC, 2015). En San José del Cabo, con una población de 102,263 habitantes (CONAPO, 2015 citado en ALC, 2015: 07) su formación es un continuo urbano, a saber, San José del Cabo, Las Veredas, San José Viejo y San Bernabé tienden a un fenómeno de conurbación lineal (PDU, 2013).

¹⁶ Según el INEGI considera ciudad media con población de 100 mil a 999 mil 999 habitantes.

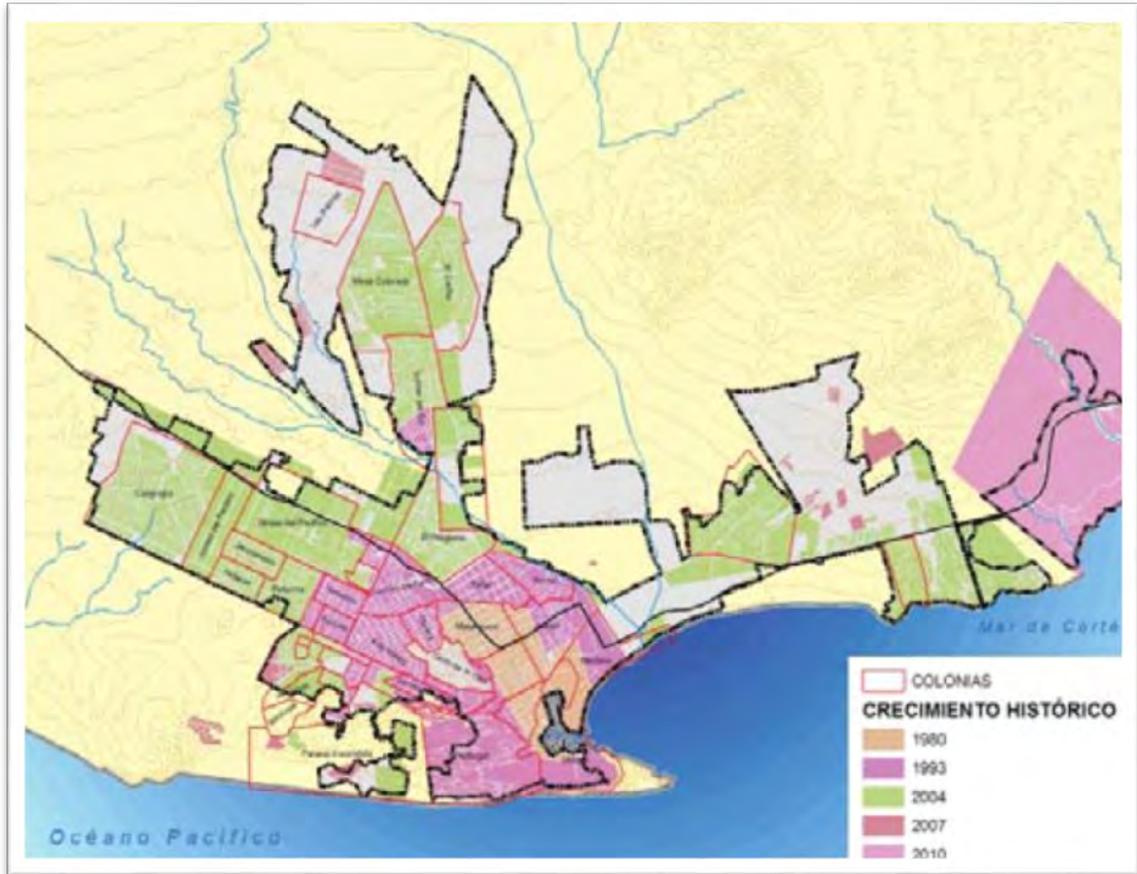
Mapa 5: Crecimiento histórico de San José del Cabo



Fuente: PDU SJC/CSL 2040, 2013

La segunda es Cabo San Lucas, con una población de 146,367 habitantes en la cual su comportamiento urbano es de conurbación cuya tendencia es de homogeneidad en un solo asentamiento concentrado, es decir, las colonias Lomas del Sol, Las Palmas, Cabo Bello y El Tezal forman este tipo de asiento.

Mapa 6: Crecimiento histórico de Cabo San Lucas



Fuente: PDU SJC/CSL 2040, 2013

2.5.1. La hidrología dentro del polígono

El polígono se localiza dentro de dos Regiones Hidrológicas (RH) que son: a) la RH número seis, y b) la RH número tres. La primera es la de mayor superficie, se debe de precisar que dentro del polígono son escasas las formaciones de redes hidrográficas (bien desarrolladas), esto se debe en gran parte por el factor clima. Este último impide la formación de corrientes permanentes. Cabe señalar que cuando la lluvia hace presencia en el área, se forman avenidas de precipitación intermitentes que permiten delimitar las cuencas hidrológicas.

Tabla 23: Regionalización hidrológica de aguas superficiales

| RH | Cuenca | Subcuenca |
|-----------|--|----------------------|
| RH-3 | Baja California Sur - Oeste (magdalena) | Caracol - Candelaria |
| RH-6 | Baja California Sur – Este (La Paz – Cabo San Lucas) | Cabo San Lucas |
| | | Río San José |
| | | Río Santiago |
| | | Las palmas |

Fuente: PDU SJC/CSL 2040, 2013

Los arroyos¹⁷ son importantes captadores de agua, sin embargo, el régimen de cada corriente depende de la distribución espacial y temporal de la lluvia, así como de las características morfológicas de la cuenca, que en la mayoría es intermitente, es decir, un porcentaje muy alto de los arroyos cuando cae la lluvia se evapora y una parte muy mínima escurre superficialmente infiltrándose al subsuelo.

Tabla 24: Disponibilidad media anual de las aguas superficiales en el polígono

| Cuenca hidrológica | Volumen disponible a la salida | Superficie de aportación |
|---------------------------|---------------------------------------|---------------------------------|
| San Lucas | 5.622 Mm3 | 275.1 Km2 |
| San José del Cabo | 66.930 Mm3 | 1649.5 Km2 |
| Santiago | 26.936 Mm3 | 1039.8 Km2 |

Fuente: IMPLAN, 2013

Como se ha mencionado, los arroyos San José y Santiago son los que proporcionan agua con posibilidades de potabilizarse para todo el municipio de Los Cabos. Sin duda, el acuífero San José es la principal fuente de abastecimiento de agua potable para la zona urbana de San José del Cabo – Cabo San Lucas. Estudios recientes recalcan que existe un déficit de -5.909 millones de m³/año, representando una amenaza, la estrategia precautoria es la de implementar proyectos de recarga artificial, así como la protección de las principales áreas ubicadas en la zona norte del arroyo San José y del arroyo San Lázaro.

¹⁷ El arroyo San José que corre de norte a sur, recibe por su margen derecha a los arroyos: Miraflores, Caduaño, La Palma, San Miguelito, San Lázaro, Santa Anita y El Saltillo. En su margen izquierda no recibe arroyos de importancia, corresponde a la vertiente occidental de la Sierra del Venado, formada por rocas impermeables. En la parte occidental tiene amplias terrazas de aluviones de características semipermeables. En las proximidades de su desembocadura amplía su cauce descargando en la Laguna de Cortés o Estero de San José.

Tabla 25: Disponibilidad media de los principales acuíferos en la región

| Concepto | Acuífero San José (millones de M3) | Acuífero Santiago (millones de M3) |
|---|---------------------------------------|---------------------------------------|
| Recarga media anual | 24 | 24.5 |
| Descarga natural comprometida anual | 3 | 4.6 |
| Volumen concesionado de agua subterránea anual | 26.909 | 15.090517 |
| Volumen de extracción anual consignado en estudios técnicos | 26.2 | 13.2 |
| Disponibilidad media anual de agua subterránea | 0 | 4.809483 |
| Déficit anual | 5.909 | 0 |

Fuente: IMPLAN, 2013

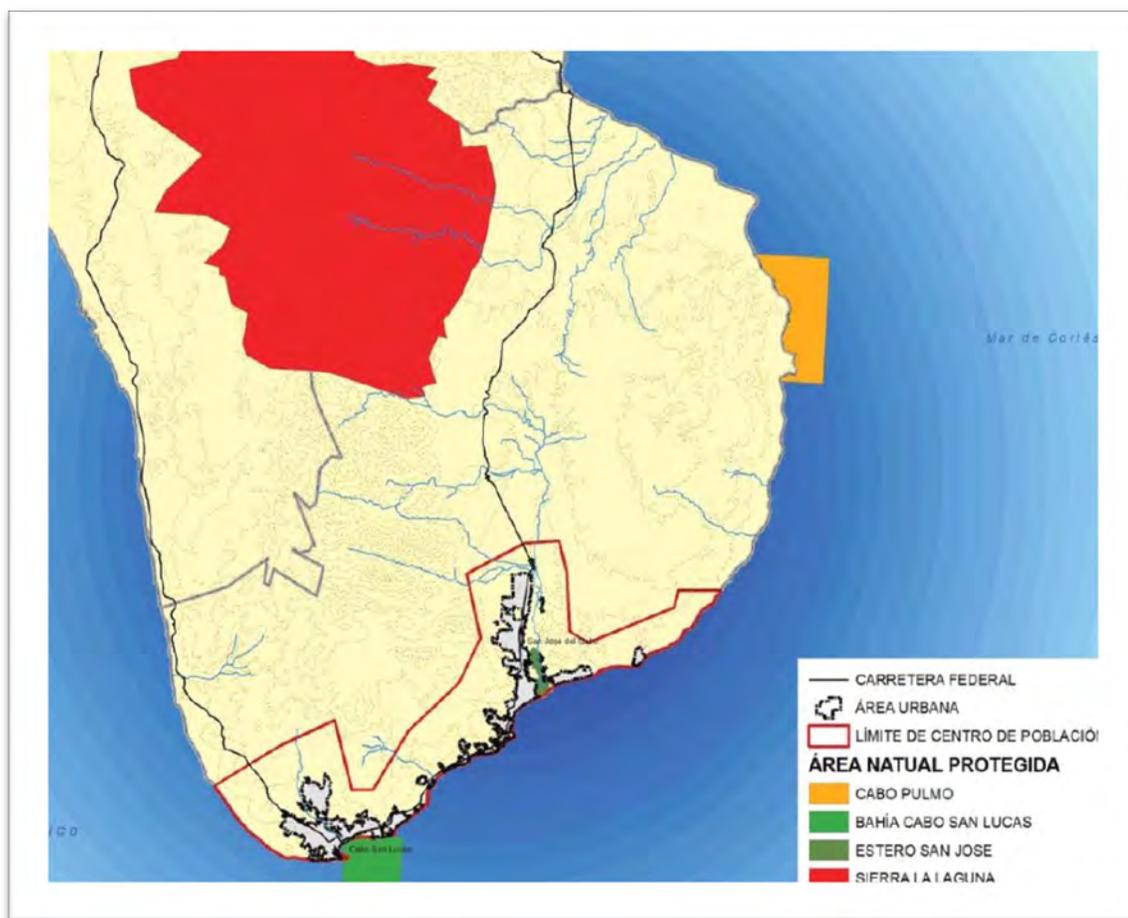
2.5.2. Las áreas naturales protegidas dentro del polígono

De acuerdo con la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), el municipio de Los Cabos presenta cuatro áreas con algún tipo de estatus de protección, que son: a) Sierra La Laguna, b) Bahía de Cabo San Lucas, c) Cabo Pulmo, y d) Estero de San José del Cabo.

Dentro del polígono se encuentra el Área de protección de flora y fauna Cabo San Lucas, ésta fue nombrada¹⁸ en 1973 y dispone de una superficie de 3,996 hectáreas. Se encuentra ubicada entre las coordenadas extremas 22° 50' 50'' y 22° 54' 00'' Norte y entre 109° 50' 00'' y 109° 54' 00'' Oeste frente a las costas del municipio de Los Cabos en Baja California Sur. La mayor parte del Área Natural Protegida (ANP) está en superficie marina (95%) y el resto (5%) corresponde a porción terrestre (CONANP, 2012: 7). Esta ANP es considerada patrimonio natural por la UNESCO.

¹⁸ Establecida mediante decreto presidencial publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1973, y dotada de una categoría acorde a la legislación vigente mediante acuerdo secretarial del 7 de junio de 2000.

Mapa 7: Las ANP dentro del polígono



Fuente: PDU SJC/CSL 2040, 2013

Por otra parte, también se encuentra el Estero San José (de gran dimensión y el más sureño de la península de Baja California). Este oasis costero concentra una diversidad biológica, al mismo tiempo, es un sistema ecológico que funciona como hábitat y refugio de una gran cantidad de especies, además es el único cuerpo de agua dulce en la región. El estero es una reserva ecológica estatal¹⁹ que fue decretada como ANP en 1994, actualmente su administración está a cargo de la Secretaría de Planeación Urbana, Infraestructura y Ecología (SEPUIE) del Gobierno del Estado de Baja California Sur, y cuenta con un programa de manejo para el uso sustentable desde 1998 (actualizado en 2004). Éste se localiza en el municipio de Los Cabos, cuenta con una superficie de 472-97-36.74 hectáreas, y se ubica entre los 23° 05' de latitud Norte y los 109° 40' de longitud Oeste.

¹⁹ Decretada el 10 de enero de 1994 bajo la categoría de zona sujeta a conservación ecológica.

2.5.3. Costas y playas en el polígono

El municipio de Los Cabos cuenta con una extensión de 192 kilómetros de litoral de playa, desde la zona de Migriño en el Océano Pacífico hasta Buena Vista en el Golfo de California. Por otra parte, el PDU de Cabo San Lucas – San José del Cabo, contempló un total de 37 playas en el polígono. Se debe de precisar que esta área se caracteriza por tener dos tendencias, una de ellas es por hallarse playas en las costas del Océano Pacífico las cuales se consideran muy peligrosas por estar en mar abierto, y la otra, las playas que se encuentran en la costa del Golfo de California ideales para bañistas.

Así pues, las playas en el polígono tienen un gran valor principalmente en lo económico, en segundo plano se encuentra lo ecológico, y por último lo social, a saber, el diagnóstico del Plan Director de Desarrollo Urbano San José del Cabo y Cabo San Lucas 2040 detectaron que no existe una estrategia para hacer de las playas un equipamiento recreativo para la población, es decir, el enfoque es prioritariamente para la actividad turística. Incluso este plan resalta que espacios tradicionales como El Chileno, Palmilla y La Empacadora carecen de elementos suficientes de mobiliario e infraestructura para que los cabeños disfruten de las costas.

Tabla 26: Playas ubicadas en el polígono

| Lugar | Nombre | |
|-------------------|---|--|
| San José del Cabo | La Playita Zona hotelera de San José | |
| Cabo San Lucas | Arroyo seco El Médano Los Corsarios La Escollera La Empacadora Playa del Amor Solmar/Terrasol/Finisterra Pedregalito Malvaceda Faro Viejo Las Margaritas Barco perdido Los Arcos El Suspiro Pozo de Cota Costa Azul Acapulquito Palmilla | Punta Ballena Cerro Colorado Cabo Real El Bledito San Carlos Costa Brava El Tule Chileno Hotel Cabo San Lucas Santa María Twin Dolphins Barco Varado Cabo del Sol Punta Ballena Cabo Bello Misiones Primeras piedras |

Fuente: IMPLAN, 2013

2.5.4. La estructura urbana en el límite del centro de población (el polígono) y la función de sus elementos

La estructura urbana del polígono se compone de dos centros de población (San José del Cabo al noreste y Cabo San Lucas al suroeste), y por el corredor turístico (que funciona como unión y contención). La carretera transpeninsular es la principal articulación, ésta atraviesa el límite del centro de población (también polígono) en forma de “U” al borde de la costa, de esa manera se convierte en un eje integrador. En Cabo San Lucas esta carretera parte la ciudad en dos sectores (norte y sur), mientras que en San José del Cabo cumple una función integradora de forma lineal (en sentido sur-norte). A su vez, otro elemento que determina el polígono es el factor natural, éste es condicionante para configurar los usos y vocación del suelo por medio de: a) la línea costera; b) las características topográficas; y c) las características hidrológicas.

Los dos centros de población tienen una función específica, la ciudad de San José del Cabo cumple como un punto de atracción por albergar el aeropuerto internacional, al mismo tiempo, es un centro urbano turístico – administrativo. En Cabo San Lucas se distingue por ser la zona turística de diversión y zona comercial. Por último, el corredor turístico, su importancia radica por albergar las mejores playas (Las Viudas, Santa María, Chileno, El Tule, San Carlos y Palmilla, entre otras) las cuales son de atracción para el turismo. Se debe enfatizar que este corredor aglutina desarrollos hoteleros de prestigio, villas y segundas residencias concentrando un alto porcentaje de empleo.

2.5.5. Los agentes que configuran el límite del centro de población

En Baja California Sur, especialmente en Los Cabos, existen agentes que inciden en las decisiones para el despliegue del capital. Éstos buscan intereses influyendo principalmente en las instituciones de gobierno para obtener beneficios. Con el modelo neoliberal, la clase empresarial obtuvo gran participación política, en virtud de ello, el Consejo Coordinador Empresarial promovió una serie de cartas compromiso a los candidatos electos (alcalde y gobernador) para obligar la rendición de cuentas ante el consejo como práctica democrática.²⁰ Si bien, los grupos de presión han sido clave en la configuración del actual modelo económico por lo que sus relaciones se entrelazan

²⁰ Se conocen como las cartas – compromiso “vamos por diez”.

históricamente. A continuación, se detallan los agentes de gobierno y empresariales íntimamente relacionados con el desarrollo del municipio.

Tabla 27: Agentes de gobierno

| Agentes | Función |
|--|---|
| Gobierno federal | 1.- Ideó los Centros Integralmente Planeados. 2.- Reformó artículos constitucionales (artículo 27). |
| Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR) | 1.- Identificó el lugar del proyecto. 2.- Concretó y desarrolló el CIP. |
| Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra (CORETT) | 1.- Facilitó la regularización de la tierra. |
| Gobierno estatal | 1.- Facilitó la creación del municipio de Los Cabos. |
| Municipio Los Cabos | 1.- Formuló planes de desarrollo urbano municipal. 2.- Participó en la creación y administración de sus reservas territoriales. 3.- Controló la utilización del suelo. 4.- Regularizó la tenencia de la tierra urbana. 5.- Participó en la creación y administración de zonas y reservas ecológicas |
| Sector académico: - Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Los Cabos - Universidad Autónoma de Baja California Sur Extensión Los Cabos - Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste | 1.- Representantes dentro del órgano de consulta y opinión para la toma de decisiones de IMPLAN |

Fuente: Elaboración propia

Los intereses empresariales en Los Cabos se manifiestan por medio de asociaciones cuyos esfuerzos son el de consolidar la presencia del sector privado, por mencionar, el Consejo Coordinador de Los Cabos aglutina en su junta ejecutiva a diversas agrupaciones los cuales buscan un objetivo en común: el desarrollo de Los Cabos. De esa manera el consejo tiende un puente entre el sector privado y el gobierno, en atención a lo cual funge como vocero común (exclusivamente del sector empresarial).

Tabla 28: Agentes del sector privado

| Agentes | Función |
|--|---|
| Consejo Coordinador Empresarial | 1.- Consultoría principalmente en desarrollo turístico (concentra a varias asociaciones). |
| Asociación de hoteles de Los Cabos | 1.- Representante de los intereses hoteleros ante las autoridades. 2.- Cooperación entre los asociados para colaborar con las autoridades de gobierno. |
| Asociación de Promotores y Desarrolladores Turísticos Inmobiliarios de Los Cabos | 1.- Vigilar la normatividad de los desarrollos inmobiliarios. |
| Asociación Sudcaliforniana de Desarrolladores de Tiempo Compartido (ASUDESTICO) | 1.- Fomentar el desarrollo y crecimiento integral de la industria del Tiempo Compartido. |
| Cámara Nacional de Comercio, Servicios y Turismo de Los Cabos (CANACO) | 1.- Busca el crecimiento y desarrollo empresarial. 2.- Incentiva la formalidad de los negocios locales. |
| Cámara Nacional de la Industria Restaurantera y de Alimentos Condimentos de Baja California Sur delegación Los Cobos (CANIRAC) | 1.- Apoyo empresarial. 2.- Proteger los intereses económicos de los agremiados. |
| Colegio de Ingenieros Civiles de Baja California Sur sección Los Cabos | 1.- Apoyo empresarial. |
| Colegio de Contadores Públicos de Baja California Sur delegación Los Cabos | 1.- Apoyo empresarial. |
| Colegio de Arquitectos de Baja California Sur sección Los Cabos | 1.- Apoyo empresarial. |
| Sector académico: - Universidad del Golfo de California - Universidad de Tijuana Campus Los Cabos | 1.- Representantes dentro del órgano de consulta y opinión para la toma de decisiones de IMPLAN. |

Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, se encuentran grupos de resistencias que luchan desunidos contra el capital,²¹ es decir, se oponen a algunas contradicciones del sistema económico. Así los ejidatarios reclaman pagos de sus tierras debido a las expropiaciones para construir el nuevo libramiento Cabo San Lucas – San José del Cabo. A la vez, los pescadores de Punta Lobos²² se oponen a la construcción de resorts en las playas. Dichas manifestaciones contra el capital se combinan de distintas formas, en ocasiones estos movimientos son vencidos ya que tratan de visibilizarse en una escala menor (local), si bien, el capital es totalizante (multiescalar) y también puede abarcar los discursos ambientales (capitalismo verde) para fomentar el desarrollo sostenible, luchar contra el hambre, la equidad de género, etcétera. En consecuencia, el capital se ha reformado fomentando la posibilidad de crecimiento ilimitado.

²¹ Por lo general sin saber que son resistencia ante el capital, sin embargo, luchan contra algunas contradicciones del modo de producción.

²² Aunque pertenece al municipio de La Paz su resistencia permea en todo el estado.

Tabla 29: Agentes de resistencia

| Agentes | Función / Manifestación |
|--|--|
| Los campesinos | 1.- Resistencia contra las expropiaciones. |
| Los pescadores | 1.- Resistencia contra las inmobiliarias. |
| Organizaciones No Gubernamentales: <ul style="list-style-type: none"> - Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA) - Los Cabos Children´s Foundation | 1.- Resistencia contra los proyectos turísticos. <ul style="list-style-type: none"> • Oposición al proyecto Cabo Cortés. • Apoyar programas enfocados en la salud de los niños. |
| Sociedad en general: <ul style="list-style-type: none"> - Mercado campesino orgánico - Académicos - Empleado (a) en la actividad turística | 1.- Resistencia a los procesos de producción <ul style="list-style-type: none"> • Oposición a los transgénicos • Oposición a las dinámicas del capital especulativo. • Incremento de la desigualdad y la pobreza. • Oposición a los megaproyectos turísticos. • Salarios justos • Mejores prestaciones |

Fuente: Elaboración propia

Capítulo III. Brecha metabólica y turistización en el centro de población de Los Cabos

La brecha metabólica entendida como una violencia estructural el cual se cristaliza en la degradación del suelo (tierra) y al mismo tiempo en la explotación de la fuerza de trabajo. Esta fractura se relaciona con el desarrollo de las fuerzas productivas. En Los Cabos los medios de producción (principalmente la tierra) eran controlados por la propia comunidad cabeña. Sin embargo, el modelo de acumulación era poco intensivo y dependía de las condiciones del medioambiente (las bajas precipitaciones, clima árido, etc.). Ante esto, el núcleo poblacional era inestable, así como también el crecimiento de la ciudad. A partir del giro en el sector de servicios, los medios de producción cambiaron y dejaron de ser controlados por la gente local. En este sentido, la turistización entendida como la expansión del capitalismo intensivo cuyo sostén es el acaparamiento de materias primas (suelo y paisaje) y fuerza de trabajo a bajo costo respectivamente, esta premisa es la incorporación de un nuevo orden de acumulación de capital. En este capítulo, las categorías de análisis (acumulación por despojo, la acumulación por apropiación y la acumulación por capitalización) servirán para entender la turistización, es decir, la expansión del turismo en busca de materias primas y obreros. La degradación ambiental se expone a través de los distintos proyectos. Por otra parte, la superexplotación de la fuerza de trabajo es un entramado más de la brecha metabólica puesto que las fuerzas productivas bajo la consigna de la maximización de los beneficios no garantizan el progreso para los cabeños (hombres y mujeres).

3.1. Los Cabos: de una economía de subsistencia a un importante municipio turístico

El centro de población de Los Cabos se encuentra ubicada en la parte más austral de la península de Baja California (Gámez, 2012). El polo turístico se aloja en el estado de Baja California Sur, enclavado en el municipio de Los Cabos (mismo nombre de la ciudad), este destino se caracteriza por tener dos centros urbanos: San José del Cabo y Cabo San Lucas (Bojórquez 2014). En este tenor, ambas ciudades se encuentran bajo la categoría de ciudades medias (PDU SJC/CSL 2040, 2013). Actualmente San José del Cabo y Cabo San Lucas cuentan con 102,263 y 146,367 habitantes respectivamente (juntas aportan la mayor población del municipio) (INEGI, 2010, 2015). Ahora bien, se debe precisar que estas ciudades se encuentran conectadas por medio de una carretera con una extensión de 33 kilómetros de longitud denominada como: el corredor turístico (Castorena, 2012). Hoy por hoy, este tramo alberga importantes complejos para el ocio (desde hoteles, club de playas, campos de golf) (López, 2001). No sorprende, por lo tanto, que estos tres elementos representen para el estado sudcaliforniano un flujo constante de recursos humanos y materiales (López, 2001; Bojórquez, 2014).

Para los fines de la investigación, el sujeto de estudio es la delimitación que establece el Plan Director de Desarrollo Urbano San José del Cabo y Cabo San Lucas 2040 (PDU SJC/CSL 2040). Este espacio se esquematiza a través de un polígono urbano con una superficie de 54,551.49 hectáreas que pone de manifiesto el límite del centro de población (PDU SJC/CSL 2040, 2013). Con el propósito de dar cuenta el desarrollo de las fuerzas productivas, en un inicio el centro de población de Los Cabos no estaba demarcada como hoy en día. El transitar que se pretende realizar a través del materialismo histórico geográfico parte desde mediados del siglo XIX. En esa época el territorio a abordar era conocido como región.

La región del Cabo configurado por pequeños asentamientos –San José, Santiago y Todos Santos– en la época de la ocupación misional, en ese periodo dependía totalmente del medio físico –una especie de simbiosis entre ser humano y la naturaleza con poca alteración del medio ambiente– para su supervivencia (López, 2001; Gámez, 2012). Para finales del siglo XIX la región estaba íntimamente ligada al extractivismo de los recursos naturales (López, 2001). Como consecuencia de ello, significó una inserción a la ecología

– mundo capitalista (inclusión a la ley de valor los cuatro baratos). De esa manera el siglo XXI representó un andar estable hacia la modernización.

Ahora bien, el primer periodo que se identificó para relacionar la narrativa del IEcol es a partir de mediados del siglo XIX hasta el término de la Segunda Guerra Mundial. En ese tiempo comenzó una occidentalización de la vida peninsular (López, 2001), pero también la conformación de un capitalismo rapaz el cual se apoyaría en un régimen de acaparamiento de tierras que se conjugaría con el incipiente sector primario. En esta primera fase se estableció una nueva demarcación política por consecuencia de la invasión estadounidense de 1847, de modo que derivó en la división de los territorios de la Alta California y Baja California (para mayor control), así entonces, el territorio de Sudcalifornia empezó a destacar por la extracción de recursos mineros, forestales, pesqueros y salineros por medio de concesiones que otorgaba el gobierno (también existía la rapiña debido a la falta de vigilancia) a empresas inglesas, japonesas, rusas y estadounidenses (Gámez, 2012).

Si bien en esa época la región de Los Cabos comenzaba un crecimiento poblacional. San José se desmarcaba por reunir a la mitad de los habitantes, tal situación era originado en gran parte por la producción y comercio de víveres con extranjeros. Su andar en cuanto a la importancia demográfica, económica, y política de la zona eran en ocasiones interrumpidas debido a los asentamientos mineros (en San Antonio el oro y la plata, y en Santa Rosalía el cobre) y, sobre todo por el fortalecimiento del puerto de La Paz como capital del territorio. A pesar de ello, la economía cabeña tenía presencia relevante especialmente por San José que era el sitio de exportación importante del Territorio Sur (Gámez, 2012).

Lo antes dicho hace suponer que la región de Los Cabos estaba destinada a ser una periferia del Territorio Sudcaliforniano, ya que la sustitución de Loreto como capital tuvo un papel clave para beneficiar algunos intereses. Esta conjetura se clarifica al saber que el puerto de La Paz irrumpió como el nuevo centro económico y político en el periodo de Porfirio Díaz que benefició a una burguesía a través de la explotación de los recursos naturales.

Por otra parte, la dimensión urbana en Los Cabos se lo otorgó San José del Cabo. Esto sucedió gracias a la prosperidad agropecuaria de inicios del siglo XX aunado a las

buenas finanzas del gobierno municipal (San José del Cabo) las cuales se destinaban a obras de infraestructura (comunicaciones, el rastro, la cárcel y el embellecimiento urbano). Empero, el clima fue un factor de merma en el nuevo siglo a causa de la sequía que provocó una crisis ganadera y agrícola, resultado de ello estimuló una disminución en el número de habitantes (Gámez, 2012).

El andar de Los Cabos en los veinte y treinta se caracterizaba por la producción agrícola, principalmente en San José del Cabo y en Santiago, estos lugares destacaban en la siembra y en el cultivo de la caña de azúcar para producir el piloncillo para exportación, así como el tomate. En menor escala se encontraba el mango, el aguacate, los cítricos, el orégano y la damiana (arbusto endémico usado como saborizante de licor y fines medicinales). Por otro lado, Cabo San Lucas estaba íntimamente ligada a la pesca, además por empacar y comercializar el atún. Este auge económico provocó el crecimiento de la infraestructura ya existente al construirse el camino entre San José del Cabo y Cabo San Lucas. Sin duda la crisis global de los treinta produjo efectos negativos en las pequeñas comunidades de Los Cabos, sobre todo incidiendo en la depresión económica local y nuevamente en un despoblamiento por la falta de empleo (Gámez, 2012).

En tanto, otro periodo se ubicó para tener una amplitud sobre el IEcol. En este aspecto la finalización de la Segunda Guerra Mundial hasta en la actualidad, en Los Cabos, particularmente comenzó una “fiebre por el turismo” orquestado por el gobierno federal. Este nuevo giro colocó en el centro de la atención una ruptura del capital productivo para transitar hacia el capital financiero. Ahora bien, el capital es global, pero tiene distintas dinámicas en la ecología – mundo. Es decir, el comportamiento en los países del Norte es diferente al del Sur global, así como también en la escala de la economía espacial nacional. Ante esto último, la narrativa histórica sitúa que el municipio de Los Cabos se convirtió en el nuevo centro del estado de Baja California Sur.

Para 1945 la economía cabeña arrastraba la crisis económica que le aquejaba tiempo atrás, más aún, el clima también fue factor para perturbar la actividad primaria, pero la baja de los precios del azúcar hizo más estragos, incluso estimulando las migraciones hacia el Valle de Santo Domingo, en Comondú (ahí realizaban agricultura de exportación) (Gámez, 2012). A pesar de ello, las crisis que vivían los poblados de San José del Cabo y Cabo San

Lucas fue para presenciar una destrucción creativa, así pues, con la poca infraestructura el turismo fue incorporándose como actividad.

En la década del cincuenta empezaba a arraigarse la industria del ocio, se cree que las rutas aéreas fue el inicio del despertar turístico. El motivo de los ciudadanos estadounidenses para arribar a Los Cabos fue para practicar la pesca deportiva y el disfrute de la vida glamurosa frente al mar. Se especula que los primeros promotores de la actividad fueron pilotos aviadores de California, ya que comenzaron a comprar tierras para construir pequeños hoteles con pistas privadas. Esta incipiente infraestructura motivó para que el destino fuera frecuentado por celebridades de aquella época que arribaban en aviones privados o en yates, de esa manera fue concibiéndose como lujoso y exclusivo destino turístico (Valiente, 2015).

Si bien, Los Cabos se estructuraba con el turismo al ritmo de un capital poco intensivo, es decir, una comunidad local que iba entretejiendo el espacio. La tecnificación exclusivamente para la industria del ocio se concibió a finales del sesenta (en 1969), en virtud de ello, la península de Baja California se consideró para albergar desarrollos turísticos. Para mediados de la década del setenta (en 1974) el gobierno federal comenzó a expropiar terrenos comunales (tierras ejidales) principalmente en Baja California Sur, con el propósito de impulsar el contrato de Fideicomiso de San José del Cabo²³ (FONATUR, 1982).

Así entonces, San José del Cabo fue seleccionado según por el paisaje (el estero como belleza natural), las condiciones físicas y en especial atención por las condiciones de mercado. Consecuentemente el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (en adelante FONATUR) realizó diversos estudios (geológicos; planos de restitución aerofotogramétrica y encuestas para la obtención de datos socioeconómicos) con la intención de definir los límites del predio donde se realizaría el centro turístico. En este sentido, el fondo incluyó 1,953 hectáreas localizadas alrededor en el pequeño poblado San José del Cabo para desarrollar la zona hotelera; los edificios para los condominios; los lotes

²³ Por encomienda del gobierno federal, el Fondo Nacional de Fomento al Turismo y la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra fueron las encargadas para legalizar la tierra, así como la urbanización y venta.

residenciales; las playas recreativas; el campo de golf; y sobre todo la remodelación y el equipamiento urbano (FONATUR, 1982).

El plan maestro del Centro Integralmente Planeado (en adelante CIP) abarcó también a Cabo San Lucas y por supuesto el tramo carretero que enlaza a las dos poblaciones, así éstos funcionarían como amortiguadores para captar visitantes y más oferta de espacios recreativos para prolongar el tiempo de estancia (FONATUR, 1982). En Cabo San Lucas las expropiaciones (el ejido Cabo San Lucas) entre los ochenta y noventa para la expansión del modelo turístico se suscitaron de forma legal, este hecho debido a las reformas (fundamentalmente el artículo 27) constitucionales sobre la tenencia de la tierra fue relevante para que los poseedores tuvieran la facultad de vender grandes extensiones de suelo²⁴ (Bojórquez y Ángeles, 2014).

A grandes rasgos, el modelo turístico asistido por el Estado fue la expresión fordista que manifestaba el propio Lefebvre al mencionar que la industria del ocio es una estructura de negocio para comercializar a la naturaleza y la cultura bajo un esquema de planificación tecnócrata que nombró la arquitectura del goce (Lefebvre, 2014). Sin embargo, el giro neoliberal esquematiza un nuevo orden de acumulación, en el centro de población de Los Cabos el trazo del polígono representa un espacio posfordista donde prevalecen los intereses del capital (de las empresas turísticas) sobre las necesidades de la sociedad. De acuerdo con la literatura de la brecha metabólica, lo antes mencionado representa fielmente que el aprovechamiento de la naturaleza externa (la transformación de la naturaleza para fines humanos) es de clase, a saber, el incremento de la riqueza a pesar de la destrucción de la fuente natural es para pocos (los capitalistas).

3.2. El turismo: industria degradadora de la tierra

El desarrollo de las fuerzas productivas en el centro poblacional de Los Cabos se enraizó en dos etapas, no obstante, la que interesa para el análisis es la segunda. En este periodo como se ha mencionado, transitó en una fase de acumulación fordista (probablemente diez años) y acumulación posfordista (al parecer de larga duración). En el primero, de acuerdo con el aparataje teórico del capitaloceno con los cuatro baratos el capitalismo se mueve a todas direcciones (Moore, 2015). Desde esa perspectiva debe

²⁴ Además, originó un boom inmobiliario propio del capital financiero.

entenderse que está en continuo crecimiento dependiendo del abaratamiento de la materia prima (tierra y paisaje) y la fuerza de trabajo. Conviene señalar que en el periodo posfordista estuvo caracterizado por un fuerte apoyo (construcción de infraestructura) del Estado para impulsar el modelo turístico. El segundo en un tiempo de acumulación flexible (neoliberal) que es determinado por una fuerte dinámica concentradora de la riqueza y financierización de la economía la cual es impulsada por la clase capitalista. En este periodo la naturaleza externa pasa a un modelo de acumulación de especulación²⁵.

Es claro que en esta segunda fase los cambios de la tierra se produjeron para crear una naturaleza ficticia. En tal tenor el marco referencial del IEcol es un proceso de acumulación ampliada puesto que las tierras distantes deben de ser de vital importancia por lo que se trata de un fenómeno de expansión y reproducción del capital intensivo²⁶. Si bien esta turistización ampliada demuestra enérgicamente transferencias ecológicas desiguales principalmente de empresas turísticas transnacionales del Norte global que bombean de los países periféricos sus recursos naturales en forma de dinero (una intensificación del suelo), al mismo tiempo la gran disponibilidad de trabajo barato que ofrece el Sur para acrecentar la división mundial del trabajo (conversión de obreros en prestadores de servicios)²⁷. No obstante, las categorías de análisis (ver cuadro 2) la acumulación por despojo, la acumulación por apropiación y la acumulación por capitalización servirán para entender las causas y efectos del modelo turístico implementado en el centro de población de Los Cabos.

La acumulación por despojo para el desarrollo turístico en el polígono Los Cabos partió de una serie de expropiaciones. En este sentido, el FONATUR valorizó bienes comunes (las playas, el estero San José) para convertirlos en escenarios para el disfrute. De esta manera, el fondo consideró aspectos como la calidad de las playas (para incorporar actividades recreativas de todo tipo), así como también la posibilidad de captación de agua potable (cuencas), y al mismo tiempo, una población existente para apoyar al centro turístico (fuerza de trabajo barato) (FONATUR, 1982).

²⁵ Para ampliar lo antes dicho ver apartado 1.8.2.

²⁶ Ver apartados 1.7 y 1.8.3 respectivamente.

²⁷ Ver apartado 1.7.

En esta primera fase de acumulación, en 1974 el gobierno federal por conducto del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, expropiaron 295-00-00 hectáreas que pertenecían al ejido San José del Cabo²⁸, la resolución fue a favor del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, S. A, para que lo destinaran con fines de urbanización y desarrollo turístico (Diario Oficial de la Federación 1974: 19). Por otro lado, el ejido Cabo San Lucas también fue afectado de 1987 al 2000 con 385-669-514 hectáreas, las cuales fueron ejecutadas por distintas dependencias (ver tabla 30) (Bojórquez y Ángeles 2014, 195).

Tabla 30: Expropiaciones en el ejido Cabo San Lucas

| Publicación | Ejecución | Superficie ejecutada | Promovente |
|--------------------|------------------|-----------------------------|---------------------|
| 11/06/1987 | 16/10/1987 | 46.769.130 | SEDUE |
| 03/12/1987 | 26/02/1988 | 31.993.729 | CORETT |
| 02/03/1990 | 12/05/1990 | 135.110.858 | SEDUE |
| 02/03/1990 | 26/05/1990 | 62.531.027 | CORETT |
| 18/05/1994 | 02/12/1995 | 2.266.100 | SCT |
| 09/11/1994 | 10/12/1995 | 15.769.600 | CFE |
| 22/08/1996 | 04/10/1996 | 50.020.800 | Gobierno del Estado |
| 06/09/2000 | 29/10/2000 | 41.208.270 | Gobierno del Estado |

Fuente: Bojórquez y Ángeles, 2015

Lo antes dicho claramente es una expresión del capital de buscar nuevos regímenes de acumulación, por tanto, este proceso de la acumulación por despojo que enfatiza Harvey (2004) es una forma de internalizar bienes comunes que antes no eran de interés para el sistema. Si bien, la tierra que era de carácter comunal (ejidal) o público (administrado por el gobierno) existe una prontitud para que pasen a manos de la iniciativa privada. Consecuentemente el Estado es un agente importante para legitimar la transición de lo comunal o público, a lo privado. Sin embargo, el suelo expropiado no culmina en la forma de valor de cambio, más bien, es el inicio de otros procesos de acumulación.

No obstante, la acumulación por apropiación, que es una propuesta de Moore (2015) para acaparar los cuatro baratos. En este caso se visualizaron dos componentes (la tierra y el paisaje y la fuerza de trabajo) para convertirla en un medio de producción. En San José del Cabo el esquema del proyecto turístico consistió en crear zonas para el ocio en lugares estratégicos²⁹ (el estero como pivote principal generador de los ejes de

²⁸ En ese tiempo parte del municipio de La Paz.

²⁹ Las políticas urbanas impuestas por el FONATUR se basaban en una arquitectura para evitar el bloqueo del paisaje, asimismo que las fachadas fueran apegadas a las condiciones del ambiente, es decir, un efecto parecido a un oasis.

composición) (FONATUR, 1982). De esa forma el Estado puso a disposición un modelo para beneficiar la reproducción del capital. Las inversiones que el fondo consideró para atraer los intereses privados estaban orientadas exclusivamente en la oferta turística a través de hoteles, villas, casas residenciales, condominios, zonas de playas y campos de golf.

Foto 4: San José del Cabo y la edificación turística en forma de oasis



Fuente: FONATUR, 1982

Por otra parte, en Cabo San Lucas el FONATUR adquirió en 1985 el fideicomiso Ciudad Turística Portuaria que también estimulaba al capital privado con la propuesta de la construcción de la marina. Este proyecto contó con 56 hectáreas de las cuales 34 se destinaron para las actividades del turismo (alojamiento, centro comercial y equipamiento), y los 22 restantes al cuerpo de agua de la dársena. La obra concluyó en 1990 con la etiqueta de megaproyecto al convertirse en la más grande y equipada de México (López, 2001: 199).

En cuanto a la acumulación por capitalización para Moore (2015) es una manera de poner a trabajar los nuevos medios de producción de acuerdo con los desarrollos tecnológicos con el objeto de acrecentar la productividad. En esta fase se vincula con el capital financiero ya que es una manera de dinamizar el suelo para la maximización de beneficios, más aún, se vuelve más potente con el modelo neoliberal. Evidentemente el capital financiero se coloca como una forma de acumulación, en este sentido, la industria

del ocio se encuentra ligada ante esta reproducción del capital. En el corredor turístico³⁰ (tramo que une a San José del Cabo y a Cabo San Lucas) prevalece fuertemente la especulación inmobiliaria, éste alberga los enormes desarrollos al igual que las segundas residencias bajo el formato de villas o condominios. En virtud de ello, Grupo Questro³¹ enclavó en 1985 el primer proyecto encabezado para desarrollos de campos de golf de firma, lotes para 10 hoteles de prestigio,³² además gran extensión de tierra para complejos inmobiliarios (residencias, condominios y comercios), club vacacional, club de playa y plazas comerciales.

En efecto, estos tres procesos de acumulaciones perturban el suelo al transformarlo en una representación de la naturaleza o paisaje ficticio, ante esto, el proyecto CIP Los Cabos fue para intensificar los intercambios ecológicos desiguales, es decir, la producción de una periferia del placer cuyo fin es el saqueo de recursos naturales que son visibles en la mercantilización y explotación de la naturaleza externa. En Los Cabos el capital español (sin ser el único) tiene presencia a través de compañías hoteleras (también financieras con BBVA-Bancomer y Santander-Serfin), así entonces cadenas como Meliá (con Paradisus) invierten en el centro turístico, pero las ganancias comúnmente acaban en el país de origen (en España).

Lo antes dicho debe sumarse la degradación de la tierra por la intensiva dinámica de la industria del ocio, por mencionar, el estero San José ha sufrido daños por consecuencia del desarrollo urbano y turístico (amenaza alta y media), principalmente sobre el cuerpo de agua dulce; la vegetación acuática; los matorrales; las especies; y la playa arenosa (Pronatura Noroeste, 2010). El megaproyecto Puerto Los Cabos³³ que se ubica a un costado de San José del Cabo y desarrollado por el Grupo Questro, modificó

³⁰ Alberga importantes desarrollos que ofertan variedad de actividades y opciones para el disfrute. Los complejos turísticos se resguardan en esa franja costera debido al relieve accidentado que ofrecen vistas panorámicas, pero, sobre todo, por el aislamiento de los centros de población (San José del Cabo y Cabo San Lucas) (López 2001).

³¹ Encabezado por Eduardo Sánchez Navarro, quien es el mayor desarrollador de Los Cabos en los últimos años, ha construido complejos como Cabo Real, Puerto Los Cabos, El Dorado, y Campestre San José.

³² Entre ellos Westing, Grand Regina Fraccional, Marquis, Hilton, Meliá Cabo Real, Ventanas al Paraíso, Casa del Mar, Dreams, y Meliá San Lucas.

³³ Se promociona como una espectacular marina que ofrecerá un embarcadero con 537 posiciones, dos campos de golf de 18 hoyos cada uno, un parque ecológico, seis lotes hoteleros para resorts de cinco estrellas y categoría especial, además, terrenos para condominios y mil 200 lotes residenciales.

sustancialmente el paisaje del estero a pesar de que fuera declarada en 1994 Área Natural Protegida (ANP).

Foto 5: Obra Puerto Los Cabos



Fuente: Greenpeace, 2007

Los reclamos de ambientalistas por la perturbación del ambiente lo establecieron en varios puntos (Greenpeace, 2007):

- a) El daño al estero por el vertido de aguas residuales que genera la planta de tratamiento a cargo de FONATUR, por arriba de los límites permisibles;
- b) La violación de condicionantes del Manifiesto de Impacto Ambiental (MIA) al no instalar una planta de tratamiento de aguas residuales para el poblado La Playa;
- c) El daño al hábitat de anidación del gallito marino, y de las tortugas golfina y laúd;
- d) La construcción de la avenida Centenario por parte del ayuntamiento de Los Cabos, sobre la reserva ecológica para beneficiar al proyecto Puerto Los Cabos.

Conviene precisar que la apropiación del recurso hídrico también forma parte de este proceso, ya que para abastecer los servicios que ofrece la industria del ocio debe requerir gran cantidad de agua³⁴. En este sentido, en buena parte es causado por el comportamiento de los turistas puesto que su demanda de agua a menudo es mayor en las zonas de escasez, además de que usan sustancialmente más agua per cápita que en

³⁴ Ver apartados 1.8.3 y 1.8.4.

el hogar, lo que aumenta la demanda mundial del recurso hídrico (Gössling, 2002). Este tema en el centro de población de Los Cabos es de importancia dado que el suministro del recurso hídrico está considerado para la zona hotelera del corredor turístico y sobre todo al puerto de Cabo San Lucas (CONAGUA, 2012).

No sorprende, por lo tanto, que la dinámica de la industria del ocio demande cada vez más bienes comunes para incorporarlos dentro del metabolismo turístico. Hoy por hoy continúan arribando miles de turistas en el centro de población de Los Cabos, más aún, la oferta de actividades recreativas sigue en aumento³⁵.

Tabla 31: Arribo de turistas a Los Cabos (en miles de personas)

| Año | Nacional | Extranjero | Total |
|------------|-----------------|-------------------|--------------|
| 2016 | - | - | 2,030.9 |
| 2015 | 316.4 | 975.0 | 1,231.4 |
| 2014 | 349.7 | 1,005.0 | 1,354.8 |
| 2013 | 341.3 | 1,059.6 | 1,400.8 |
| 2012 | 351.1 | 896.6 | 1,247.8 |
| 2011 | 336.0 | 867.3 | 1,203.3 |
| 2010 | 314.9 | 766.8 | 1,081.7 |
| 2009 | 246.9 | 871.7 | 1,118.0 |

Fuente: GEBCS, 2017

En este aspecto, irrumpe una brecha metabólica al convertir el destino en un agujero negro para absorber los desechos de los turistas y residentes; el alto consumo de agua para los hoteles, segundas residencias y campos de golf (en un lugar desértico); el acelerado cambio de uso del suelo (construcción de marinas, complejos hoteleros) cuyo daño es desconectarse de la naturaleza externa para dejar endeble a la población ante los fenómenos naturales (huracanes, lluvias, sequías); y sobre todo, problemas sociales (demanda de suelo para vivienda, asentamientos irregulares, falta de servicios públicos) debido a una ciudad segmentada (para el turismo y otra para los residentes).

3.3. La industria del ocio y la superexplotación de la fuerza de trabajo

Las ciudades turísticas mexicanas experimentan a partir del giro de servicios el arribo de miles de personas de distintos lugares. Los Cabos (principalmente el polígono)

³⁵ Excursiones en reservas como en Cabo Pulmo, las playas prístinas en Cabo del Este.

no fue la excepción, en cuanto al segmento de llegadas de turistas en el 2010 contabilizaron 1,081,743, para el año 2016 incrementó a 2,030,900 personas, en consecuencia, estas cifras posicionaron al destino en primer lugar en el pacífico mexicano (GBCS, 2017). Por otra parte, también mantiene un acelerado crecimiento de población y flujo de inmigrantes,³⁶ por mencionar, entre 1990 y 2010 el número de habitantes incrementó 443% (Montaño, Pérez y De la O 2014, 278).

El centro de población de Los Cabos fue creciendo en el sector servicios, los primeros años del CIP requirió de mano de obra especializada. En 1981 el número de empleos que generó el sector terciario fue de 832 puestos distribuidos en distintos departamentos (alimentos y bebidas; camaristas; administración, mantenimiento, etc.) (FONATUR, 1982: 56). Evidentemente estos números a través del tiempo fueron progresando y la oferta de empleos incrementando.

La transformación estructural de Los Cabos ha significado que dependa de sectores relacionados en los servicios de alojamiento y la preparación de alimentos; los servicios inmobiliarios; la construcción; el comercio; los servicios financieros y seguros; los servicios de esparcimiento; y los servicios de transporte. El dinamismo del municipio por medio de esos sectores es intensivo, sin embargo, éstos fueron severamente afectados por la crisis que inició en otoño de 2008 el cual causó una fuerte reducción en los niveles de actividad y empleo, en el 2010 hubo una parcial recuperación, no obstante, el desempleo y la tasa de explotación se mantiene en cifras muy altas (Martínez, Ángeles y Gámez, 2013).

Sin duda, la turistización en Los Cabos pone de manifiesto un aumento en los ingresos para los agentes relacionados con la industria del ocio, en este sentido, las compañías hoteleras; los especuladores; el sector financiero; y las empresas inmobiliarias, pero, también se registra un incremento en el empleo en los servicios de apoyo al turismo de muy baja calificación y remuneración. Lo anterior se puede sostener a través de un ejército industrial de reserva que es abastecido por migrantes de otros estados del país (ver tabla 15). Conviene resaltar que, desde el aparataje teórico Moore (2015) menciona que para lograr más plusvalor se debe incluir naturaleza barata, en este sentido, fuerza de trabajo del

³⁶ La información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) sobre la procedencia de los foráneos precisa que son tres los estados dominantes: a) Guerrero, b) Sinaloa, y c) Distrito Federal (INEGI 2015).

cual se abastase de un gran número de seres humanos tales como los pobres, las mujeres, las personas de color, y demás indeseados. Entonces, el tipo de desarrollo que experimenta Los Cabos se manifiesta por medio de insuficiente infraestructura para la población local; altos niveles de subempleo; marginación e informalidad (Martínez, Ángeles y Gámez, 2013).

Pues a grandes trazos, en Los Cabos existen tres caretas distintas, la primera, la ciudad para los turistas que pueden pagar hasta 1,500 dólares de estancia por noche, la segunda, para el residente extranjero y nacional que solventan departamentos en exclusivas zonas residenciales o en lugares estratégicos, y la tercera, las zonas miseria donde habitan los empleados del sector terciario. En un estudio reciente, en un asentamiento miseria que lleva por nombre El Caribe, el cual se localiza a 10 minutos del centro de Cabo San Lucas, éste (el estudio) reveló la existencia de 1,640 casas donde más de 9 mil personas viven en situación de hacinamiento (Martínez, Ángeles y Gámez, 2013: 10).

Esta tercera mascara bien podría correlacionarse con los datos del CONEVAL de Los Cabos el cual estimó a 49,383 en pobreza moderada y 12,152 en pobreza extrema. Si bien, esta estadística supone un alto grado de desarrollo desigual (desarrollo del subdesarrollo) al compararse con las grandes inversiones inmobiliarias para el turismo y las necesidades de las zonas marginadas (Montaño, Pérez y De la O, 2014). Sin embargo, el éxito del destino turístico como modelo de acumulación de capital se debe a los montos de ganancias y el valor agregado que se genera, el cual se ubicó en 69%, es decir, de cada peso de producto 69 centavos los absorbieron los capitalistas, ante esto debe subrayarse el bajísimo nivel de salario que se pagó en el sector construcción puesto que reflejó el hecho de que casi el 89% del valor agregado fluyó a los capitalistas.³⁷

Por lo antes dicho pone de manifiesto la enorme rentabilidad que tiene la edificación y venta de segundas residencias en el municipio. Pero también, la realidad del obrero de la construcción al contar con poca capacidad para su reproducción social (vivienda, alimentos, vestimenta, esparcimiento, etc.). Estos trabajadores radican en las zonas miserias, por mencionar, en la colonia El Caribe (ver foto 6).

³⁷ Véase el capítulo II específicamente el apartado 2.3.

Foto 6: Colonia El Caribe en Cabo San Lucas



Fuente: Martínez, Ángeles y Gámez, 2013

En la actualidad el incremento de estos asentamientos es común observarlos en las zonas de arroyos donde se clasifica de alto riesgo para habitar. Por tanto, estas zonas como El Caribe, Invasión Caribe, Real Unidad en Cabo San Lucas; Arroyo Santa Rosa, La Ballena en San José de Cabo son necesarias para la reproducción de la acumulación de capital. Tal situación, está íntimamente ligado por una gama de factores, entre los que destacan: a) la enorme concentración de riqueza que se observa en el municipio, el estado, el país y el mundo; b) la informalidad; c) las reformas laborales instituidas desde los noventa; y d) la explotación laboral.

En tanto, la explotación de la fuerza de trabajo en Los Cabos fue de 288.28% (media), es decir, por cada peso de salario redituó 2.88 pesos en ganancias. En virtud de ello, los sectores relacionados con la industria del ocio detallaron una alta tasa de explotación, la construcción fue el que tuvo mayor peso con 766.25%, en similares circunstancias el comercio al por menor (505.51%); el de alojamiento y alimentos (505.72%); los servicios de esparcimiento (429.30%); los servicios inmobiliarios (250.16%); el comercio al por mayor (242.09%); los servicios financieros (135%); y los

transportes (91.50%). Las zonas miserias como El Caribe aglutina trabajadores vinculados en el sector terciario y sus salarios mensuales rondan entre los 5 mil a 10 mil pesos mensuales y otros sobreviven con menos de 5 mil pesos (Martínez, Ángeles y Gámez, 2013: 12).

Tabla 31: Tasa de explotación de los principales sectores del turismo

| Sector | Tasa de explotación | Porcentaje % |
|--------------------------------------|---------------------|--------------|
| Construcción | 7.66 | 766.25 |
| Comercio al por mayor | 2.42 | 242.09 |
| Comercio al por menor | 5.06 | 505.51 |
| Transportes | 0.92 | 91.50 |
| Servicios inmobiliarios | 2.50 | 250.16 |
| Servicios de esparcimiento | 4.29 | 429.30 |
| Servicios de alojamiento y alimentos | 5.06 | 505.72 |

Fuente: Elaboración propia con base en datos del CE

En Los Cabos es notable el nivel de superexplotación (ver tabla 31), a pesar de ello, la industria del ocio oculta esta explotación ilimitada por la razón que otorga trabajo. Es importante apuntar que el trabajo realizado en la colonia El Caribe, las encuestas revelaron que los habitantes en ese asentamiento se encuentran contentos de vivir ahí, pese a que no hay servicios de salud, y sobre todo drenaje y agua potable constante, al mismo tiempo, estas personas consideran que son vulnerables a enfermedades respiratorias y estomacales, aunque su mayor peligro sea el alto riesgo de vivir en el paso de un arroyo (Martínez, Ángeles y Gámez, 2013).

No obstante, desde una perspectiva crítica, es el propio capitalismo el que reproduce los asentamientos marginales, cuyo fundamento es por medio de la política neoliberal el cual restablece patrones de acumulación, y a la vez establece nuevas relaciones laborales enmarcadas en la flexibilización (falta de prestaciones institucionales como salud, retiro, etc.) (Ruiz, 2016). Sin embargo, la brecha entre asentamientos (para el turismo y residencias de los obreros) juega un papel importante ya que las zonas miseria es un facilitador de fuerza de trabajo para poner en marcha el complejo proceso de producción turístico.

Las implicaciones de este fenómeno es la expansión y prolongación de las colonias marginadas, más aún, el surgimiento de nuevas unidades como la Invasión Caribe (también Caribe Bajo) en Cabo San Lucas o la invasión del vado de la colonia Santa Rosa en San

José del Cabo. Esto se correlaciona con el incremento de infraestructura turística el cual tiene un impacto migratorio entre siete y nueve personas por la construcción de un cuarto de hotel (Graciano, 2018: 180). Ante esto, es claro que el sostenimiento del desarrollo del turismo como negocio es a través del aumento del margen de control de los empresarios (hoteleros, restauranteros, constructoras) sobre la plusvalía y sus formas de extracción (contrataciones por temporadas, salarios por debajo de la ley porque se compensan con propinas, entre otras cosas), por lo que posibilita una mejor adaptabilidad del capital. La materialidad de esta relación social de producción se refleja en un amplio sector de asalariados y asalariadas en condiciones laborales inestables viviendo en zonas deprimidas.

Foto 7: Invasión arroyo Santa Rosa en San José del Cabo



Fuente: El Independiente, 2018

Si bien, como se ha mencionado el capitalismo transforma y reorganiza el mundo entero para el beneficio de la acumulación ganancias. Sin duda Moore (2015) alude que esto es un movimiento histórico dentro del desarrollo del capitalismo. Ahora, esta co-producción de naturaleza barata bajo la forma de fuerza de trabajo está representada en una división internacional de trabajo en el cual la tasa de explotación se comporta de distintas formas, a saber, en 17 países industriales integrantes de la OCDE reveló valores entre un

mínimo de 16.9% (Suiza) y un máximo de 82.8% (Reino Unido), con un promedio de 55% (Zafirovski, 2003: 472). Las diferencias con Los Cabos son notables y reflejan un muy alto nivel de “superexplotación”. La explicación a esta situación es que el capital se apropia de la naturaleza (en este caso la fuerza de trabajo) pagando poco o incluso sin pagar nada por ella, por lo que el incremento de las fuerzas productivas es a través de ese proceso para generar más plusvalor (Moore, 2015). Ante esta situación, se trata pues, de un modelo económico basado en la explotación ilimitada.

3.4. El centro de población de Los Cabos: un espacio geográfico turístico desigual

En este concierto internacional del capitalismo avanzado el bienestar universal no se ha logrado, más bien, prevalece una creciente división internacional del trabajo que marca una desigualdad geográfica multiescalar (Harvey, 2006). Los tecnócratas ante las fallas del sistema las solucionan con más mercado, así entonces los Estados principalmente del Sur global enclavan por la fuerza al capital internacional, ante ello emerge el descontento de clase principalmente del sector popular a través de los movimientos sociales que ponen en evidencia los nuevos mecanismos de acumulación (Ruiz, 2016).

En efecto, el centro de población de Los Cabos bajo el modelo neoliberal la intensificación de los procesos de acumulación (las tres categorías de análisis) radica en la mercantilización tanto de la naturaleza externa como de lo social. Tales dimensiones son percibidas de distintas maneras por los habitantes del destino turístico, es decir, existe un sector de la sociedad que recibe con beneplácito las inversiones del capital y otros resistiendo ante la incesante acumulación de capital.

Evidentemente, la diversidad de agentes hace suponer que el territorio se configura por medio de las relaciones sociales con el espacio. Ahora bien, la clase empresarial ha edificado un ambiente para la circulación del capital, por otra parte, la clase obrera su participación es más relevante en la entrega de mano de obra barata.

Desde luego el centro de población de Los Cabos es un espacio geográfico dominado por el capital. El mejor ejemplo de ello son las playas ya que los residentes no pueden tener acceso porque las cadenas hoteleras edifican sus complejos vacacionales.

Esta situación por limitar los accesos a las playas ocurre con más frecuencia y en varios puntos de la bahía. “En Palmilla, Hacienda, en El Médano, en todos lados nos van quitando espacio” (Villanueva, 2016).

Estas restricciones se afirman al saber que en el PDU SJC/CSL 2040 las playas son destinadas para la actividad del turismo, más aún, al no existir señalamientos de playas públicas (PDU SJC/CSL 2040, 2013). Empero, la privatización de la playa no solamente es de interés para el capital, incluso los andadores que son denominados públicos los hoteleros lo monopolizan.

Bajan sus camastros y acaparan todo, más allá de lo que les toca. O si no, nos dicen que no podemos pasar porque hay tortugas, y no es cierto. Si fuera así, no pondrían sus motos. Y así, ahí nada más tienen a los estadounidenses como en un corral (Montañez, 2016).

Sin embargo, diarios locales han documentado la intención de privatizar el andador público en la playa El Médano, el cual la tensión es entre los hoteleros y comerciantes locales por la disputa del espacio, estos últimos se amparan con documentos notariados, pero la presión por parte del gran capital (Cabo Villas) a través de documentos federales expedidos por la Secretaria de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) les otorga la exclusividad del uso del suelo (BCS Noticias, 2015).

Foto 8: Protestas en el andador público en playa El Médano



Fuente: BCS Noticias, 2015

Sin duda, las playas en Los Cabos se convierten en importantes medios de producción. No obstante, las personas que no se relacionan en el ámbito empresarial, su fuerza de trabajo se entrega en una playa bajo la forma de un restaurante, club de playa u hotel, esta representación podría suponer el único contacto con el mar. Así entonces, estos sectores de la sociedad no perciben las privatizaciones de espacios públicos ya que la industria del ocio les proporciona trabajo.

Llegué a trabajar en varios comercios. Un día supe que hablar inglés podría ocupar un mejor trabajo. Así que me puse a estudiar y comencé a practicarlo en trabajos que conseguía como vendedor de artesanías. Ahora me va mejor, trabajo en el Mango Deck, me dan propinas en dólares, disfruto del mar, aunque no me meta. Yo no regresaría a otro trabajo (De la Peña, 2017).

Por otra parte, el tema energético representa una lógica desigual en el espacio. En un estudio reciente reveló que el desarrollo del turismo en Los Cabos está gatillando en gran medida los consumos de energía en el estado, es decir, el uso final en megavatio por hora (MW/h) es de 313,470; en comparación con La Paz (164,591) consumió más del doble de la energía (De la Peña, 2017: 181). Para complejizar lo anterior, se debe precisar que La Paz es el punto de desembarque de los flujos energéticos contenidos en los alimentos, así como también la generación de energía eléctrica. Éstos elementos fluyen hacia Los Cabos para mantener a la industria del ocio, ante esto la sociedad paceña es endeble a las implicaciones relacionadas con la salud y los efectos medioambientales (De la Peña, 2017).

En tanto el agua es una cuestión primordial para el estado Sudcaliforniano, Los Cabos en 2010 únicamente el 44% de los usuarios de agua potable accedieron a un servicio intermitente, además, la actividad turística para su operación demanda una importante cantidad del recurso hídrico (Montaño, Pérez y De la O 2014). A partir de ello irrumpe el cuestionamiento sobre la escasez del preciado líquido, esto podría indicar para quienes es limitado. Como se ha mencionado, el destino turístico está enclavado en un territorio árido, pese a que el crecimiento de infraestructura turística no cesa, actualmente existen 13 campos de golf (con la expectativa de incrementar), al mismo tiempo continúan en aumento los desarrollos turísticos inmobiliarios, debe subrayarse que el gobierno local pretende solucionar el problema por medio de otra planta de desalinización (la primera instalada en 2006 con costo de 300 millones de pesos) para abastecer a la población (Valiente 2015; Graciano 2018).

No obstante, un estudio reciente pone en evidencia el poder económico de las empresas que obtienen concesiones para desalinizar el agua, tal es el caso de “Chileno Bay”, cuyo permiso supera los 10.4 Mm³ anuales, es decir, lo suficiente para suministrar el recurso hídrico a una población de 58 mil habitantes al día (Graciano 2018: 139-140). Lo población que sufre por el agua no dimensiona la problemática ya que la industria del ocio es la que oferta los puestos de trabajo, sin embargo, estas personas con sus propios recursos económicos aprovisionan el vital líquido a través de las pipas que llevan el recurso a las comunidades marginadas, no obstante, insuficiente (Valiente 2015).

Foto 8: Protestas de los ejidatarios de San José del Cabo



Fuente: El Informante, 2016

En otro orden de ideas, la clase empresarial ha obtenido una gran participación política. De acuerdo con esto, el Consejo Coordinador Empresarial³⁸ en años recientes promovió una serie de cartas compromiso (vamos por diez) a los candidatos electos

³⁸ Consejo que representa a varios sectores como la Asociación de Hoteles Los Cabos; Asociación de Promotores y Desarrolladores Turísticos Inmobiliarios de Los Cabos; Asociación Sudcaliforniana de Desarrolladores de Tiempo Compartido; Cámara Nacional de Comercio, Servicios y Turismo de Los Cabos; Cámara Nacional de la Industria Restaurantera y de Alimentos Condimentos de Baja California Sur delegación Los Cabos; entre otros.

(alcalde y gobernador) para obligar la rendición de cuentas como práctica democrática. Esta asociación empresarial salvaguarda los intereses económicos en Los Cabos, en este aspecto es un interlocutor activo entre el sector privado y el gobierno.

En contraste, los grupos de resistencia³⁹ se manifiestan desunidos ante la acumulación de capital, a saber, se oponen a algunas contradicciones del sistema económico. Ejemplo de ello, los reclamos de los ejidatarios (ver foto 8) por el pago de sus tierras⁴⁰ o los pescadores de Punta Lobos que encaran a los desarrolladores de “resorts”. Dichas manifestaciones contra el capital se combinan de distintas formas, en ocasiones estos movimientos son vencidos ya que tratan de visibilizarse en una escala menor (local), si bien, el modo de producción es totalizante (multiescalar), incluso puede abarcar los discursos ambientales (capitalismo verde) para impulsar el desarrollo sostenible; luchar contra el hambre; la equidad de género; los movimientos antiguerra; entre otros, con la firme intención de fomentar la posibilidad de crecimiento ilimitado.⁴¹

³⁹ La ONG como el Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA) afronta a los megaproyectos turísticos-inmobiliarios, igualmente se encuentra la sociedad en general como el mercado orgánico campesino; los académicos y los mismos trabajadores que resisten de manera aislada hacia los procesos de producción.

⁴⁰ Debido a las expropiaciones para construir el nuevo libramiento Cabo San Lucas – San José del Cabo.

⁴¹ Anular la contradicción entre capital – naturaleza.

Conclusiones

El planteamiento teórico que se elaboró en un inicio de la investigación sirvió para entender que la industria del ocio es una actividad para la expansión y reproducción del modo de producción capitalista. Lo antes referido se afirma con investigaciones desde la perspectiva crítica del turismo (Ojeda, 2016; Büscher y Fletcher, 2017; Palafox, 2016).

El marco referencial de la tesis contiene los elementos para comprender la mercantilización de la naturaleza humana y extra-humana por medio del turismo. El primer recorrido teórico se fundamenta en la economía política, es decir, desde la contradicción general de Marx de la teoría del valor. Si bien el modo de producción meridianamente ha enseñado una dinámica de inserción en cualquier espacio del orbe, ante esto, remite a la acumulación originaria o primitiva del teórico alemán en la cual es una forma violenta de tipo estructural para legitimar al sistema capitalista. Ahora bien, Harvey ha aquilatado este tipo de acumulación al nombrarla por despojo o desposesión, cuyo orden representa un proceso transhistórico en el espacio y tiempo (que se repite continuamente y no únicamente una frontera entre el feudalismo y capitalismo). Debe precisarse que para encapsular lo antes referido, se propone transitar desde el marxismo ecológico ya que esta perspectiva heterodoxa es una manera para problematizar las contradicciones (entre capital y naturaleza) del capitalismo avanzado.

En efecto, las categorías de análisis se extrajeron de la geografía crítica (Harvey, la acumulación por despojo) y la geografía histórica (Moore, la acumulación por apropiación y la acumulación por capitalización) para armar una ecología radical. Se subraya que disciplinas híbridas como la economía ecológica (en su parte heterodoxa) y la ecología política sirvieron como conductores para una investigación crítica con el turismo.

Ahora, el segundo recorrido teórico se apoya en la era geológica del capitaloceno en la cual pone de manifiesto a las fronteras mercantiles. La narrativa que se utilizó fue la del imperialismo ecológico para caracterizar a la actividad del turismo como una industria que degrada las relaciones sociales y ambientales. En ese aspecto se derriba todo discurso del turismo como un guardián ecológico como pretende enfocarlo la economía ecológica en su parte conservadora. Seguidamente, el concepto de los cuatro baratos es una manera de interpretar el desarrollo de las fuerzas productivas (materia prima, trabajo, alimentos y energía). Si bien, la limitación de este trabajo es no poder englobar todos los componentes

de bajo costo, así entonces se conjuntó la materia prima con la tierra y el pasaje, y la fuerza de trabajo de los cuales son elementos necesarios para alimentar a la industria del ocio.

La tercera vía teórica se aloja en la producción del espacio de Lefebvre, en este sentido, para efectos de la tesis se colocó como la producción del espacio turístico. En este recorrido la turistización es una forma de expansión del modo de producción, es decir, dinamizar espacios con lenta obsolescencia. El turismo por lo general reemplaza ciertas actividades, por mencionar: la primaria. Lo antes dicho hace suponer que la industria del ocio se coloca como un sector importante para el desarrollo, en especial atención para la acumulación de capital. Entonces, siguiendo a Lefebvre, la producción del espacio turístico es para crear un espacio dominado por el capital. En consecuencia, irrumpe una brecha metabólica el cual degrada al ser humano y al mismo tiempo a la tierra (suelo).

Teniendo en cuenta este breve recorrido teórico, este aparatage se relaciona con el sujeto de estudio (el polígono) para demostrar de forma empírica que el modelo de acumulación con el turismo ocasiona una brecha metabólica. Esto último se logra a través de la conformación de ciudades exclusivamente para el ocio, a saber, el caso del centro de población de Los Cabos se determinó una vocación especialmente para la industria del turismo. De esa manera la interacción sociedad y naturaleza dio un giro al convertir poblados (San José del Cabo y Cabo san Lucas) en espacio abstracto. En la actualidad esto se esquematiza con el polígono cuyo orden fue establecer el límite poblacional Los Cabos, ante esto, de acuerdo con lo observado representa fielmente la creación de un medio de producción y a la vez una mercancía.

El polígono como medio de producción significa la dinamización del espacio para producir ganancias. Como se enfatizó con los terrenos en San José del Cabo (donde dio inició el CIP Los Cabos) (FONATUR, 1982). El límite de población Los Cabos, representa una destrucción creativa, es decir, una devastación programada con el propósito de la reproducción de las relaciones sociales de producción. Así, la actividad del turismo es una forma de transformar espacios para alinearlos a la acumulación de capital. Sin embargo, la industria del ocio no solamente renueva la manera de generar renta, sino que se convierte en un espacio el cual atrae al ejercito de reservas de otras ciudades del país, a saber, los miles de desempleados pasan a las filas del complejo proceso de producción turístico, pero,

bajo los esquemas de sobreexplotación laboral que en Los Cabos representó una media del 288.28%.

Por otra parte, el polígono como una mercancía es el espacio para el disfrute. Por supuesto, el centro de población de Los Cabos ofrece distintas maneras de satisfacer el tiempo libre (para los turistas). No obstante, la ciudad para el ocio como mercancía es una concepción compleja, como idea seminal puede alojarse en la contradicción de valor de uso y valor de cambio el cual proyecta una mercantilización mediante la puesta en escena (producidas) para los turistas (desde el paisaje, la cultura, los habitantes y sus costumbres, etc.), de ese modo la industria del turismo se coloca como vanguardista (Fletcher, 2016). En San José del Cabo el plan maestro enseñó que la intención del FONATUR era producir un escenario mediante la imagen de un oasis (aprovechando el estero) para vender una experiencia artificial (alojarse en medio del desierto con comodidades). Con el tiempo, la imagen de oasis fue invalidándose, pero la ilusión de paisaje prístino aún prevalece. Ahora bien, lo que ofrece el turismo como producto es la experiencia del cual está conformado por varios elementos (de la infraestructura, del entorno, etc.), por consiguiente, el destino turístico Los Cabos promete el alejamiento; la oportunidad de una segunda residencia; pesca deportiva; marinas con embarcaderos para yates; alojarse en hoteles exclusivos y una vida glamurosa frente al mar; entre otras cosas, como bien Fletcher (2016) menciona, lo antes descrito se convierte en un valor de cambio cuando se cobra por cada noche de estancia.

La edificación de un espacio abstracto exclusivamente para el ocio (medio de producción y mercancía) genera una brecha metabólica (también fractura), es decir, una violencia estructural. En efecto, el metabolismo social que se fundamenta en una interacción sociedad-naturaleza cuya proyección es la reproducción material (para el beneficio de los capitalistas). La conversión de las playas en sitios privados para la actividad del ocio exhibe quienes sacan rentas de los bienes comunes. La brecha metabólica no solamente encapsula el daño ecológico que se le produce al suelo, sino también conlleva al deterioro de las relaciones sociales, cuyo reflejo radica claramente en una perturbación socio-ecológica. El polígono de Los Cabos meridianamente demuestra que el metabolismo social turístico (el flujo masivo de personas, circulación de dinero, de transportes, la valorización constante de los bienes comunes para convertirlos en medios de producción,

etc.) es sumamente enérgico. Empero, la brecha metabólica, por un lado, muestra el deterioro del estero San José, el agotamiento del recurso hídrico, el detrimento del suelo por los megaproyectos turísticos-residenciales, y por el otro, la degradación social alojado en la pobreza y la sobreexplotación laboral.

A pesar de una brecha metabólica en el centro de población de Los Cabos la industria del ocio continúa avanzando con más energía, es decir, el turismo es una actividad que está mundializando la degradación socio-ecológica (sobreexplotación laboral, pobreza y desastre ambiental). En virtud de ello, las categorías de análisis (acumulaciones por despojo, apropiación y capitalización) evidenciaron que el turismo forma parte de la estructura, a saber, una actividad propia del modo de producción, por otra parte, reveló la agencia en la cual aglutina la participación de diversos actores, entre los que destacan: el Estado (el gobierno federal con instituciones como el FONATUR, etc.), el gobierno estatal (Baja California Sur), la comunidad empresarial (Grupo Questro –Eduardo Sánchez Navarro–, Consejo Coordinador Empresarial), las ONG de corte ambientalistas, la fuerza de trabajo. Estos dos elementos se conjugan en el espacio como continente y contenido, ante esto, el espacio no debe entenderse como dado. Dicho de otra manera, la parte económica (estructura) y las múltiples relaciones sociales (la agencia) producen el espacio. También, se debe precisar que esta esfera (las categorías de análisis, y la estructura y agencia) su accionar es en una escala ampliada (global, nacional, regional y local).

Para finalizar se detallan los siguientes puntos que generalizan la tesis y futuras discusiones:

- La industria del ocio es una actividad propia del modo de producción capitalista, por lo que el crecimiento sostenido es contradictorio ya que el capitalista busca la maximización de la tasa de ganancia, es decir, la regeneración de la naturaleza extra-humana no se encuentra al mismo ritmo de la acumulación de capital.
- En virtud de ello, el turismo derriba toda limitación para la acumulación del capital. El suelo se revaloriza para insertar un nuevo modelo para la generación de ganancias. De este modo las playas dejan de ser medios de vida para convertirse en medios de producción, al mismo tiempo, aumenta la intensidad y la demanda de trabajo el cual se satisface con los desempleados de otras localidades.

- El espacio se convierte en una importante fuerza productiva, a saber, de la producción en el espacio a la producción del espacio, así entonces, los capitalistas a través de la industria del ocio le dan forma al suelo, ejemplo de ello, las playas convertidas en *resorts* (complejos para el descanso).
- La producción del espacio turístico es una forma de crear un territorio exclusivamente para la circulación del capital o espacio abstracto (compra-venta de suelo; circulación de dinero y de personas, etc.). En este sentido, la ciudad turística se convierte en una mercancía y a la vez en un medio de producción.
- El turismo es una actividad para expandir el modo de producción, además renueva las dinámicas de acumulación. Ante esto mantiene con vigencia al sistema capitalista.
- En ese aspecto el rol del turismo adquiere la forma de una frontera mercantil el cual se expresa en una acelerada expansión para acaparar suelo, subsuelo y sobresuelo, por lo que es una nueva estructuración del extractivismo con base en la actividad del ocio.
- Tal situación anuncia la mercantilización de la naturaleza cuyo orden se encuentra en las transferencias ecológicas desiguales, además, la enorme devastación ambiental de los megaproyectos turísticos.
- Los países del Sur global se convierten en proveedoras de materia prima (suelo y paisaje) y fuerza de trabajo barato respectivamente. De esa manera el turismo se convierte en un nuevo modelo de acumulación.
- En este sentido, en la etapa de acumulación fordista el Estado intervino para adoptar el turismo como actividad económica. En esa época surgieron importantes expropiaciones de suelo (tierra) o bienes comunes para alinearlos al sector turístico. Seguidamente de una serie de apropiaciones para formar los nuevos medios de producción. Finalmente, la capitalización por medio de la tierra especulativa.
- En la etapa neoliberal o de acumulación flexible, el turismo da un giro en la especulación, es decir, turismo-residencial.
- El centro de población de Los Cabos como parte empírica del trabajo de investigación representa un modelo de acumulación que permea en todo el estado de Baja California Sur.

- La producción del espacio turístico en el centro de población de Los Cabos comenzó a partir de la generalización de la relación capitalista con la naturaleza, y seguidamente de la unificación de la totalidad de la naturaleza en el proceso de producción. El primer punto se constituye a través de una serie de mecanismos (despojo, apropiación y capitalización) para la obtención permanente de materias primas (suelo y paisaje) y de fuerza de trabajo para alinearlos a un nuevo proceso de producción con base en los servicios. El segundo, la naturaleza humana y la naturaleza extra-humana son un medio universal para la acumulación de capital.
- Ante esto, irrumpe una brecha metabólica ya que la materialidad de la interacción sociedad-naturaleza se fundamenta en materias primas y fuerza de trabajo baratas, así entonces, la explotación se intensifica, a su vez, la degradación social y el agotamiento de los recursos se acelera.
- La brecha metabólica que genera el turismo, caso específico el polígono de Los Cabos es una violencia estructural que se cristaliza en la (in) sostenibilidad.
- La sostenibilidad que promueve el turismo es meridianamente derribada por el concepto de la brecha metabólica. En primer lugar, por ser anti co-evolutiva, es decir, se basa en métodos que buscan la maximización de beneficios y no para la prosperidad universal (humana y extra-humana). En segundo, el agotamiento o escasez que pretende solucionar el capitalismo verde es una nueva forma o ciclo de explotación y expansión del sistema capitalista.
- Ahora, la producción del espacio turístico en el centro de población de Los Cabos enseña una brecha metabólica sobre la incapacidad de la naturaleza extra-humana de absorber los desechos.
- Sin duda alguna, las investigaciones sobre la actividad del turismo que se centran en el centro de población de Los Cabos, se abordan desde un sistema de producción que puede ir perfeccionándose para establecer una armonía social y ambiental. Sin embargo, desde una perspectiva crítica donde se aloja este trabajo de investigación el crecimiento ilimitado con la triada de la sustentabilidad se torna imposible al estar bajo el capitalismo.

Bibliografía

1. Aledo, A. (2008). De la tierra al suelo: la transformación del paisaje y el nuevo turismo residencial. *Arbor Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 184 (729), 99-113.
2. Aguilera, F. (2015). Economía y naturaleza humana, volviendo a Smith y Marx. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 14 (41), 255-276. <http://journals.openedition.org/polis/11040>.
3. Alimonda, H. (2001). Una herencia en Comala (apuntes sobre ecología política latinoamericana y la tradición marxista). *Ambiente & Sociedade*, 9, 1-18. <http://www.scielo.br/pdf/asoc/n9/16874.pdf>.
4. Altvater, E. (2014). El capital y el capitaloceno. *Mundo Siglo XXI*, 9 (33), 5-15.
5. Altvater, E. (2006). ¿Existe un marxismo ecológico? En La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas, compilado por Atilio A. Borón, Javier Amadeo y Sabrina González, 341-364. Buenos Aires: CLACSO.
6. Ángeles, M., Gámez, A., y Bórquez, R. (2017). Neoliberalización, turismo y socioeconomía en Baja California Sur, México. *Estudios Regionales en Economía, Población y Desarrollo. Cuadernos de Trabajo de la UACJ*, (41), 3-30.
7. Ángeles-Villa, M., A. E. Gámez-Vázquez y A. Escalera-Briceño (2017). Ciclos de crecimiento económico y tasa de plusvalor en economías subnacionales turistizadas: los casos de Baja California Sur y Quintana Roo. *Anais Brasileiros de Estudos Turísticos-ABET*, 7 (3), 42-50.
8. Ángeles, M., Gámez, A., y Ganster, P. (2012). “Crecimiento, desarrollo humano y percepción del bienestar en Los Cabos” en: Ganster, P., Arizpe, O., e Ivanova, A. (edit). Los Cabos. Prospectiva de un paraíso natural y turístico, pp. 461-488. Estados Unidos de América: San Diego State University Press - Institute for Regional Studies of the Californias.
9. Ángeles, M., A. E. Gámez y A. Ivanova (2011). “Crisis multidimensional y economía ecológica”, en Correa, A. Girón, A. Guillén y A. Ivanova (coords.), Tres Crisis: Economía, Finanzas y Medio Ambiente (pp. 127-146). México, D.F: Miguel Ángel Porrúa.
10. Ángeles Villa, Manuel, Alba Gámez Vázquez y Antonina Ivanova. (2009). “On the impact of tourism on the economy of Baja California Sur, Mexico: a SAM approach”. En Sustainable Development and Planning IV – 2 Volume Set, eds. C. A. Brebbia y M. Neophytou, 783-790. Wessex: WIT Press.
11. Arizmendi, L. (2016). *El capital ante la crisis epocal del capitalismo*. México: Instituto Politécnico Nacional.
12. Ayuntamiento de Los Cabos - ALC. (2015). *Plan de desarrollo municipal Los Cabos 2015-2018*. México: H. XII Ayuntamiento Los Cabos, B.C.S.
13. Ayres, R. (1994). Industrial metabolism: theory and policy. En B. Allenby & D. Richards (Edits.), *The greeninig of industrial ecosystems* (pp. 23-37). National Academy Press.
14. Baños, J. (2012). Ocupación del territorio litoral en las ciudades turísticas de México. *Bitácora urbano territorial*, 20, (1), 41-52.
15. Barkin, D., M. Fuente y Tagle, D. (2012). La significación de una economía ecológica radical. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 19, 1-14.

<https://es.scribd.com/document/253479024/2012-Barkin-Fuente-Tagle-La-Significacion-de-Una-Economia-Ecologica-Radical>.

16. Bianchi, R. (2011). "Tourism, capitalism and marxist political economy", en: Mosedale, J. (Ed.), *Political economy of tourism a critical perspective*, pp. 15-38. London: Routledge.
17. Bojórquez, J. (2014). Evolución y planeación urbana en la ciudad turística de Cabo San Lucas, Baja California Sur (México). *Pasos*, 12 (2), 341-356.
18. Bojórquez, J., y Ángeles, M. (2015). Expansión turística y acumulación por desposesión: el caso de Cabo San Lucas, Baja California Sur (México). *Cuadernos de Geografía*, 23 (2), 179-202.
19. Bookchin, M. (1976). *El anarquismo en la sociedad de consumo*. Barcelona: Editorial Kairós.
20. Boulding, K. (1966) 2011. The economics of the coming spaceship earth. En *Environmental quality in a growing economy. Essays from the sixth RFF forum*, editado por Henry Jarret, 3-14. Nueva York: Earthscan.
21. Boulding, K. (1966). "The economics of the coming spaceship earth", en H. Jarret (ed.), *Environmental quality in a growing economy, resources for the future* (pp. 1-14). Baltimore: Johns Hopkins University Press.
22. Buades, J. (2014). *Exportando paraísos. La colonización turística del planeta*. Barcelona: Alba Sud Editorial.
23. Buades, J., E. Cañada, y Gascón, J. (2012). *El turismo en el inicio del milenio: una lectura crítica a tres voces*. Madrid: Foro de Turismo Responsable, Red de Consumo Solidarios, Picu Rabicu y Espacio por un Comercio Justo.
24. Burkett, P. (2008). La comprensión de los problemas ambientales actuales vistos con el enfoque marxista. *Argumentos*, 21 (56), 21-32.
25. Blázquez, M. y Murray I. (2011). "Una geohistoria de la turistización de las Islas Baleares", en: Cañada, E. y Blázquez, M. (edits.), *Turismo placebo. Nueva colonización turística: del Mediterraneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico*, pp. 343-398. Managua, Nicaragua: EDISA.
26. Büscher, B., y Fletcher, R. (2017). Destructive creation: capital accumulation and the structural violence of tourism. *Journal of Sustainable Tourism*, 25 (5), 651-667.
27. Cañada, E. (2016). Implicaciones socioambientales de la construcción del espacio turístico. *Ecología Política*, (52), 12-16.
28. Cañada, E. (2011a). "Turismo en Centroamérica, un nuevo escenario de conflictividad", en: Cañada, E. y Blázquez, M. (edits.), *Turismo placebo. Nueva colonización turística: del Mediterraneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico*, pp. 163 - 208. Managua, Nicaragua: EDISA.
29. Cañada, E. (2011b). Costa Rica: comunidades costeras en lucha. Entrevista a Wilmar Matarrita. *Alba Sud*, (12), 2-13.
30. Cariño, M., y Castorena, L. eds. (2015). *Saberes para la sustentabilidad*. Barcelona: Icaria Editorial.
31. Cariño, M. M. Ángeles, L. Castorena y D. R. Amao (2014). "Buenos pensares-buenos vivires: conceptos de las ciencias sociales para transformar la crisis climática en oportunidades de mitigación y adaptación", en Delgado, G. C. (Coord.). *Buena vida, buen vivir: Imaginarios alternativos para el bien común de la*

- humanidad (pp. 307-338). México, D.F: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
32. Cariño, M., Maya, D., Díaz, S., Breceda, A., Pérez, J., Rodríguez, R., Arizpe, O., Lluch, S., y Galindo-Bect, S. (2008). “El escenario: presentación geográfica y socioeconómica del espacio sudcaliforniano”, en: Cariño, M., y Monteforte, M. (Coords.). *Del saqueo a la conservación: historia ambiental contemporánea de Baja California Sur, 1940-2003*, pp. 99-176. México, D.F: SEMARNAT - Instituto Nacional de Ecología - UABCS.
 33. Castán-Broto, V., Allen, A., y Rapoport, E. (2012). Interdisciplinary perspectives on urban metabolism. *Journal of Industrial Ecology*, 16 (6), 851-861.
 34. Castorena, L. (2012). “Turismo, ruralidad y urbanización en el municipio de Los Cabos: un reto para el desarrollo”, en: Ganster, P., Arizpe, O., e Ivanova, A. (edit). *Los Cabos. Prospectiva de un paraíso natural y turístico*, pp. 417-438. Estados Unidos de América: San Diego State University Press - Institute for Regional Studies of the Californias.
 35. Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal (2018). *Metodología del ranking (2017) de las 50 ciudades más violentas del mundo*. Ciudad de México: Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal, A. C.
 36. Consejo Nacional de Población - CONAPO (2014). *Dinámica demográfica 1990-2010 y proyección de población 2010-2030. Baja California Sur*. México, D.F: CONAPO.
 37. Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social – CONEVAL (2010). *Medición municipal de la pobreza 2010*. <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Informacion-por-Municipio.aspx> (consultado en abril de 2018).
 38. Cordero, A. (2006). *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza*. Buenos Aires: CLACSO.
 39. Clark, Brett, y John Foster. (2012). Imperialismo ecológico y la fractura metabólica global. Intercambio desigual y el comercio de guano/nitratos. *Theomai*, 26: s/n. <http://www.redalyc.org/pdf/124/12426097005.pdf>.
 40. Clark, Brett y John Bellamy Foster. (2009). Ecological imperialism and the global metabolic rift. Unequal Exchange and the guano/nitrates trade. *International Journal of Comparative Sociology*, 50 (3-4): 311-334. doi: 10.1177/0020715209105144.
 41. Crosby, A. (2004). *Ecological imperialism. The biological expansión of Europe, 900-1900*. Cambridge: Cambridge University Press.
 42. Crosby, A. (1986). *Ecological Imperialism. The Biological Expansion of Europe, 900- 1900*. Cambridge: Cambridge University Press.
 43. Crutzen, P. (2002). Geology of mankind. *Nature*, 415 (6867), 23-23.
 44. Cruz-Coria, Erika, Lilia Zizumbo-Villarreal, Graciela Cruz-Jiménez y Ana Quintanilla-Montoya. (2012). Las dinámicas de dominación capitalista en el espacio rural: la configuración de paisajes turísticos. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 9 (69), 151-174.
 45. Daltabuit, Magalí, Cisneros, H., y Valenzuela, E. (2006). Globalización y turismo en el sur de Quintana Roo. *Estudios de cultura maya*, 27, 99-124.

46. Daly, H. (2015). *Essays Against Growthism*. Bristol: World Economics Association Books.
47. Daly, H. (2012). Eight fallacies about growth. Recuperado de <http://www.steadystate.org/eight-fallacies-about-growth/>
48. Daly, H. (2009). From a failed growth economy to a steady-state economy. Recuperado de http://ppc.uiowa.edu/sites/default/files/sites/default/files/uploads/daly_failed_growth_economy.pdf.
49. Davis, M. (2014). *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: Ediciones Akal, S.A.
50. Davis, M. (2007). *Planet of Slums*. Londres: Verso.
51. De Angelis, M. (2012). Marx y la acumulación primitiva: El carácter continuo de los cercamientos capitalistas. *Theomai*, (26), s/n.
52. De la Peña, A. (2018). Metabolismo social, energía y cambio climático en el estado de Baja California Sur. Tesis de doctorado, La Paz: Universidad Autónoma de Baja California Sur.
53. Delgado, G. (2015a). Complejidad e interdisciplina en las nuevas perspectivas socioecológicas: el caso de la ecología política urbana anclada en nociones metabólicas. En *Saberes para la sustentabilidad*, editado por Micheline Cariño y Lorella Castorena, 43-71. Barcelona: Icaria Editorial.
54. Delgado, G. (2015b). Coproducción de conocimiento, fractura metabólica y transiciones hacia territorialidades socio-ecológicas justas y resilientes. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 14 (41), 85-96.
55. Delgado, G. (2013). ¿Por qué es importante la ecología política? *Nueva Sociedad* 244: 47-60. <http://nuso.org/articulo/por-que-es-importante-la-ecologia-politica/>.
56. Delgado, G. (2012). Extractivismo, fronteras ecológicas y la geopolítica de los recursos en América Latina. *Revista América Latina en Movimiento*, 473, 1-4. <https://www.alainet.org/es/active/53380>.
57. Diario Oficial de la Federación – DOF. (1974). Departamento de asuntos agrarios y colonización. México: DOF.
58. Durand, L., F. Figueroa y Guzmán, M. (2011). La ecología política en México ¿Dónde estamos y para dónde vamos? *Estudios Sociales*, 19 (37), 282-307. <http://www.redalyc.org/pdf/417/41716750011.pdf>.
59. EL FINANCIERO. Esta sería la primera ciudad en quedarse sin agua [en línea]: <<http://www.elfinanciero.com.mx/mundo/esta-seria-la-primera-ciudad-en-quedarse-sin-agua.html>> [Consulta: 26 de enero de 2018].
60. Escobar, A. (2012). Más allá del desarrollo: post desarrollo y transiciones al pluriverso. *Revista de Antropología Social*, 21, 23-62.
61. Escobar, A. (2005). El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, coordinado por Daniel Mato, 17-31. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
62. Eschenhagen, M. (2015). Desafíos para pensar desde la vida en las ciencias sociales. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, (41), 111-125.
63. Felli, R. (2016). *La grande adaptation. Climat, capitalisme et catastrophe*. París: Editions du Seuil.

64. Fischer-Kowalski, M., y Haberl, H. (2000). El metabolismo socioeconómico. *Ecología Política*, (19), 21-34.
65. Fletcher, R. (2016). Tours caníbales puesto al día: la ecología política del turismo. *Ecología Política*, (52), 26-34.
66. Fondo Nacional de Fomento al Turismo – FONATUR. (1982). *San José del Cabo. Un desarrollo turístico de cara al siglo XXI*. México, D.F: FONATUR.
67. Foster, J. (2015). Marxism and ecology: Common fonts of a great transition. Recuperado de [http:// www.greattransition.org/publication/marxism-and-ecology](http://www.greattransition.org/publication/marxism-and-ecology)
68. Foster, J. B. (2013). Marx and the Rift in the Universal Metabolism of Nature, *Monthly Review*, 65, 7. Recuperado de <https://monthlyreview.org/2013/12/01/marx-rift-universal-metabolism-nature/>
69. Foster, J. (2000). *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. Barcelona: Ediciones de Intervención Cultural-El Viejo Topo.
70. Foster, J. (2002). Capitalism and ecology: the nature of the contradiction. *Monthly Review*, 54 (4), 6-16.
71. Foster, J., y Burkett, P. (2004). Ecological economics and classical marxism. *Organization & Environment*, 17 (1), 32-60.
72. Foster, J., B. Clark y York, R. (2011). Capitalismo en el país de las maravillas. *Herramienta*, (47), 77-88.
73. Gaja i Díaz, F. (2008). El “tsunami urbanizador” en el litoral mediterráneo. El ciclo de hiperproducción inmobiliaria 1996-2006. *Scripta Nova*, 12 (270), p. s/n.
74. Gaitán, J., y Arizpe, C. (2012). “Geología y ambiente”, en: Ganster, P., O. Arizpe y Ivanova, A. (Coords). Los Cabos. Prospectiva de un paraíso natural y turístico, pp. 3-22. San Diego, California: San Diego State University Press e Institute for Regional Studies of the Californias.
75. Gámez, A. (2012). “Los Cabos: una semblanza histórica”, en: Ganster, P., Arizpe, O., e Ivanova, A. (edit). Los Cabos. Prospectiva de un paraíso natural y turístico, pp. 213-230. Estados Unidos de América: San Diego State University Press - Institute for Regional Studies of the Californias.
76. Gámez, A. (2008). “El crecimiento del sector turismo en Sudcalifornia”, en: Cariño, M., y Monteforte, M. (Coords.). Del saqueo a la conservación: historia ambiental contemporánea de Baja California Sur, 1940-2003, pp. 365-390. México, D.F: SEMARNAT - Instituto Nacional de Ecología - UABCS.
77. Gámez, A., y Ganster, P. (2012). “El turismo en Los Cabos: oportunidades y limitaciones del crecimiento económico”, en: Ganster, P., Arizpe, O., e Ivanova, A. (edit). Los Cabos. Prospectiva de un paraíso natural y turístico, pp. 263-284. Estados Unidos de América: San Diego State University Press - Institute for Regional Studies of the Californias.
78. Georgescu-Roegen, N. ([1971] 1996). *La ley de la entropía y el proceso económico*. Madrid, España: Gráficas Rógar.
79. Gobierno del Estado de Baja California Sur - GEBCS (2017). *Baja California Sur. Información estratégica*. La Paz: Gobierno del Estado de Baja California Sur.
80. Gobierno de la República - GR. (2015). *Programa sectorial de turismo 2013-2018. Logros 2015*. México, D.F: Diario Oficial de la Federación.
81. Graciano, Juan Carlos. 2018. Uso, manejo y apropiación del agua en destinos turísticos. El caso del municipio de Los Cabos, Baja California Sur. Tesis de

- doctorado en Ciencias Sociales: Desarrollo Sustentable y Globalización, Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz.
82. Greenpeace. 2007. Greenpeace demanda al ayuntamiento de Los Cabos y a constructora.
<http://www.greenpeace.org/mexico/es/Noticias/2007/Mayo/greenpeace-demanda-al-ayuntami/> (consultado en abril de 2018).
 83. Guillén, A. (2015). *La crisis global en su laberinto*. México, D. F, México: UAM, Biblioteca Nueva.
 84. Gössling, S. (2002). Global environmental consequences of tourism. *Global Environmental Change*, 12 (4), 283-302.
 85. Haberl, H. (2001). The energetic metabolism of societies: part I: accounting concepts. *Journal of Industrial Ecology*, 5 (1), 11-33.
 86. Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: Editorial IAEN.
 87. Harvey, D. (2014). *Guía de El capital de Marx. Libro primero*. Madrid, España: Ediciones Akal, S.A.
 88. Harvey, D. (2010). *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*. Madrid: Ediciones Akal.
 89. Harvey, D. (2008). *París, capital de la modernidad*. Madrid: Akal.
 90. Harvey, D. (2006). *Notes towards a theory of uneven geographical development*. Londres: Verso.
 91. Harvey, D. (2004). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist Register*, (40), 100-129.
 92. Harvey, D. (1996). *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Oxford: Blackwell.
 93. Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
 94. Harvey, D. (1990). *The Condition of Postmodernity*. Oxford: Blackwell.
 95. Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S. A.
 96. Hayes, M., y Tello, M. (2016). En tierra de los hacendados. Migración por estilo de vida y reproducción de desigualdades locales y globales en Vilcabamba, Ecuador. En GASCÓN, Jordi; CAÑADA, Ernest. Turismo residencial y gentrificación rural. Tenerife: PASOS, 99-118.
 97. Hidalgo, R, Volker, P y Ramírez, N. (2014). La ciudad inmobiliaria: mecanismos institucionales, relaciones de poder y mercantilización del medio natural. El caso del área metropolitana de Valparaíso. Ponencia presentada en XIII coloquio internacional de geocrítica. El control del espacio y los espacios de control, Barcelona, 1-20.
 98. Hollis, M. (1994). *The Philosophy of Social Science*. Cambridge: Cambridge University Press.
 99. IMCO (2016). *Reelección municipal y rendición de cuentas: ¿Cómo lograr el círculo virtuoso?* México: Instituto Mexicano para la Competitividad A.C.
 100. Instituto Nacional de Estadística y Geografía - INEGI (2016a). *PIB y cuentas nacionales. PIB - entidad federativa, anual*. Aguascalientes: INEGI.

101. Instituto Nacional de Estadística y Geografía - INEGI (2016b). *Censos económicos 2014: Baja California Sur*. Aguascalientes: INEGI.
102. Instituto Nacional de Estadística y Geografía - INEGI (2015). *Encuesta intercensal 2015*. Aguascalientes: INEGI.
103. Jiménez, A. (2008). Las cadenas hoteleras en el mundo y evolución de su operación en México al inicio del siglo XXI. *Innovar*, 32 (18), 167-194.
104. Jiménez, A. (1993). *Turismo: estructura y desarrollo*. México, D.F.: McGraw Hill.
105. Lanfant, M. (1980). Introducción: el turismo en el proceso de internacionalización. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 32 (1), 14-45.
106. Lapavitsas, C. (2009). Financialised capitalism: crisis and financial expropriation. *Historical Materialism*, 17 (2), 114-148.
107. Latouche, S. (2010), *Farewell to Growth*. Londres, Inglaterra: Polity Press.
108. Leff, E. (2011). Sustentabilidad y racionalidad ambiental: hacia “otro” programa de sociología ambiental. *Revista Mexicana de Sociología*, 73 (1), 5-46.
109. Leff, E. (2003a). *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
110. Leff, E. (2003b). La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. *Sociedade e Estado*, 18 (1/2), 17-40.
111. Lefebvre, H. (2014). *Toward an architecture of enjoyment*. Minneapolis. University of Minnesota Press.
112. Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros, S.L.
113. Lefebvre, H. (1989). *Quand la ville se perde dans une métamorphose planétaire*, <https://www.monde-diplomatique.fr/1989/05/LEFEBVRE/41710>.
114. Lenin, V. (1973). *Obras, tomo V (1913-1916)*. Moscú, Rusia: Edición Progreso.
115. López, A. (2001). Análisis de la organización territorial del turismo de playa en México, 1970-1996. El caso de Los Cabos, B.C.S. (tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, México.
116. Luxemburg, R. ([1913] 1967). *La acumulación del capital*. México, D.F, México: Grijalbo.
117. Malm, A. (2016). *Fossil Capital: The Rise of Steam Power and the Origin of Climate Change*. Londres: Verso.
118. Malm, A. (2015). The Anthropocene Myth. Recuperado de <http://www.jacobinmag.com/2015/03/anthropocene-capitalism-climate-change/>
119. Mann, C. (2012). *1493: Uncovering the World Columbus Created*. Nueva York: Vintage Books.
120. Markantonatu, M. (2013). From the limits to growth to “degrowth”: discourses of critique of growth in the crises of the 1970s and 2008. Recuperado de http://www.kolleg-postwachstum.de/sozwmmedia/dokumente/WorkingPaper/wp5_2013.pdf
121. Martínez-Alier, J. (2011). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria Editorial.
122. Martínez-Alier, J. (2008). La crisis económica vista desde la economía ecológica. *Ecología Política*, (36), 23-32.
123. Martínez-Alier, J. (2004). Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 1, 21-30.

124. Martínez-Alier, J. (2003). Ecología industrial y metabolismo socioeconómico: conceptos y evolución histórica. *Economía Industrial*, 351, 15-26.
125. Martínez-Alier, J. (1990). Introducción al número uno. En *Ecología Política. Cuadernos de debate internacional*, coordinado por Joan Martínez-Alier y James O'Connor, 7-9. Barcelona: FUHEM – ICARIA.
126. Martínez-Alier, J., y Naredo, J. M. (1979). *La cuestión de la energía y el concepto de fuerzas productivas*. Barcelona: Cuadernos de Ruedo Ibérico.
127. Martínez- Alier, J. & K. Schlüpmann (1991). *La ecología y la economía*. México, D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
128. Martínez de la Torre, J., y Aguirre, L. (2012). “Administración pública y gobierno en el municipio de Los Cabos”, en: Ganster, P., Arizpe, O., e Ivanova, A. (edit). *Los Cabos. Prospectiva de un paraíso natural y turístico*, pp. 329-354. Estados Unidos de América: San Diego State University Press - Institute for Regional Studies of the Californias.
129. Martínez, H., Ángeles, M., y Gámez, A. (2013). Bienestar socioeconómico y percepción de la calidad de vida en destinos turísticos: el caso de la colonia El Caribe, Cabo San Lucas, Baja California Sur (México). *Revista de Investigación en Turismo y Desarrollo Local*, 6 (15), 1-16.
130. Marx, K. (2005). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse), borrador 1857-1858*. México, D.F, México: Siglo XXI editores.
131. Marx, K. (2004). *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*. Buenos Aires, Argentina: Colihue.
132. Marx, K. (2000). *El capital. Crítica de la economía política*. México, D.F, México: Fondo de Cultura Económica.
133. Marx, K. (2000). *Crítica del programa de Gotha*. Toronto, Canadá: Elaleph.
134. Marx, C. (1999). *El capital. Crítica de la economía política*. México, D.F, México: Fondo de Cultura Económica.
135. Marx, K. (1987). *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo III. México, D.F, México: Fondo de Cultura Económica.
136. Marx, C. (1987). *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo II. México, D.F, México: Fondo de Cultura Económica.
137. Marx, K. (1976). *Capital, t. I*. Nueva York: Vintage.
138. Marx, K. (1973). *Grundrisse. Foundations of the Critique of Political Economy (Rough Draft)*. Londres: Penguin.
139. Marx, C. y Engels, F. ([1848] 2011). *Manifiesto del partido comunista*. México, D.F, México: Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx.
140. Marx, C., y Engels, F. (1974). *Colonialismo y guerras en China*. México, D.F, México: Ediciones Roca.
141. Milano, C. (2016). Campesinos y pescadores ante la producción del turismo residencial en el Delta del Parnaíba (Brasil). En GASCÓN, Jordi; CAÑADA, Ernest. *Turismo residencial y gentrificación rural*. Tenerife: PASOS, 61-80.
142. Massé, M, Zizumbo, L., y Palafox-Muñoz, A. (2018). El megaproyecto de Nuevo Vallarta (México). Desterritorialización y afectaciones ambientales. *Scripta Nova*, 22 (582), 1-30.
143. Medialdea, B., y Sanabria, A. (2013). La financiarización de la economía mundial: hacia una caracterización. *Revista de Economía Mundial*, (33), 195-227.

144. Mill, J. S. ([1848] 2009). Principles of political economy. Recuperado de <https://eet.pixel-online.org/files/etranslation/original/Mill,%20Principles%20of%20Political%20Economy.pdf>
145. Montaña, A., J. C., Pérez y De la O Burrola, V. (2014). Reposicionamiento para destinos turísticos consolidados: el caso de Los Cabos, México. *Cuadernos de Turismo*, (33), 271-295.
146. Moore, J. (2016). El fin de la naturaleza barata: o cómo aprendí a dejar de preocuparme por “el” medioambiente y amar la crisis del capitalismo. *Relaciones Internacionales*, (33), 143-174.
147. Moore, Jason. 2016. “Name the System!”, <https://jasonwmoore.wordpress.com/2016/10/09/name-the-system-anthropocenes-the-capitalocene-alternative/>.
148. Moore, J. (2015). *Capitalism in the web of life. Ecology and the accumulation of capital*. Londres: Verso.
149. Moore, J. (2014a). The end of cheap nature. Or how I learned to stop worrying about “the” environment and love the crisis of capitalism. En Structures of the world political economy and the future of global conflict and cooperation, editado por Christian Suter y Christopher y Chase-Dunn, 285-314. Berlín: LIT.
150. Moore, J. (2014b). De objeto a oikeios: la construcción del ambiente en la ecología-mundo capitalista. *Revista Sociedad y Cultura*, 2, 87-107.
151. Moore, J. (2013a). El auge de la ecología-mundo capitalista (I). Las fronteras mercantiles en el auge y decadencia de la apropiación máxima. *Laberinto*, (38), 9-26.
152. Moore, J. (2013b). El auge de la ecología-mundo capitalista (II). Las fronteras mercantiles en el auge y decadencia de la apropiación máxima. *Laberinto*, (39), 21-29.
153. Moore, J. (2012). Cheap food and bad money: food, frontiers, and financialization in the rise and demise of neoliberalism. *Review Fernand Braudel Center*, 33 (2), 225-261.
154. Moore, J. (2003). Nature and the transition from feudalism to capitalism. *Review Fernand Braudel Center*, 26, (2), 97-172.
155. Moore, J. (2000). Sugar and the expansion of the early modern world-economy: commodity frontiers, ecological transformation, and industrialization. *Review Fernand Braudel Center*, 23 (3), 409-433.
156. Murray, I., Rullan, O., y Blázquez, M. (2005). Las huellas territoriales de deterioro ecológico. El trasfondo oculto de la explosión turística en Baleares. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 9 (199), 1-27.
157. O'Connor, J. (2001). *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. México, D.F, México: Siglo XXI.
158. OED (1971). *Oxford english dictionary*. Reino Unido: Oxford University Press.
159. Ojeda, D. (2016). Los paisajes del despojo: propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales. *Revista Colombiana de Antropología*, 52 (2), 19-43.
160. OMT (2016a). *Compilación de recomendaciones de la OMT, 1975-2015*. Madrid: OMT.

161. OMT (2016b). *Documentos básicos de la OMT, volumen I - Estatutos, reglamentos, acuerdos*. Madrid: OMT.
162. OMT (2016c). *Panorama OMT del turismo internacional*. Madrid: OMT.
163. OMT (2013). *Sustainable tourism for development guidebook. Enhancing capacities for sustainable tourism for development in developing countries*. Madrid: OMT.
164. OMT (2011). *Tourism towards 2030. Global overview*. Madrid: OMT.
165. OMT (2001). *Código ético mundial para el turismo. Por un turismo responsable*. Madrid: OMT.
166. OMT (1998). *Turismo: panorama 2020*. Madrid: OMT.
167. Palafox-Muñoz, A. (2016). Turismo e imperialismo ecológico: el capital y su dinámica de expansión. *Ecología Política*, (52), 19-30.
168. Palafox-Muñoz, A. (2013). El turismo como eje de acumulación. *Nómaditas*, número especial: América Latina, 161-174.
169. Palafox, A. A. Escalera y Anaya, J. (2016). “Turismo, geopolítica y actores locales: la transformación económica de Cozumel como destino turístico en el caribe”, en: Espinoza, R. R. M. Chávez y Andrade, E. (Coords.), *Estudios turísticos en regiones de México*, pp. 129-148. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara Centro Universitario de la Costa.
170. Peet, R. (1998). *Modern Geographical Thought*. Oxford: Blackwell.
171. Peñalver, L., Pargas, L., y Aguilera, O. (2000). *Pensar lo urbano: teorías, mitos y movimientos*. Venezuela: Universidad de Los Andes. Consejo de publicaciones.
172. Pérez, G. y Carrascal, E. (2000). El desarrollo turístico en Cancún, Quintana Roo y sus consecuencias sobre la cubierta vegetal. *Investigaciones Geográficas*, (43), 145-166.
173. Plan Director de Desarrollo Urbano - PDU (2013). *Segunda actualización del plan director de desarrollo urbano San José del Cabo y Cabo San Lucas 2040*. La Paz, México: Gobierno del estado de Baja California Sur.
174. Podolinsky, S. ([1880] 1995). “El trabajo del ser humano y su relación con la distribución de la energía”, en J. Martínez Alier (ed.), *Los principios de la economía ecológica*. Textos de P. Geddes, S.A. Podolinsky y F. Soddy (pp. 63-136). Madrid: Fundación Argentaria - Visor Distribuciones.
175. Pronatura Noroeste. (2010). *Plan de conservación del Estero de San José del Cabo, B.C.S., México*. La Paz, México: Pronatura Noroeste.
176. Posso, L. (2015). Patrimonialización, especulación inmobiliaria y turismo: gentrificación en el barrio Getsemaní. En DELGADILLO, Victor; DÍAZ, Ibán; Salinas, Luis. *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*. México: UNAM, Instituto de Geografía, p. 175-190.
177. Ricardo, D. ([1817]1973). *The Principles of Political Economy and Taxation*. Londres: Everyman.
178. Richards, G. (2017). El consumo de turismo en la posmodernidad o en la modernidad líquida. *Oikonomics*, (7), 5-10.
179. Roberts, M. (2016). *The Long Depression*. Chicago: Haymarket Books.
180. Robinson, W. (2007). *Una teoría sobre el capitalismo global: producción, clases y Estado en un mundo transnacional*. Bogotá: Ediciones desde abajo.

181. Ropke, I. (2005). Trends in the development of ecological economics from the late 1980s to the early 2000s. *Ecological Economics*, 55 (2): 262-290.
182. Ruben, P. (2004). Marx-Begriffe: Arbeit ist Austausch des Menschen mit und in der Natur - das wird auch heute niemand bestreiten. Nur einen kleinen Einwand müsste Marx sich gefallen lassen: Baumeister sind doch Bienen. Recuperado de <https://www.freitag.de/autoren/der-freitag/stoffwechsel-besonderer-art-arbeit>
183. Ruiz, F. (2016). Superexplotación de la fuerza de trabajo en América Latina: consideraciones teóricas. *Revista Izquierdas*, (30): 236-257. doi: 10.4067/S0718-50492016000500009.
184. Saito, K. (2017). *Karl Marx's Ecosocialism*. Nueva York, Monthly Review Press.
185. Saito, K. (2016). Marx's Ecological Notebooks". *Monthly Review* 67 (09), s/n. <https://monthlyreview.org/2016/02/01/marxs-ecological-notebooks/>.
186. Sacher, W. (2015). La "fractura metabólica" de John Bellamy Foster: ¿Qué aportes para una teoría ecomarxista? *Actual Marx / Intervenciones*, (19), 33-57.
187. Sachs, J. (2008). *Economía para un planeta abarrotado*. México, D.F.: Editorial Debate.
188. Schmidt, A. (2013). Para un materialismo ecológico. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 18 (61), 11-23.
189. Schmidt, A. (2011). *El concepto de naturaleza en Marx*. Madrid: Siglo XXI.
190. Schumacher, E. (2011). *Lo pequeño es hermoso*. Madrid: Akal.
191. Sevilla, E. (2011). *Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario*. La Paz, Bolivia: AGRUCO, Plural editores, CDE, NCCR.
192. Smith, N. ([1984] 2008). *Uneven development, capital, and the production of space*. USA: The University of Georgia Press.
193. Smith, R. (2015). *Green Capitalism: The God that Failed*. Bristol: World Economics Association.
194. Toledo, V. (2015). ¿De qué hablamos cuando hablamos de sustentabilidad? Una propuesta ecológico política. En *Saberes para la sustentabilidad*, editado por Micheline Cariño y Lorella Castorena, 19-41. Barcelona: Icaria Editorial.
195. Toledo, V. (2013). El metabolismo social: Una nueva teoría socioecológica. *Relaciones*, (136), 41-71.
196. Toledo, V. (2008). Metabolismos rurales: hacia una teoría económica-ecológica de la apropiación de la naturaleza. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 7, 1-26.
197. Toledo, V. (1990). La resistencia ecológica del campesinado mexicano (en memoria de Ángel Palerm). En *Ecología Política. Cuadernos de debate internacional*, coordinado por Joan Martínez-Alier y James O'Connor, 11-18. Barcelona: FUHEM – ICARIA.
198. Torres, A., y Rosas, F. (2010). El valor del suelo habitacional y la intervención de agentes externos. Valle de Bravo, Estado de México. *Urbano*, 13 (21), 56-62.
199. Tsing, A. (2015). *"Feral Biologies", Colloquium on Anthropological Visions of Sustainable Futures*. Londres: University College London.
200. Valiente, C. (2015). La producción del espacio turístico-inmobiliario en Sudcalifornia y la apropiación de los bienes comunes. Tesis de maestría, La Paz: Universidad Autónoma de Baja California Sur.

201. Van Noorloos, F. (2013). El turismo residencial: ¿Acaparamiento de tierras? Un proceso fragmentado de cambio socio-espacial, desplazamiento y exclusión. *Alba Sud*, (16), 1-25.
202. Vega, R. (2017). “El capitaloceno”, <http://www.rebelion.org/docs/223396.pdf>.
203. Vega, R. (2006). El imperialismo ecológico. El interminable saqueo de la naturaleza y de los parias del sur del mundo. *Herramienta*, (31), s/n.
204. VISITMEXICO. Experimenta la magia de la Laguna Nichupté. Cancún, Quintana Roo [en línea]:<<http://www.visitmexico.com/es/actividades-principales/cancun/experimenta-la-magia-de-la-laguna-nichupte>> [Consulta: 25 de enero de 2018].
205. Weiner, Edward Stuart, y John Steven Simpson, eds. (1971). *The Compact Edition of the Oxford English Dictionary*. Oxford: Oxford University Press.
206. West, G. (2017). *Scale: the universal laws of growth, innovation, sustainability, and the pace of life in organisms, cities, economies, and companies*. New York: Penguin Press.
207. Zafirovski, M. (2003). Measuring and making sense of labor exploitation in contemporary society: a comparative analysis. *Review of Radical Political Economics*, 35 (4), 462-484. doi: 10.1177/0486613403257802.